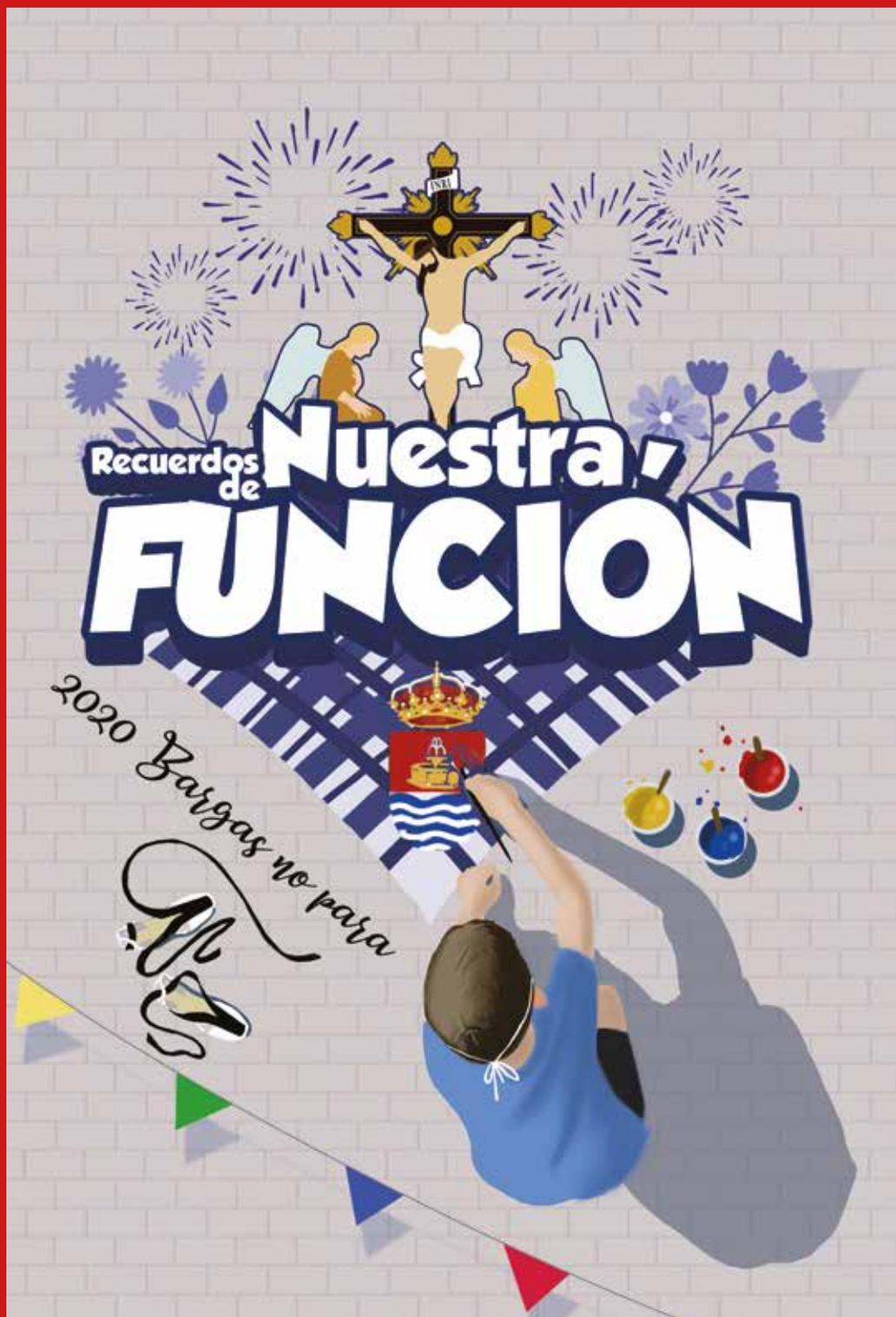


2020 BARGAS NO PARA



© de los textos: los autores.

© de las imágenes: Ayuntamiento de Bargas: Archivo de la Imagen, Hermandades, Peñas y Asociaciones. Colecciones particulares.

Fotógrafos: Alberto Aza, Jesús Carrión, Javier García, Rosa Herrera, Cristina Nodal, Blas Paz.

EDICIÓN: Ayuntamiento de Bargas. www.bargas.es

PORTADA: Cartel ganador del Primer Premio del XLII Certamen Literario y del Concurso del Cartel 2020 "BARGAS NO PARA. Recuerdos de nuestra Función".

Título: "Volveremos a pintar momentos". Autor: DAVID PUERTA PLEITE.

CONTRAPORTADA: Cartel ganador del Segundo Premio del XLII Certamen Literario y del Concurso del Cartel 2020 "BARGAS NO PARA. Recuerdos de nuestra Función".

Título: "Siempre hacia delante". Autora: ANA GUTIÉRREZ MENGUAL.

NUESTRO AGRADECIMIENTO a todos cuantos han hecho posible la realización de este libro, y especialmente la colaboración prestada por instituciones, vecin@s, hermandades, peñas y asociaciones.

El Ayuntamiento de Bargas no se hace responsable de las declaraciones, opiniones, afirmaciones o cualquier forma de contenido presente en los textos publicados, siendo propiedad única y exclusivamente de los autores de los mismos.



PRODUCCIÓN EDITORIAL: Editorial MIC. www.editorialmic.com

DL: TO 170-2020

2020
BARGAS NO PARA





06 SALUDAS

- REPASANDO NUESTRO PASADO, QUE ES GARANTÍA DE NUESTRO FUTURO [6]
- ISABEL MARÍA TORNERO RESTOY, ALCALDESA [7]
- ÁLVARO GUTIÉRREZ PRIETO, PRESIDENTE DE LA DIPUTACIÓN PROVINCIAL DE TOLEDO [8]
- EMILIANO GARCÍA-PAGE SÁNCHEZ, PRESIDENTE DE CASTILLA-LA MANCHA [9]
- JOSÉ ANTONIO ALONSO PÉREZ, PRESIDENTE DE LA HERMANDAD DEL STMO. CRISTO DE LA SALA [10]

11 REINAS Y DAMAS

- CONTINÚA EL REINADO DE NUESTRAS REINAS Y DAMAS DE LAS FIESTAS 2019 [11]

14 PREMIOS DE NARRATIVA

- SALÓNICA/
Juan José Montiel Gálvez [14]
- TORMENTA/
Fernando Montero Sánchez [24]

37 BARGAS EN LA PRENSA

44 IN MEMORIAM NUESTROS PREGONEROS

- MÁXIMO CALATRAVA GUTIÉRREZ [44]
- JOSÉ ROSELL VILLASEVIL [46]
- JOSÉ LUIS TÉLLEZ DE CEPEDA TÉLLEZ [48]
- ROSALÍA LAÍN CARRASCO [50]

55 HERMANDADES, PEÑAS Y ASOCIACIONES

69 NUESTRAS FIESTAS AYER Y HOY

- LAS FIESTAS DE BARGAS EN PRENSA DE AYER [69]
- EL CHUPINAZO [74]
- LA TRADICIÓN DE LAS CARROZAS [75]
- AFICIÓN TAURINA [77]
- ENGANANAD@S PARA LAS FIESTAS [82]
- MOMENTOS DE DIVERSIÓN PARA TODOS [86]
- NUESTRA SINGULAR PROCESIÓN [89]
- LA FIESTA DE LA MÚSICA [92]
- CULTURA, DEPORTE Y GASTRONOMÍA TAMBIÉN EN FIESTAS [94]
- OFRENDA FLORAL [98]
- TRADICIONAL MISERERE Y LUMINARIA [100]



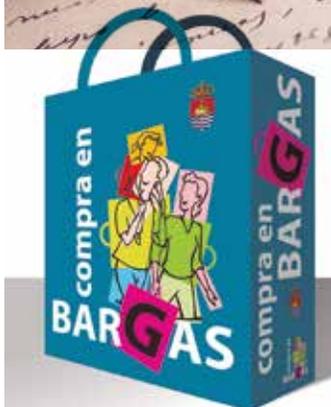
102 REPASANDO ALGUNAS DE LAS ÚLTIMAS ACTIVIDADES CELEBRADAS



129 COLABORACIONES

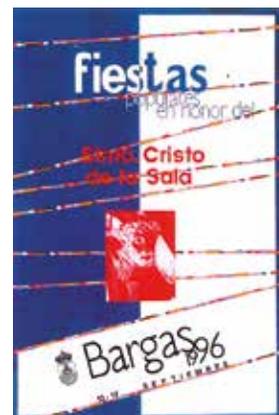
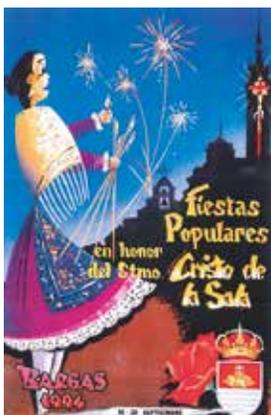
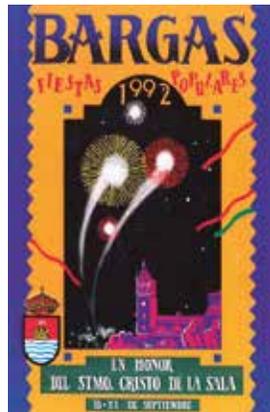
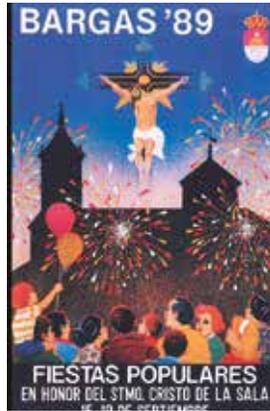
- RECORDANDO NUESTRAS FIESTAS/José María del Salado Rodríguez de La Pica [129]
- ESE DOMINGO TAN IMPORTANTE/ Luis Muñoz Gómez [132]

133 GUÍA COMERCIAL





REPASANDO NUESTRO PASADO, QUE ES GARANTÍA DE NUESTRO FUTURO



Seguimos recordando los carteles ganadores del tradicional Concurso de Carteles Anunciadores de las Fiestas Populares en honor del Stmo. Cristo de la Sala, que se celebra en nuestra localidad desde el año 1979. En esta edición mostramos los carteles correspondientes a las fiestas de 1988 a 1996.



Isabel María Tornero Restoy

ALCALDESA DE BARGAS

Estimados vecinos y vecinas:

Tengo el privilegio de dirigirme a todos vosotros y quiero hacerlo en tono de reflexión y agradecimiento en honor a cuantos merecen ser acogidos en nuestra memoria colectiva.

Un recuerdo entrañable, aunque doloroso, hacia nuestras vecinas y vecinos que nos han dejado, muchos en soledad, en este tiempo de pandemia. A ellos debemos el último abrazo que no pudieron recibir de sus seres queridos. Vaya este recuerdo, también, a sus familiares, privados de ese gesto íntimo y profundo que simboliza el cariño y la solidaridad entre generaciones. Estoy convencida de que la mirada dulce, serena y doliente de nuestro Santísimo Cristo de la Sala, nos conforta en este agudo pesar, que el elixir del tiempo no cura, pero ayuda a sobrellevar.

El agradecimiento, característica de todo "bien nacido", según el refrán, debe llegar a todos los profesionales y voluntarios que han velado por nuestra salud, economía, seguridad y aprendizaje, sacrificando a veces lo más valioso de sus vidas en este empeño.

Muchas y anónimas han sido las personas que se han organizado al servicio de toda la población, en una situación insólita y desconocida.

Hombres y mujeres que diariamente nos han servido productos indispensables de consumo diario, sin borrar su sonrisa; colectivos del transporte, abasteciendo estanterías y recorriendo carreteras solitarias para llevarnos a nuestro destino; guardia civil, policía de todos los cuerpos y protección civil, codo con codo, protegiendo nuestra seguridad; trabajadores de asesorías, notarías, abogados, banca, administración pública y muchos más servicios, profesorado y maestros, trabajando sin descanso, telemáticamente acercándose a los usuarios, dibujando sonrisas a nuestros pequeños. ¡Gran trabajo!

Gran trabajo y esfuerzo el de las trabajadoras y trabajadores de los servicios sociales y centros asistenciales, redoblando su esfuerzo, desplegando sus capacidades, agudizando su ingenio e imaginación, a veces, para dar respuesta a tantas demandas y situaciones nuevas en medio de la escasez de recursos.



Colectivos de todo el sector de producción alimentario, para que nuestras despensas no sufrieran escaseces. A todos ellos, gracias.

La pandemia también ha puesto a prueba a los gestores y representantes públicos desde el ámbito local al nacional e internacional, haciendo frente a tomas de decisiones difíciles en situaciones cambiantes, a veces errando y otras acertando, pero siempre en un entorno de servicio.

Dejo para el final a todo el personal sanitario y no sanitario de hospitales, clínicas y atención primaria: celadores, limpieza, enfermería, medicina, auxiliares, cirujanos, investigadores... sois tantos los rostros y tanto el agradecimiento que no cabe en tan breves líneas. Pero todos sabemos que habéis estado (y aun estáis) en el centro del huracán devastador de un virus desconocido, que os habéis dejado la piel y algunos la vida, VOSOTRAS, VOSOTROS, "ÁNGELES DE LA GUARDA" que habéis sido la última cara que han visto, antes de partir al más allá, miles de personas. ¡GRACIAS! Mi más sentido agradecimiento y creo que puedo decírolo en nombre de todas y todos los vecinos.

Y gracias a una población respetuosa y solidaria que, con responsabilidad, hemos visto pasar día a día el confinamiento, la desescalada, y por fin la vuelta a una situación de nueva normalidad, desde la que no debemos retroceder, y a ello os conmino.

Este año saludamos estas fechas con la esperanza de un futuro más claro y la fe puesta en nuestra convicción de salir adelante, porque BARGAS NO PARA, y vamos a caminar todos juntos, confiando en que la fuerza de nuestro Cristo de la Sala nos envuelva y nos anime

**¡VIVA EL CRISTO DE LA SALA!
¡VIVA BARGAS!**



Álvaro Gutiérrez Prieto

PRESIDENTE DE LA DIPUTACIÓN PROVINCIAL DE TOLEDO

Dirigirme a todos los bargueños y bargueñas en estas especiales circunstancias derivadas de la alerta sanitaria por la COVID-19 marca la realidad de una situación que requiere de la responsabilidad de la población para superar los difíciles meses que estamos viviendo.

El municipio no celebrará sus tradicionales fiestas populares en honor al Santísimo Cristo de la Sala, ni podrá mostrar públicamente su devoción hacia el patrón de la localidad, a la espera de momentos más propicios, y con la esperanza de que el próximo año se pueda sentir el pulso de unas fiestas populares y muy participativas en todos los rincones de Bargas.

Desde la Diputación de Toledo, y como presidente de la Institución, quiero dirigirme a la población, en la oportunidad que me ofrece el Ayuntamiento de participar en este libro conmemorativo para trasladarles mi consideración personal a todas aquellas personas, y a sus familias, que se han visto afectadas por la pandemia.

Y aprovecho para pedirles un comporta-

miento adecuado y seguir las recomendaciones sanitarias, porque este virus lo paramos unidos si somos capaces de cumplir con los consejos necesarios para salir juntos de esta crisis sanitaria y económica.

Bargas es un pueblo generoso, hospitalario y emprendedor, decidido a mirar hacia adelante y conquistar un futuro mejor para todos sus habitantes.

Por ello, estoy seguro que sabrá encajar el inconveniente de no poder compartir sus fiestas populares este año, e iniciará todos los requisitos para que el Santísimo Cristo de la Sala reciba el cariño y la inquebrantable fe de sus vecinos cuando mejore la situación actual.

Les traslado mi solidaridad más sincera y deseo que pronto podamos estar juntos en los actos y actividades que identifican a su pueblo en fiestas y a sus gentes dispuestas a repartir felicidad y optimismo entre todos sus visitantes.

Seguro que entre todos hacemos que llegue antes de lo esperado.



Emiliano García-Page Sánchez

PRESIDENTE
DE CASTILLA-LA MANCHA



Con la llegada del mes de septiembre, se despertaba y brotaba la ilusión con motivo de la celebración de vuestras Fiestas Populares con el ánimo de reforzar los lazos de afecto como pueblo, fruto del reencuentro con familiares, vecinos y amigos que, con devoción y alegría, como habéis hecho a lo largo de la historia en Bargas, celebráis en Honor al Santísimo Cristo de la Sala.

Este año 2020 debido a las circunstancias que vivimos y apelando a la responsabilidad por parte de todas y todos, los ayuntamientos se han visto obligados a suspender las fiestas patronales o modificar sustancialmente la manera de celebrarlas que como en el vuestro tenían previsto hacerlo. Por ello, quiero trasladaros el mayor de mis agradecimientos y respeto por el ejercicio de civismo, generosidad y buena vecindad que ha imperado en todo momento con el fin de preservar la salud de todos y todas que es lo más importante.

Vivimos en Castilla-La Mancha y Bargas momentos de esperanza e ilusión, para que la vuelta a nuestras vidas sea lo más parecida a como lo hemos hecho hasta ahora y así es como en estos días me gustaría transmitir estas palabras a todas las bargueñas y bargueños, agradeciendo la amable invitación que me traslada Isabel María, vuestra Alcaldesa y el gran honor que supone poder

hacerlo a través de estas páginas del Libro Conmemorativo de las Fiestas Populares, que habéis publicado de una manera especial y deseo que excepcional.

Días de fiesta, alegría y diversión que este año no gozarán de la participación y disfrute en las actividades festivas y lúdicas que programaba vuestro Ayuntamiento y de los actos religiosos en los que colabora la Hermandad del Santísimo Cristo de la Sala y que en esta ocasión solo contarán con la celebración de la solemne misa y que siempre han gozado de gran participación y a los que se sumaban hombres y mujeres de los municipios cercanos, dando aún mayor esplendor a unas celebraciones muy arraigadas que han ido evolucionando sin perder sus esencias.

Unos días de sana nostalgia en los que no queremos echar en falta la armonía y la hospitalidad que se ofrece a todo el que os visita y que os reconoce como pueblo y gentes de bien, con especial atención a las personas mayores, cuidando de los más pequeños e imperando siempre el respeto entre las personas, en especial a las mujeres, pues las fiestas deben dejar siempre gratos recuerdos de alegría, emoción y felicidad cuando han contado con el disfrute de todas y todos.

Recibid un fuerte y afectuoso abrazo.



José Antonio Alonso Pérez
PRESIDENTE DE LA HERMANDAD
DEL STMO. CRISTO DE LA SALA

Queridos vecinos:

Aprovecho esta tribuna que me ofrece el Ayuntamiento de Bargas para trasladaros la voz de la Hermandad del Stmo. Cristo de la Sala, sintetizando el mensaje que estos días se transmite desde los medios propios y que resumiré en cinco palabras clave: Pésame, Fe, Esperanza, Caridad y Gratitud.

En primer lugar, vaya nuestro más sentido PÉSAME a las familias que han padecido la enfermedad y en especial a aquéllas que han sufrido la pérdida de alguno de sus miembros a causa de esta pandemia que por desgracia dejará marcado para la historia este 2020, así como a las de aquellos que, habiendo fallecido por otras causas, no han podido ser despedidos adecuadamente, desde los más cercanos (familiares, vecinos y amigos) hasta aquellos compatriotas y hermanos de cualquier lugar de la Tierra a quienes, incluso sin ponerles cara, nos negamos a catalogar como una mera cifra en estadísticas.

En momentos difíciles como el actual es cuando se pone de manifiesto de una forma más clara la FE de los bargueños en su Cristo de la Sala. Una Fe heredada de nuestros antepasados (en este mismo programa de fiestas hay sobradas muestras) y que se ha materializado en discretas visitas a la ermita rogando su protección o buscando consuelo, y visualizado en balcones, pulseras o redes sociales. El mensaje: "Cristo de la Sala, protege a tu pueblo" ha sido una de las frases que más han pronunciado los labios, han anhelado los corazones y han repetido los teclados de los bargueños a lo largo de esta difícil primavera.

Una Fe que se ve incompleta sin ESPERANZA y sin CARIDAD. Una Esperanza, yo diría seguridad,

en dejar atrás esta pesadilla, en que llegue el día donde no haya más enfermos por culpa de esta pandemia y el año en que la Función vuelva a ser como la de siempre. A este respecto, nos está tocando tomar decisiones dolorosas, en un escenario nuevo y cambiante cada día, y lo hacemos desde la prudencia y la responsabilidad, tratando de mantener la cercanía de todos a nuestro Cristo durante este peculiar septiembre que nos aguarda. Esperamos que lo entendáis así y, en todo caso, apelo a la indulgencia que emana de la propia Cruz, a la cual cantamos tener por bandera.

En estos tiempos difíciles en lo económico, la CARIDAD es una prioridad de la Hermandad, como organización cristiana que es, por convicción plasmada en sus estatutos y por ser consciente de nuestra dimensión social en Bargas. Siempre estaremos al lado de los más débiles en estas situaciones. Nos regocija la imagen de nuestros niños ofreciendo flores ante su Cristo, pero tanto o más la de otros pequeños menos afortunados disfrutando de uno de los miles de vasos de leche con los que intentamos aliviar el duro fin de mes de algunas familias.

Finalmente, es obligada la GRATITUD a todos los que han estado y siguen estando en primera línea defendiéndonos de la enfermedad: empezando por los sanitarios, presentes en buen número en nuestro censo, siguiendo por los miembros de las fuerzas de seguridad que siempre colaboran con la Hermandad para mayor esplendor de nuestra Función, y acabando por cualquiera que esta primavera haya ofrecido sus manos y medios para mitigar la desgracia de sus vecinos y hermanos.

Y, para terminar, este año más que nunca...

¡VIVA EL CRISTO DE LA SALA!
¡VIVA BARGAS!



CONTINÚA EL REINADO DE NUESTRAS REINAS Y DAMAS DE LAS FIESTAS 2019



Acto de elección de las
Reinas y Damas. 4 de
agosto de 2019.



Proclamación oficial de
las Reinas y Damas. 13
de septiembre de 2019





1. Desfile de carrozas 2019

2. Llegada de la comitiva a la Iglesia Parroquial para asistir a la Misa Mayor.
15 de septiembre de 2019



1



2

1. "Autoridades, Reinas y Damas en la Misa Mayor. 15 de septiembre de 2019

2. Procesión del Stmo. Cristo de la Sala. 15 de septiembre de 2019



PREMIOS DE NARRATIVA DEL XLII CERTAMEN LITERARIO

SALÓNICA

JUAN JOSÉ MONTIEL GÁLVEZ
PREMIO GENERAL

Cuando llegó a media tarde, Livia estaba abstraída, bajo el peral. Se asustó al principio. Se había vuelto algo amnésico. Luego recordó que la sobrina había dicho que iría a acompañarlo siempre que pudiera, o a hacerle la comida, pues la última vez lo encontró tan consumido que llegó a sentir pena. No tenía que molestarse, había protestado él. No había para tanto. Pero ella comenzó a ir de todos modos. Al verlo llegar, ella soltó el libro sobre la hierba rala y fue a recibirlo, como esas mascotas fieles que celebran con efusividad la aparición de sus dueños. Lo mismo que hizo Hefesta, la pequeña beagle que llevaba con ella a todas partes y que se había pasado la tarde husmeando la tierra y la hojarasca, como si, con su prodigioso olfato, buscara algún tesoro.

Comieron fuera, en la pequeña mesa de formica que había junto al porche, en el descuidado jardín. Nora y él habían comprado aquella casa precisamente por eso, «porque tenía tierra», como ella dijo, a diferencia del resto de viviendas que habían visitado. No era más que una estrecha franja de dieciséis metros cuadrados, con su ligera pendiente cubierta de césped, en la que crecían dos hermosos duraznos y un peral joven pero muy gallardo. Sin embargo, era suficiente. Para Nora, la tierra era importante. Oler la tierra, tocar la tierra, descansar sobre ella, desgranarla, atisbar la vida que bullía allí abajo. Tener tierra. Si se le preguntaba, contaba, de pasada, la historia de su abuelo, un chueta que terminó emigrando, primero a Malta, luego a Grecia, al norte, en donde nunca se le había permitido adquirir ninguna propiedad.

La sobrina intercalaba, de vez en cuando, algún comentario superfluo, sobre la jornada. El resto del tiempo lo miraba mientras él comía, complacida por lo que consideraba un logro, una pequeña conquista personal. Tras la muerte de Nora, le parecía que su tío no se había dado tregua, que no había pasado el tiempo suficiente para dar salida al necesario duelo. Él, pese a la onerosa losa que lastraba su ánimo, se disculpaba diciendo que en el hotel habían sido benévulos en demasía, que no había personal suficiente para sustituirlo en la recepción y tampoco le parecía justo continuar abusando de sus compañeros.

A veces ella lo retaba a que jugaran una partida de ajedrez. En ocasiones, la cosa terminaba abruptamente, con una victoria expeditiva por parte de Livia. En otras, en cambio, la contienda se prolongaba hasta el anochecer, y en tales casos, la sobrina interpretaba que el estado mental de su tío había mejorado, y que su presencia le estaba haciendo bien. Porque Rafael raramente hacía cumplidos o lisonjas. Y sin embargo, de haberle preguntado, él habría reconocido que Livia era, un poco, el cordón umbilical que lo ligaba al mundo, y que, sin ser de su sangre, como la dulce y juiciosa Noriko en «Cuentos de Tokio», era ella la que siempre quedaba la última, cuando todos los demás ya se habían ido.

Una de aquellas tardes sonó el teléfono del salón, al que poca gente llamaba últimamente. Le pareció la voz de una mujer de edad mediana, que él no conocía. La mujer le preguntó si aquella era la casa de Eleonora Kouzouni. Eleonora. Él sintió una punzada, como otras veces, cuando había recibido llamadas parecidas. Llamadas en las que alguien preguntaba por ella, con su nombre completo, el oficial, por el que precisamente nadie se dirigía a ella. Y entonces él sentía el repentino vértigo que precede al anuncio de un mal. Enseguida se sintió



amparado, sin embargo, por el ridículo alivio que le producía su muerte. Ya nada peor podía pasarle. Nadie podía ya, otra vez, zarandearle el alma desde aquel aparato porque quedaba muy poco en su alma que se pudiera agitar. En cualquier caso, le costó un poco entender lo que la mujer decía, lo que quería transmitirle.

—Verá, su mujer dejó este teléfono para el caso de que no hubiese otra forma de localizarla. Confío en que nada malo haya ocurrido. Su mujer solía pagar el alquiler los primeros de mes, por adelantado. O el dos o el tres, si coincidía en sábado o domingo. Por eso me alarmé. En cinco años nunca había pasado. Claro que podía estar enferma, o haber sufrido algún percance. Pero ya hace casi tres semanas...

—Usted se equivoca, me parece —dijo, al fin, después de mucho rato—. Mi mujer no tenía... No teníamos nada alquilado. Ningún alquiler.

—Su mujer, Nora, la profesora de griego. ¿Me equivoco?

Él sintió la lengua seca, como un trapo que le estorbara en la boca. Miró a Livia, que esperaba noticias, sentada, muy cerca, en un sillón.

—¿De qué alquiler me habla?

La mujer le hablaba de un local alquilado en la calle de Almagóvares, casi al otro lado de la ciudad. Debía solo un mes, no era gran cosa. Pero, como propietaria, se encontraba en la obligación de reclamar. Se produjo entonces un deslavazado y ansioso intercambio de preguntas. Mi mujer murió. Nora, Eleonora lleva veinticinco días enterrada. Lo lamento mucho, no sabe cuánto lo siento. ¿Desde cuándo tenía...? ¿Qué es ese sitio? Quiere decir, que ¿usted no sabía? No sabía, evidentemente. Pero, ¿puede decirme... para qué quería? Es decir... Disculpe mi torpeza, mi falta de tacto, no imaginaba...

Quedó un silencio gravoso en el salón. Livia y él repasaron las palabras que había dicho la mujer. Sintieron crecer la descorazonada pesadumbre de algo nuevo. Como si, de repente, se sintieran un poco ajenos a alguien que conocían bien y que se erige en poco menos que un extraño en un abrir y cerrar de ojos. Livia, pese a su juventud, entendía qué clase de cosas pasaban en aquel momento por la cabeza de su tío. Sin distraerlo, prefirió repasar los pormenores. La tarde en que acudieron al hotel para avisarle del accidente. La forma en que ocurrió. La razón con la que pensaron que los amigos, los de la pareja, no habían conseguido ser lo suficientemente delicados al asegurar que ella no había tenido culpa, pese a pensar lo contrario, algo que él compartía de una forma más franca, menos diplomática. «No debió conducir, si siempre odió los coches. ¿Por qué conducía? ¿En qué pensaba? ¿Por qué había empezado a conducir?». Pero él sabía por qué. Porque volvía más tarde cada vez. Tan tarde que, desde aquel rincón de la ciudad, ninguna línea de autobús circulaba a esas horas. Tan tarde que a menudo las preguntas brincaban en la cena, con su afilado toque de cristales.

Aquella misma noche decidieron llamar de nuevo a la mujer. Por supuesto, se haría cargo de la pequeña deuda. Confiaba en que, además, nadie hubiese entrado en el local, en el bajo, desde la muerte de Nora. Porque resultó ser un bajo, según la mujer había dicho. No alcanzaba a entender qué clase de bajo, y menos aún por qué Nora se había tomado la molestia, o se había visto en la necesidad de alquilarlo. Por qué, además, llevaba cinco años haciéndolo y por qué, en esos cinco años, nunca se lo reveló ni él lo había sospechado. Necesitaba que, de alguna forma, la mujer lo tranquilizara acerca de ciertos pensamientos, determinadas dudas, pero la mujer respondió solo, amablemente, que estaría encantada de acompañarlo a abrir la cerradura, para que él retirase los objetos personales que en la habitación pudieran haber quedado.

Y que, desde luego, ella no había accedido a la misma desde la muerte de Nora.

¿Qué había querido decir con que «ella, desde luego, no había accedido»? ¿Quién más iba a acceder? ¿Qué estaba diciendo?



CONCURSO DE NARRATIVA

—Señor, me consta... Es decir, sé, que a allí iban más personas.

Nora solo había puesto aquella condición a Rafael. Que la casa en que vivieran tuviese un pequeño jardín, algo de tierra. A él le pareció una extravagancia asumible, decidido, como estaba, a hacerla suya. Cuando la visitaron, un sábado, muy tarde, a ella le bastó intercambiar con él un leve asentimiento para saber que no haría falta ya seguir buscando. Cinco semanas después vivían juntos.

—¿Tú sabes lo que estás haciendo? —le había preguntado Nora una semana antes de casarse, y él estuvo seguro de que hablaba en serio, porque ella no bromeaba, o al menos él nunca la había visto bromear.

Pero era cierto, no la conocía.

—No quiero conocerte, saber todo de ti. Qué cosa más triste, saber todo. ¿Y cómo se sabe todo si hasta uno desconoce mucho de sí mismo?

Por expreso deseo de Nora, se casaron solos, a la sombra del peral, un caluroso lunes de septiembre, sin testigos, en una sucinta ceremonia oficiada por un joven concejal al que temblaban las manos irremediadamente. Unos días antes había hecho falta una pequeña camioneta para transportar el árbol desde la casa paterna, al norte de la isla, y no fue tarea fácil trasplantarlo al reducido espacio del jardín, donde además debía compartir espacio con dos viejos duraznos. Ella misma se afanó durante muchos días en excavar un amplio hueco en el que alojar las robustas raíces y una vez replantado abrigó amorosamente con la tierra extraída, limo y mantillo, el suelo que abrazaba al tronco.

—Quieres mucho este árbol —le dijo, mientras ella apretaba con sus manos la tierra. Un señuelo, como otras veces, por si ella tenía algo que contar.

Así supo que era un peral de las nieves y que tenía treinta y cinco años, la misma edad que ella. Que su padre lo había plantado con un esqueje, en una pequeña caja de madera, y que allí había viajado, con ellos, al abandonar Salónica.

—Puede vivir poco, sesenta o setenta años, como nosotros. Pero si son felices, si los cuidas, pueden florecer durante cuatro siglos.

Vivir poco. Quizá por eso Rafael parecía tan escasamente dado a los prolegómenos, a las meditaciones. Porque cuando había esperado, siempre se le había escapado la felicidad, y cuando la había alcanzado, siempre había sido breve.

Por entonces, Nora ya daba clases de griego desde hacía años, en un instituto del norte de la capital. Nunca se habrían encontrado de no ser por aquella camarera de piso que un día entregó en la recepción del hotel el pasaporte de ella. Lo habían hallado en el suelo de una habitación. Obviamente doble. No era tan sencillo. Dejó a buen recaudo el documento. Aquel era un hotel discreto. Esperaba que la mujer pasara a recogerlo, sin necesidad de llamar, de enviarlo a ninguna dirección. Porque claro, aparecía una dirección. Ningún teléfono. También cabía la opción de enviarlo anónimamente, con un sobre en blanco que no incluyera el membrete del hotel. Pero, alguien que vive a veinticinco kilómetros de Palma no se molesta en alojarse en un hotel de la ciudad, ¿no es cierto? No la culpaba, desde luego. Abría la tapa y veía aquellos ojos azules, pero tristes, aquella resistencia leve ante el inminente disparo de la cámara. ¿Quién abriría el sobre? «Cariño, el pasaporte, mira dónde nos lo habíamos dejado», o tal vez: «Eleonora, te mandan el pasaporte. No me dijiste que lo habías perdido...»

Pasado un largo mes de espera, optó por llevárselo él mismo. Había pensado que, si abría un hombre diría que era un vendedor de enciclopedias y haría un poco el paripé. En cambio, si abría ella, entonces, discretamente, le entregaría el pasaporte y se despediría de forma amable y servicial.



Muchos años después, a los dos les gustaba recordar ese momento. El instante en que un venerable anciano abrió la puerta. El desconcierto de él. El precipitado reclamo de ella, cuando él se iba. Su torpe explicación. La torpe explicación de ella. La rareza de que él, más tarde, nunca hubiese preguntado, lo cual ella entendía como un gesto inmenso de generosidad. La gratitud de ella. Su llamada. La incredulidad de él. Su suspicacia, primero. Su esperanza, luego. Su fe, su perseverancia. Su ímpetu, al final, por hacer que sus propios sueños de cumplieran.



Mientras cruzaban la ciudad para acudir a la cita con la mujer del alquiler, trataba de repasar, mecánicamente, aquellos once años compartidos con Nora. Recordaba haber pensado que la pregunta escueta, algo intrigante que ella le había hecho, no andaba desprovista de sentido. «¿Tú sabes lo que estás haciendo?». Sonrió al notar que la memoria tiene un don quirúrgico, selectivo, porque la evocaba feliz pero apenas guardaba registro de todas las veces en que la había hallado triste, abatida, plana. Todas aquellas veces en que él preguntaba y ella no tenía nada que decir, o le tranquilizaba asegurando que todo estaba bien, que no se preocupara. No la creía, al principio, pero tampoco quería ser más insistente, intentar franquear ninguna puerta que ella no quisiese abrir de par en par. Más tarde, llegó a convencerse de que su tristeza llegaba de forma taimada, en oleadas, y que ni ella misma sabía la razón. Hubo muchas veces, las peores, en que ella se sentaba a llorar, calladamente, y él la acompañaba, sin preguntar, no lejos, como quien espera, paciente, a que pase lo peor del temporal.

Pero era imposible no presentir que había algo. Lo dio por cierto cuando ella le pidió que, por favor, la dejase un tiempo sola, pues lo necesitaba. Que era algo que solo la concernía a ella. Que lo quería, que la quisiera él, y no tratara de entenderla. Que llegaría un día, esperaba, en que ella se sentaría a su lado, a contar todo, a explicar todo, pero antes él tenía, por favor, que dejarla sola y no preguntar, porque entonces, tal vez, ella no pudiera...

Fueron seis meses. Ciento ochenta y cuatro días en que él la llamó a menudo, solo para oír su voz, sin indagar, como ella había dicho, pero intentado leer siempre entre líneas. Pero era un lector muy malo entre renglones. Solo atisbó que la perdía, que era aquello un mesurado preámbulo para abandonarlo. Por eso cuando, al cabo de aquel tiempo, inesperadamente, ella le dijo que volviera, él sintió cierta estrafalaria mezcla de miedo y alegría.

El bajo al que la mujer los condujo era un sótano de unos sesenta metros cuadrados al que se accedía por unas escaleras pintadas de verde y algo desconchadas. El clásico lugar sin luz natural ni ventilación que, en otro tiempo, alguna empresa, con escaso presupuesto, hubiese podido alquilar como oficina o almacén. Lo primero que les sorprendió fue su desnudez. La sala, de hecho, se asemejaba a una vieja clase, en la que media docena de sillas con paleta se arracimaban, en orden poco estricto, delante de una larga mesa con gaveta en la que no era difícil imaginarse a un profesor. El inventario de muebles incluía, además, una estantería, en la que cogían polvo un tocadiscos junto a dos vinilos de Melina Merkouri, y una especie de alacena de madera, en cuyo interior encontraron tres paquetes de galletas, dos de café —uno de ellos empezado—, dos tetra briks de leche, varios bollos cumplidos y una bolsa de cacao en polvo, junto a una docena de tazas desportilladas y una cafetera de aluminio, en la que alguien había rayado, tal vez con una navaja, las letras JC. ¿Cacao, dulces, leche? ¿Para quién? Había compartido once años de su vida con Nora y sabía muy bien que era una mujer razonablemente presumida, preocupada siempre por la contención de sus curvas y a la que solo había visto tomar té. No obstante, de alguna forma lo tranquilizaba no hallar en toda la habitación nada parecido a una cama, a un catre, a un sofá, a un escueto diván siquiera en el que reclinarse, más allá de una pequeña banqueta forrada de cretona de muy escasas dimensiones.



Desde hacía cinco años, Nora venía pagando cuarenta y cinco mil pesetas mensuales por aquel espacio absurdo y algo claustrofóbico. Rafael entendía ahora un poco mejor la escasez de dinero con la que ella lo había sorprendido a veces. Sin embargo, siempre la había respetado demasiado como para ponerse a indagar sobre sus causas. Justo en aquel momento, no obstante, la duda volvía a adquirir cuerpo, y se hacía, si acaso, más ineludible. Iba a preguntar algo a la mujer del alquiler, cuando alguien empujó la puerta entreabierta de la calle, y se dispuso a bajar, lentamente, la breve escalera que conducía al local. La mujer del alquiler se apresuró a presentarla como la inquilina del piso superior, cuya vivienda también era alquilada. La octogenaria pareció reconfortada al volver a ver a su casera, quien, al parecer, la había puesto al corriente sobre la desgraciada suerte de Nora. La anciana, pese a todo, daba la impresión de estar sopesando la veracidad de la noticia, o las intenciones de aquellos que tenía delante, o quién sabe si su compatibilidad con lo que ella entendía por personas decentes y confiables.

—Mi más sentido pésame. No sabía que esa mujer tuviera familia.

Esta vez fue Rafael quien la escrutó.

—¿Qué quiere decir?

La mujer se encogió de hombros y dio un repaso a la sala con sus grandes y aguzadores ojos, como si allí no hubiera nadie, o como si intentara recordar.

—Venían muchos chicos. También, a veces, una chica. Jóvenes de entre dieciséis y veinte años. No es que yo me dedique a husmear, pero era fácil escucharlos. A veces armaban mucho ruido.

—¿Ruido? —terció Livia—. ¿Qué clase de ruido exactamente? —quiso saber la sobrina mientras examinaba, como un objeto extraño, uno de los discos de la Merkouri.

—Sí, a veces música —dijo señalándola—. Pero casi siempre conversaciones altas. Jarana, ya sabe. De esos chicos era fácil esperar jarana.

—Pero, ¿por qué? ¿qué clase de chicos eran? —intervino de nuevo Rafael, en el que comenzaba a apreciarse algo parecido al desasosiego.

—Bueno, no mate al mensajero. Digamos que no eran la clase de chico que ninguna madre querría para su hija, que ninguna abuela desearía para su nieta, pongamos, para una señorita como usted —sentenció, volviendo a dirigirse a Livia. Entretanto, la sobrina había sacado del cajón de la mesa una gruesa carpeta color crema, que Rafael, en su creciente desazón, no había llegado a ver. La cogió de lado, pegada a su costado, consiguiendo que su tío no reparara en ella. Sobre su tapa, en letras rojas, había escrita una sola palabra, con mayúsculas. «Salónica».



Aquel 2 de septiembre, cuando el director la llamó a su despacho, Nora sabía perfectamente de qué iba a tratar la reunión. Lo lógico era hacerla en común, con todos los profesores. Sin embargo, esta vez era mejor así, discretamente, sin testigos, ahorrándole lo que para ella era poco menos que una humillación. No por esperado, el momento se hacía menos triste. Hacía años que el número de alumnos matriculados en griego descendía con progresión lenta pero firme. De los gloriosos veinte de su primer año en el Ramón Llull, se había pasado a dieciséis, luego a quince, once, diez, ocho y seis. Hubo un año de gracia, en el que un repunte inesperado le hizo abrigar esperanzas de que las cosas cambiaran. Sin embargo, siguieron tres años seguidos con solo cuatro alumnos. Era el fin. El grupo resultaba tan insignificante que, en un centro abarrotado, con clases de hasta ochenta alumnos, esos raros especímenes, discípulos de letras puras, reliquias vivientes de otro tiempo, no contaban siquiera con aula propia,



y eran confinados, a veces, en la diminuta sala de proyecciones, cuando no en la austera biblioteca, entornos que, en cualquier caso, parecían mucho más adecuados a su excentricidad. Para Nora, con todo, fueron años hermosos, en los que conoció tan en profundidad a sus pupilos que terminaban por ser, de alguna forma, parte suya, obra de su perseverancia y su amor por enseñarles aquella clase de fósil que era, incluso para muchos de sus propios compañeros, el griego clásico. Cursos en los que se implicaba hasta la obsesión con los avances de cada uno de los suyos, en los que conoció sus pormenores familiares, y estuvo al tanto de alegrías y tristezas, de sus problemas y de sus ilusiones. Poco importaba que, de algunos, no recibiera a cambio aquella misma devoción. Fueron más los que la echaron de menos.

—No hay que tomarlo así, Nora. Era algo que se veía venir —trató de desdramatizar el director—. De todos modos necesitamos un profesor de apoyo. Este es un instituto mastodóntico, sabes que es raro el día en que no se necesita una sustitución.

Fue así como Nora comenzó a errar de clase en clase, cubriendo bajas y dando asignaturas de las que apenas había oído hablar. Un peregrinar caótico que la llevó primero a la frustración y más tarde, al más puro y hondo abatimiento.

Tenía muchas horas libres. Se acostumbró a dar largos paseos por Sa Faixina o a deambular por el Paseo Marítimo. A veces cogía el autobús a ciegas, y lo mismo terminaba en Son Oliva que en Portopí. Otras se alejaba incluso más, a las afueras, por calles perdidas del extrarradio que ni siquiera sabía ubicar. Una de aquellas veces iba sentada en el gallinero cuando el conductor le avisó del fin de trayecto. Creía estar bastante lejos del centro, en las afueras, pero, en lugar de volver a pagar, decidió bajarse por impulso. Más tarde recordaría que acaso habían llamado su atención tres chicos y una chica que, sentados en un banco, le habían recordado a Canyelles, Fe, Sarrito y Adriá, los que habían sido sus cuatro últimos alumnos. Sin pensarlo, se les acercó, les pidió fuego. Nunca había fumado y no llevaba tabaco encima, por lo que corrigió, sobre la marcha y atolondradamente.

—Me basta una calada, vengo seca —había dicho tomando, al vuelo, el pitillo que sostenía, con el índice y el pulgar, el que parecía más joven y malandro. Los cuatro la miraron como si asistieran a una aparición.

—¿Qué hacéis aquí en la calle? Seguro que perder el tiempo y sin ganar un céntimo. ¿Sabéis que yo doy clases? Pagadas, aquí mismo —prosiguió, como una actriz lunática, que elige improvisar su propio guión—. Clases de griego. Grecia es hermosa, ¿no os gustaría viajar?

La miraban, tal vez, sopesando su grado de locura. O tal vez divertidos, o expectantes por el siguiente anuncio, acaso aún más sorprendente, que les pudiera hacer. Pero, por alguna razón, tentados a reirse, finalmente optaron por no hacerlo. La chica, en una especie de sutil gesto de hermanamiento, o quién sabe si de aceptación, le quitó el cigarro de la mano, y dio una gran calada. Tal vez recordó, de pronto, alguna de las escuelas taller por las que había pasado, y en las que percibía una pequeña retribución por asistir, aunque aprendiera poco...

—¿Y se puede saber cuánto se cobra?

Livia había ocultado en el asiento de atrás, bajo su abrigo, la gruesa carpeta color crema. Su intuición femenina le decía que era lo mejor, y resolvió llevársela a su casa y estudiar su contenido con detenimiento, pues parecía evidente que de allí saldrían las respuestas a algunas de las preguntas que en esos momentos seguían revoloteando por la cabeza de ambos, si bien tal vez su tío no estuviese preparado para conocer tales respuestas, o al menos no de manera directa, a bocajarro, sin haber pasado antes por la necesaria censura de su sensibilidad. Se escudó en lo tarde que era para no poner en común sus pensamientos con los de su tío, como este tal vez hubiera deseado. Rafael, sin embargo, estaba ausente, demasiado ocupado, tal vez, en espantar malos presagios.

En la carpeta había muchas cosas, pero encontró, al menos, una buena noticia. Había



muchos folios con tablas de evaluación. Calificaciones, notas, y al menos doce nombres, dos chicas y diez chicos, aunque todo lo referente a uno de ellos —apuntes, ejercicios, comentarios— parecía eliminado a conciencia. Aquellos chicos habían sido sus alumnos. Se sintió aliviada. Había, en el material, un cierto orden, que conducía, a su vez, a un caos. De su examen se desprendía que Nora había intentado comenzar a enseñar griego a sus alumnos, pero que, con el paso de los días, las semanas, los meses, fue, en algunos casos, abandonando paulatinamente su propósito, para acabar educándolos en cuestiones más elementales, como la propia gramática del castellano. Era como si, muy a su pesar, hubiese llegado a la previsible conclusión de que resultaría poco menos que imposible enseñar una lengua clásica a aquellos adolescentes que ni siquiera conocían la suya, su lengua materna, el idioma en que, según las profusas notas de Nora, se expresaban y escribían torpe y chapucosamente. Los escritos permitían formarse una idea de con qué clase de jóvenes trataba. Ninguno de ellos tenía el graduado, y, de hecho, su nivel ortográfico se asemejaba más a niños de ocho años. ¿Se trataba, simplemente, de chicos conflictivos, de familias desestructuradas o ambientes problemáticos, o tenían, tal vez, alguna clase de retraso? No era fácil adivinarlo pues lo que sí abundaba en aquellos papeles atestados de tinta era la condescendencia, cuando no, directamente, la resignación y el afecto con que Nora los trataba a casi todos; su confianza, incluso, no siempre muy fundada, en hacerlos mejores.

También encontró fotos, muchas fotos en blanco y negro, y sepia. Fotos de una niña, a veces acompañada de su padre. En otras también aparecía una mujer. Era recurrente una torre redonda, junto al mar. Iglesias bizantinas. También había recortes de periódico, columnas y artículos en los que, invariablemente, se contaba algo sobre Grecia. Poemas en alfabeto griego, que no pudo leer. Otros, los menos, en castellano. Más que poemas, breves versos sueltos, como confesiones. «Se sueltan las cuerdas del noray, leván el ancla. Ouzo me sujeta, me pide que no llore, pero la Torre Blanca mengua hasta que ni siquiera el catalejo de Ouzo puede verla».

Antes de dormirse, Livia encontró, entre las hojas amarilleadas y las fotos, lo que parecían memorandos de contabilidad. Había extractos de cartillas, con sus respectivas fechas. Cifras que, mes a mes, se repetían, en similares fechas, en la columna del debe, no del haber, junto a los nombres de cada uno de los chicos. En otras palabras, Nora no cobrada a sus alumnos, les pagaba. Cantidades simbólicas a veces —mil, dos mil pesetas—, y en otras no tan irrisorias.

¿Por qué había hecho aquello? Por más que lo tomaba por uno y otro lado, no alcanzaba a encontrar una razón. ¿Se había vuelto loca? ¿Por qué tomarse aquel inmenso trabajo que le llevaba a ocupar todas sus tardes, después de las mañanas en el instituto? ¿Y por qué hacerlo, encima, gastándose en ello casi todo su sueldo? ¿Podía haber algo más absurdo? ¿De verdad era posible que Nora hubiera perdido la cabeza debido a la nostalgia?

En la casa en silencio, Rafael rumiaba extrañas ideas en la noche. No había sueños, pero la realidad es, a veces, más inabarcable. Regresaba otra vez la oscura sala y trataba de imaginar, de alguna forma, qué haría allí su mujer con esos chicos.

—No había ninguna cama, al menos —se sorprendió diciendo, en voz alta.



Nora adecentó como pudo aquel lugar sombrío y adquirió incluso el mobiliario que faltaba. Nada del otro mundo: algunas sillas, alguna estantería. Se llevó incluso de casa el viejo tocadiscos sin que Rafael lo echara en falta, sabedora, como era, de su escasa querencia por la música. A ella, en cambio, sí que le gustaba oírle de vez en cuando, especialmente la que la transportaba, de algún modo, a los lugares de su infancia. Se imaginó, con aquellos chicos, tarareando las letras de los vinilos que había traído consigo, una forma más grata de acercarse a aquella lengua vieja e inservible, como Roser, la única pupila del grupo, la había llamado. Pronto, sin



embargo, comprendió que no sería fácil. Todos eran pobres, claro, y algunos habían sido, o quizá aún eran delincuentes. A más de uno, de pequeños, sus padres les habían pegado para que trajeran a casa algo de dinero, y no dejaron de hacerlo hasta que crecieron lo suficiente como para ser ellos los que comenzaron a pegarles a sus padres. Casi todos habían sido echados a la calle más de una vez, cuando no para siempre. Algunos pasaron por casas de acogida y los había, incluso, que llegaron a trabajar unas semanas recogiendo naranjas o en el puerto, como peones de estiba. Milagrosamente no formaban una banda, y a ella, en particular, nunca le parecieron peligrosos. Se hubiera inclinado a pensar más bien que, a poco que rascara, encontraría en aquella piel áspera y renegrida signos de esperanza, aptitudes buenas de hombres y mujeres que nunca habían llegado a germinar. Estaba, como había estado siempre, colmada de filantropía. Pero incluso así llegó a saber que sería inútil explicar las declinaciones a adolescentes con dislexia, que no siempre sabían distinguir el verbo del sujeto en su lengua habitual. ¿Cómo enseñar el aoristo a alguien que no sabe cuándo usar la uve y cuando la be? ¿Cómo hablar del sonido fricativo de la sigma a alguien que no conoce del todo su propio abecedario?

A veces se contentaba con pequeños avances, mejoras casi imperceptibles. Ya era mucho conjugar un pasado o escribir sin faltas una frase compleja. Se acostumbró a intercalar la merienda entre las dos o las tres horas de clase. A menudo, los chicos se mantenían trabajosamente quietos una hora —o media— por la sola promesa de un vaso de leche caliente y unas madalenas. No sabía si por prudencia o por simple conveniencia le tenían cierta forma de respeto, aunque le preocupaba que no en todos los casos fuera así. Especialmente cuando se trataba de Manel.

Manel fue siempre la oveja negra, pese a ser el más inteligente. Era también el más inconstante y discutidor, el más impaciente y pendenciero, el más memorioso y el más hábil, el más haragán y el más grosero. También el más sórdidamente guapo, como una vez había pensado Nora, apartando pronto de su cabeza aquella idea. Venía de tarde en tarde, porque su vida estaba demasiado hecha guiñapos, como le dijo aquella vez en que ella le había ofrecido un bollo y un café con leche en la pastelería de al lado, y él le acabó preguntando si se podía repetir. Desde entonces había incorporado las meriendas al programa de estudios, mejorando ostensiblemente, con ello, la media de asistencia. Era un muchacho difícil y, ante todo, el más extraño y con el que más le costaba lidiar, a ella, que había encarado alumnos de los más variados pelajes. Lo que peor llevaba era su irrespetuosa espontaneidad, que le podía llevar a interrumpir una clase para espetarle algo así como «Está usted más buena con esos pantalones» o «¿Lleva bragas?, es que no se nota si lleva bragas hoy». Cosas que la dejaban desarmada o que la obligaban a expulsarlo, por pura coherencia, aunque fuese de aquella pantomima de clase que había locamente pergeñado. ¿Qué sentía ella al oír esas palabras, al tener que sostenerle aquella mirada de rufián galano mientras pasaba junto a ella, muy cerca, y se marchaba a la calle? Un revoloteo absurdo en las tripas, en el vientre.

Una vez vino sucio y flaco, después de muchos días. Ella se alegró, aunque no habría sabido explicar el motivo. Le preguntó qué le había pasado. Él dio cuenta de dos tortas de aceite antes de contarle que la Dona lo había echado.

—¿La Dona?

—La tía con la que vivo, la que nos tiene acogidos.

Supo entonces que la Dona era una mujer mayor, o al menos de edad indefinida, que, por su cuenta y riesgo, profesaba desde hacía años la filantrópica locura de acoger chavales descarriados, como él. Cuando se salían de madre o se extralimitaban de «las normas», tenía por costumbre dejarlos uno o varios días a la intemperie.

—¿Y qué hiciste para que te echara?

—Le tiré por el váter todas las pastillas. Nos da pastillas de bromuro, la muy puta, para que no nos empalmemos.



CONCURSO DE NARRATIVA

Nora lo miró con algo parecido a la compasión. Su ropa gastada, sus duras mandíbulas, su pelo hirsuto, sus manos encallecidas. Lo dejó asearse y reponerse. Incluso le hubiese permitido quedarse allí hasta que la Dona lo readmitiese, de haber tenido la más mínima confianza en él.

Pero no la tenía. Por eso aquel día, cuando apareció ya muy tarde, después de la clase, justo antes de que ella se marchara, tuvo enseguida un mal presentimiento. Todo sucedió muy rápido, en realidad. Él había bajado en silencio los ocho escalones y cuando ella lo vio estaba ya muy cerca, casi al lado. La miraba como aquellas veces en que la hacía sentirse intimidada, con aquellos ojos procaces, casi hambrientos. Se apartó pero él la asió enseguida, como si estuviera haciéndole una llave de alguna arte marcial, libidinosa, que improvisara en ese mismo instante. Sintió que estaba a punto de zafarse, pero entonces la hizo caer al suelo, cayó sobre ella, y se enredó en torno suya, como una especie de serpiente. Quiso gritar pero él tapó su boca mientras sucedía aquello que ella pensó que nunca le iba a suceder, aunque lo hubiese temido y su sexto sentido barruntado, esa voz en sordina a la que pocas veces se respeta. Él solo ejecutó sus estertores, como si colmara, nada más, un menester primitivo, y no fuera del todo él quien allí estaba, sobre ella, retorciéndose un poco todavía. ¿Sería ella la primera?, se preguntó aterrada, ¿cuántas veces más lo habría hecho?

—Llevaba ya muchos días sin esas pastillas. De bromuro —dijo, como si se exculpara. Ni siquiera parecía hablarle a ella.



Al día siguiente, ojeando entre los papeles de la carpeta color crema, Livia descubrió que su tía había estado embarazada. Había varias analíticas, también los resultados de las pruebas para detectar anomalías cromosómicas, el test de O'Sullivan o la amniocentesis. Incluso encontró algunos cultivos y una ecografía que le mostró, no sin un vuelco en el corazón, la figura en blanco y negro, difusa pero reconocible, de un feto bien formado. Se sintió presa del desconcierto. El apego a su tío había sido grande, desde muy pequeña. Por circunstancias, se consideraba, a menudo, más hija que sobrina. Quizá cuestión de caracteres, de afinidades. Por eso aquello le dolió. ¿Por qué no había sabido nada? ¿Qué tenía su tío que contarle?

Llegó a casa de Rafael a media tarde. Había conducido distraída, ganándose, aquí y allá, sonoros pitidos, que encajó con desidia. Su cabeza construía castillos en el aire y los dejaba caer funestamente. Hefesta, en el asiento de al lado, parecía participar de su alejamiento. Ladraba para repatriarla al mundo. Luego, antes de entrar, olisqueó la carpeta y se echó al suelo, como loca, para anunciar su llegada al dueño de la casa. Rafael las recibió con el mismo gesto de extrañamiento que acarreaba, a solas, desde la noche anterior. Su sobrina lo supo sin palabras. Que no tendría respuestas para darle y que, de hecho, la pregunta que ella acarreaba podía llegar a cortar como una brida. Pero tenía que hacerla. No había otra.

—Oncle, iba a preguntarte. ¿Cuánto tiempo estuvo aquí viviendo sola?

—Seis meses —fijó en ella los ojos.

—Y en ese tiempo, ¿dirías que algo le pasó? —condujo furtivamente por las ciénagas con sus palabras.

—¿Qué traes bajo el brazo, qué es ese tocho rosa? —se lo quitó y abrió las tapas con la lividez de un muerto. La premura aguzó la vista y aligera los dedos. Livia vio enseguida que había abierto por las dolorosas páginas que hablaban de analíticas y pruebas ginecológicas.

—Estaba allí, escondido, en el cajón de la mesa. Perdona que no te lo dijera.



Ojeó deprisa. Casaban las fechas, las del retiro de Nora, en casa. Se miraron. A Rafael comenzaron a temblarle visiblemente las manos y su sobrina lo rodeó, tomándole los hombros, ayudándole a dejar sobre la mesa la carpeta que, de repente, se había tornado un objeto demasiado pesado para sostenerlo. Solo entonces repararon en que fuera, en el patio, Hefesta llevaba rato gruñendo mientras escarbaba a escaso trecho del peral. Los aspersores acababan de regar el césped, y la tierra, húmeda y blanda, había cedido ante el obstinado empuje de sus garras. Estaba claro que allí había algo y que no se encontraba muy profundo. Los dos se acercaron, quedamente, a la joven hembra de beagle, que ahora parecía ya rascar con sus uñas alguna clase de superficie dura. Conocían de sobra aquel gimoteo, a medio camino entre la impaciencia y la excitación que, en cualquier cánido, provoca el descubrimiento de un hallazgo oculto. Cuando estuvieron encima, Livia tomó a Hefesta entre sus manos, pese a sus lastimeras protestas. Con sus pezuñas había rayado superficialmente lo que parecía la tapa de una caja de cartón... Una caja de zapatos de color beis claro, satinada, lo que la había preservado de las filtraciones de agua. Bajo el ramaje del peral, de noche, la luz era ya escasa. Aunque no dijeran nada, ambos sabían que, en ese momento, pasaba lo mismo por sus mentes. Rafael se arrodilló y apartó con las manos las matas de estelaria que ocultaban, a medias, el pequeño hueco... Se armó de entereza para estirar la mano y apartar la tierra que se había desprendido, cubriendo de nuevo el pequeño ataúd...





TORMENTA

FERNANDO MONTERO SÁNCHEZ
PREMIO LOCAL

Le despertó el sonido de las pezuñas de los machos golpeando con intensidad el suelo y las piedras que chocaban entre sí. Algunas quedaron volteadas y dejaron al descubierto hormigas y lombrices que ahora tenían que buscarse otro hogar. Paulino las observaba pensando que el suyo era tan grande que no existía fuerza capaz de ponerlo patas arriba.

Encima del pan duro envuelto en un paño de hilo estaba su radio, un aparato que permitía escuchar a personas obedientes que callan y hablan a tu antojo, imposible el enfado, la desconfianza, el miedo o el rencor. Su mundo estaba libre de estos sentimientos hostiles que alguien seguramente diseñó en un laboratorio para usar contra enemigos y que por accidente fueron liberados y se expandieron por todo el planeta. Pero como todas las personas necesitan miedos con los que disfrutar venciéndolos, él quiso temer al ruido y al silencio. Llevaba ya dos mañanas en las que al encender la radio no sonaba absolutamente nada, no como cuando las emisoras tienen problemas de señal y se escucha un sonido parecido al de un grillo dentro de otro, y a su vez otro dentro de este y así indefinidamente hasta que el ruido de todos ellos se junta en una melodía estable, continua e insoportable. Tampoco era como cuando las pilas se agotan y antes de dejar de escucharse, la radio va perdiendo aliento y nitidez hasta apagarse definitivamente el pilotito rojo que hace las veces de corazón del aparato. Solo se escuchaba un silencio limpio y perfecto con la luz roja alumbrando intensamente. Sobreponerse al miedo al silencio le iba a enfrentar a su otro temor; tenía que bajar al pueblo.

Allí vivió hasta los dieciséis años y aunque esa fue una etapa de su vida convulsa no guarda mal recuerdo. De hecho, cuando nació estaba exultante; no se lo podía creer. A los tres meses de haber sido engendrado ya era consciente de su situación. La sensación de ingravidez que experimentaba en aquel lugar unido a la ausencia de dolor le mantenía en una especie de orgasmo permanente que dulcificaba el confinamiento al que estaba sometido. Por suerte para él las paredes de su hogar eran mucho más permeables de lo que jamás hubiera imaginado; la luz y el sonido las atravesaban con cierta facilidad. Pronto aprendió a relacionarse con sus padres a través de patadas en el vientre. Cuando ponían música daba golpecitos a los que ellos respondían allí fuera emocionados. Se cansó de la música de niños y dejó de reaccionar ante aquella. Alarmados pensaron que quizá se le habían dañado los tímpanos por el volumen o incluso algo peor. Entonces su padre tuvo una idea que lo cambió todo; ponerle al bebé la canción "Un Ramito de Violetas", interpretada por Manzanita. Con los primeros acordes respondió intensamente. Decidió avanzar en la comunicación con pataditas cuando le hablaban, incluso consiguió que entendieran que una patadita significaba "sí" y dos, "no". Le pasearon ante amigos, familiares y cualquier desconocido con el que hubiera ocasión de enseñar las cosas que sabía hacer desde dentro de la barriga, como si de un perro que sabe levantar la patita se tratara. Pronto comprendieron que no le gustaba aquel espectáculo y que sus habilidades comunicativas las reservaba para momentos de intimidad. Así fue como evitó acabar en un plató de televisión. Conforme avanzaba la gestación su estancia allí dentro era más incómoda; tuvo que ponerse boca abajo para que no se le aplastara la cabeza contra el cuello del útero. Más tarde escuchó al doctor decir que había sido una sabia decisión por su parte, pues así saldría despedido del vientre materno como un torpedo en el momento del parto, el cual, por cierto, no fue en absoluto como lo esperaba; no le gustó nada. Debían estar de broma cuando afirmaban que ya casi estaba; que todo iba muy bien y



que estaba dilatando a las mil maravillas. Su cabeza no cabía por ahí. Hasta que consiguió sacarla experimentó un dolor tan intenso que pensó que iba a morir con el cráneo aplastado y su cerebro esparcido por la cara del matrón; permanentemente asomado a su ventana al mundo. Cuando salió estaba tan feliz y tan dolorido que no pudo evitar derramar unas lágrimas a pesar de que no quería preocupar a nadie, pero en realidad todos se mostraron entusiasmados ante su reacción. Había salido con vida de aquello; se sentía como si hubiera vuelto a nacer. Resultaba paradójico sentir que has vuelto a nacer en el momento en el que vuelves a nacer; como si de un juego de matrioskas rusas se tratara. Le frustraba tener unas cuantas cosas que decir pero ser incapaz de pronunciar ni una sola palabra, de modo que hacía lo único que sabía; llorar. Le generaba una ansiedad incontenible ver a su padre encenderse un pitillo después de dar un pequeño sorbito a una tacita que contenía un café espeso, humeante y espumoso. El vapor que se elevaba desde la taza; el extremo del cigarro que se encendía adquiriendo un color rojo intenso y la cara de placer de su progenitor conseguían que se muriera por vivir aquella experiencia. Sumar, restar, unir letras para construir palabras; un juego de niños. Cada año superaba dos cursos escolares. Esto le llevó al instituto a los ocho. Los senos, los cosenos y el análisis morfosintáctico de oraciones detuvieron en seco su progresión académica; nunca había dominado estas materias y tampoco lo iba a hacer ahora. La ventaja académica con la que partía pronto se esfumó y con el tiempo sus compañeros de colegio acabaron alcanzándole y dejándole atrás. No tardó en juntarse con los más populares del instituto. Un día en el recreo se acercó a ellos; estaban fumando escondidos en un recoveco del patio. Había estado esperando ese momento durante tanto tiempo que no supo adecuar la intensidad de la calada a sus capacidades pulmonares, y aquello le produjo una tos enloquecida que alertó a los profesores que estaban vigilando durante el recreo. Esos chavales fueron expulsados durante un tiempo y los padres de Paulino recibieron un gran disgusto. El tabaco y el alcohol ejercían en su cerebro la misma atracción que en algunos adultos, pero tenía la capacidad de contención propia de un niño de su edad; nada estaba saliendo como había planeado. En cuanto acabó el periodo de escolarización obligatorio abandonó el instituto y le buscaron su primer empleo; vareador de aceituna. Fue despedido en su primer día de trabajo; en realidad no llegó a la hora del almuerzo. Resulta que el inicio de la campaña de la aceituna, coincidiendo con las vacaciones de Navidad, atraía a mucha gente joven y eso se notaba en el ambiente de las cuadrillas recolectoras. Paulino quiso participar de las bromas y el jolgorio general y no se le ocurrió otra cosa que propinar un tremendo varazo en la cabeza de Fidela, a la cual abrió una brecha que necesitó varios puntos de sutura. Nadie entendía su humor y el no comprendía el humor de los demás. Tuvo que abandonar su recién iniciado proyecto, pero aquella mañana aparentemente perdida iba a resultar ser la más productiva de su vida, pues descubriría su verdadera vocación. Un rato antes del fatal incidente pasó por el camino que bordeaba el olivar un pastor con un pequeño rebaño de ovejas. Aquella imagen fascinó a Paulino; la austeridad en el semblante del pastor y de sus animales, la ausencia de conversación entre ellos y su seguridad en el paso hacia un destino cierto ausente de sorpresas o molestos cambios le hicieron pensar que se trataba ese de un oficio hecho a su medida. Así lo entendieron también sus padres, que le consiguieron un puñado de cabras. Esta vez sí, Paulino no defraudó y se adaptó a la perfección a aquella vida, con un oficio que desempeñaba diligentemente, aunque como hacía con todo, a su manera. Para él sus animales no eran objetos de consumo, eran sus compañeros. Jamás vendería ninguno de ellos para ser sacrificado y tampoco robaría a los cabritos la leche de las ubres de sus madres, al menos mientras sus padres se acercaran todos los domingos al monte a llevarle comida y a pasar el día con él. Así fue como consiguió un gran rebaño, aunque unos años más tarde, con la marcha de sus padres a la ciudad y el espaciamiento de sus abastecedoras visitas, se vio obligado a vender de vez en cuando a algunos de sus compañeros asegurándose de que su destino fuera el de servir de animales reproductores o lecheros.

Paulino llegó al pueblo por un camino de tierra que bajaba de la ladera del castillo. El barro y la pendiente colocaron varias veces sus posaderas sobre el suelo. A la entrada había



una de esas plazas de toros elaboradas con bloques de hormigón sin enlucir a la que se podía acceder fácilmente pues siempre estaba abierta al público. El ruedo, de arena gruesa, había sido colonizado por especies vegetales de escaso valor nutritivo pero a las cuales sus cabras no harían ascos. Allí las dejó mientras acudía a la ferretería, donde se encontró a un joven aprendiz al otro lado del mostrador, el cual, mientras sujetaba la radio y le daba vueltas como si el problema se encontrara en la carcasa, empezó a contarle una historia sobre una tormenta solar que a Paulino le sonaba a chino, de modo que abrió la puerta de entrada y salida de su privilegiado cerebro. También le dio una carta que había llegado a la ferretería para él; era de sus padres. Ellos sabían que aquel era el único lugar habitado el cual visitaría su hijo. Le pedían ayuda para arrancar su coche, pues por desgracia para ellos lo guardaban en un garaje estrecho enterrado en un sótano del que se salía a través de una rampa que comenzaba a ascender justo desde las ruedas delanteras del vehículo, de tal modo que no había espacio suficiente para empujarlo entre varias personas y hacerlo arrancar. Esto suponía para Paulino un reto mayúsculo; dejar unos días sus animales y abandonar su hogar para adentrarse en la salvaje civilización después de tantos años. La última vez que lo hizo lo pasó realmente mal, pues quedó atrapado por el confinamiento decretado por aquel famoso virus. Atrapado por el amor hacia sus padres, ya que en realidad él tenía el salvoconducto necesario para desplazarse; debía cuidar de sus animales. En aquel momento pensó que ellos sabrían arreglárselas solos durante un par de semanas, mientras que sus padres sí le necesitaban. Lo que no se imaginaba es que no serían dos semanas, sino dos meses. En cualquier caso sus cabras eran más salvajes que él y no tuvieron ningún problema. Si los tuvo su prima Daniela, la única persona en el mundo, junto con sus padres, por la que sentía un afecto intenso que incluso podría calificar como cariño.

Daniela nunca pensó en suicidarse, pero sí se cuestionó cómo iba a ser su vida a partir de aquel momento. Todo se colocó del revés de un día para otro; perdió su trabajo de publicista y a la mayor parte de amigos y familiares. Un perverso ejercicio de ensayo y error fue la única herramienta de la que dispuso para convertir su casa en un espacio natural protegido, alejado de cualquier sustancia de origen artificial que alterara su nuevo ecosistema. Cuando las trazas se convierten en toneladas tu escala de valores y prioridades se derrumba y son pocas las personas capaces de aceptarla. Las verduras tratadas con pesticidas o ceras le provocaban una urticaria por todo el cuerpo que le duraba varios días; el aroma de una colonia inflamaba su nariz y garganta hasta el punto de no poder respirar con normalidad; otras sustancias presentes en la calle aún no las había identificado y conseguían que perdiera la noción del tiempo y del espacio y regresar a su casa se convirtiera en toda una aventura. Se preguntaba cómo habría reaccionado ella si esto le hubiera pasado a una persona de su entorno. Le gustaba imaginarse aceptando el ritual preparatorio de cada encuentro así como las limitaciones para el ocio que se imponían, sin que ello afectara a su relación, sin ir reduciendo progresivamente la frecuencia de las visitas hasta abandonarla por completo. Un día Daniela escuchó por televisión que las vidas de todos tenían que cambiar con motivo de la pandemia y que no se podría salir a la calle si no estaba justificado por una causa de fuerza mayor. Habría que vivir en un régimen de aislamiento social, extremando las medidas para evitar el contacto con un agente que nos podía matar, un virus. En ese momento rió a carcajadas por primera vez en mucho tiempo. Tenía gracia que ahora no pudiera hacer esas cosas de las que ya casi se había olvidado, pues eso significaba que antes sí podía hacerlo. Pensó que estaba preparadísima para sobrellevar el confinamiento. Durante unos segundos no pudo evitar sentir alivio, pues si bien el mal de muchos es el consuelo de los tontos, se alegró, con cierto espíritu revanchista, de que todas las personas experimentaran el miedo a enfermar por el hecho de salir a la calle y tener contacto con otros. Pensó que aquellos que preferían no verla antes que ducharse con determinados jabones o no usar perfumes se merecían pasar una temporada sin poder ver a sus seres queridos, o que para hacerlo tuvieran que tomar incómodas medidas de precaución. Con el ceño fruncido y el mal genio de un ermitaño dijo en voz baja: "video llamadas para todos". En seguida se arrepintió de haber deseado a alguien que viviera en su cuerpo, aunque fuera solo durante una temporada, pero



es que a la convulsión que provocó la aparición de su enfermedad se unía ahora la confusión provocada por la Covid-19, a los que se sumaba la desorientación que experimentaba de vez en cuando como uno de los variados síntomas del síndrome que sufría. Por culpa de su sensibilidad no podía acercarse a la mayoría de humanos del planeta ni pasear tranquilamente por los lugares habitados. Por causa del virus no debía juntarse con otras personas ni caminar por la calle. Tuvo la sensación de ser una muñeca rusa encerrada bajo otra un poco más grande, y esta a su vez tapada por otra de mayor tamaño. Asistía perpleja a las declaraciones de políticos de todo tipo alabando la solidaridad del pueblo, que de forma ejemplar se había confinado en casa. Ese virtuosismo parecía desaparecer en los supermercados y farmacias en los que se aplicaba la máxima de *"el que venga de atrás que arree"*. No se sentía identificada con los aplausos de las ocho de la tarde a un sistema sanitario que a ella la había olvidado. Aún así no faltaba a ninguna cita, pues era el único acto social en el que podía participar en igualdad de condiciones. Aprovechó varias de las iniciativas que mucha gente emprendía para hacer más llevadero el confinamiento de la población aunque tuviera que apartar como a una mosca pesada el pensamiento recurrente que oscurecía su alma basado en la idea de que todo es una cuestión de números, no de personas. Juana, Pedro, Mari Carmen y Emilio no valían nada si solo se trataba de ellos, en cambio, si eran muchos más, aunque fueran desconocidos, entonces sí. Se sentía más apestanda por la sociedad que nunca, ahora visitar cualquier sitio, aunque fuera la calle, era para ella una recaída garantizada; todos los espacios eran desinfectados frecuentemente con los productos más agresivos y a grandes dosis. En cierto modo se sentía como una especie de coronavirus. De hecho, fue abatida como si lo fuera. Un día pasó sin avisar aquel joven decidido a erigirse héroe del pueblo; salió al rescate de sus vecinos con su tractor y una cuba dosificadora cargada de agua con lejía. Tuvo que hacerlo justo en el momento en el que tenía las ventanas de la casa abiertas de par en par para airearla. Notó el picor en la cara y el paladar antes de escuchar el motor del vehículo y no le dio tiempo a cerrar toda la casa antes de caer al suelo. Cuando se recuperó, la pandemia ya había pasado, ya nadie se lamentaba por la cuarentena y el distanciamiento social. Dejó de compartir ambas cosas con los demás; volvió a estar sola, en realidad siempre lo había estado, solo que la soledad de los demás pareció aliviar la suya. Se preguntaba si la gente seguiría haciendo propuestas para aliviar su confinamiento y si habría muestras de solidaridad hacia ella. No esperaba gran cosa de la sociedad del supermercado; lo visto hasta ahora no animaba a hacerlo. De forma inesperada una mañana se levantó con un estado de ánimo irracional, estaba peligrosamente contenta, como cuando tienes una relación íntima muy satisfactoria después de una larga sequía tras una ruptura sentimental. Lo cierto es que, quizá por la menor contaminación ambiental derivada del frenazo de la actividad humana, llevaba varios días sin sensación de fatiga y eso influía en su estado de ánimo, el cual fue mejorando hasta explotar aquella mañana en la que decidió que dejaría de culpar a los demás por las cosas que hacían y dejaban de hacer y que a ella le perjudicaban o al menos no le ayudaban. Tan cierto como que los reproches estaban merecidos lo era el hecho de que no servían para nada. Pensó en utilizar sus recursos como publicista para mostrar a los demás algo de forma atractiva, para venderles una idea que comprarán. Supo representar sus sentimientos de forma gráfica en una sola página a color; una colorida matrioska da un salto en el aire y con una gran sonrisa arranca de su cara una mascarilla. La muñeca que tenía debajo se queda en el suelo con la mascarilla puesta y pregunta: ¿Cuándo puedo yo?. La idea gustó a los miembros de la asociación que atendía a las personas que, como ella, padecían sensibilidad química múltiple. No hizo falta mucho esfuerzo para conseguir que casi todo el mundo tuviera en su móvil esta imagen, que sirvió de bandera para que todos los que viven permanentemente confinados y aislados de la sociedad reclamaran que se les tuviera en cuenta. Nada cambió de la noche a la mañana, pero así empezó. A Paulino le alegró muchísimo el logro de su prima y el pequeño giro de la sociedad hacia un mundo mejor, aunque él no se sintiera parte de él.

Con estos recuerdos en su mente comenzó a planificar el viaje; no fue nada fácil. Sabía de quiénes disponían de vehículo y marchaban regularmente a la ciudad; conocidos de toda la



vida, amigos y padres de amigos, familia lejana y cercana. No hubo ninguna de estas personas a las que no pidiera o suplicara que le llevaran a la ciudad a socorrer a sus padres en estos momentos en los que la mayoría de los lugares asfaltados del planeta pronto dejarían de ser habitables. Ofreció a cambio todo el dinero que sus padres le dijeron que habían ahorrado, cuarenta y cinco mil euros, pero en estas circunstancias nadie aceptaba billetes o monedas, objetos ahora absurdos, incapaces de servir por sí mismos para nada. Paulino no tuvo más remedio que emprender el camino a pie sin más equipamiento que todo lo que fuera capaz de llevar sobre sus hombros.

Avanzaba por el arcén de la carretera entre ese paisaje montañoso que a lo lejos iba perdiendo relieve como cuando lanzas una piedra al agua y al principio, cerca de la zona de impacto, las olas que se crean son grandes y conforme se van extendiendo se hacen cada vez más pequeñas hasta desaparecer a lo lejos quedando otra vez el agua llana. Había salido bien temprano por la mañana y caminó todo el día con solo tres paradas largas y otras dos más cortas para hacer sus necesidades; ningún vehículo pasó en todo ese tiempo, sin duda, la cosa iba en serio. En aquel contexto sabía que no iba a conciliar el sueño, de modo que eligió seguir caminando toda la noche. No tardó mucho desde que se pusiera el sol hasta que a lo lejos aparecieron las primeras luces, pronto ya se oía el ruido del motor y de las ruedas avanzando sobre el asfalto; conjugados ambos en ese sonido tan identificable de los turismos a gran velocidad por la carretera. Sin ponerse en medio, tampoco se bajó del arcén, más bien buscó una posición intermedia desde la que fuera claramente visto por el ocupante u ocupantes de esa futura tonelada de chatarra que se le acercaba, pero sin que diese la impresión de que necesitara ayuda desesperadamente. Quería ayuda desesperadamente, aunque no la necesitaba, al menos todavía, así que aunque ambos conceptos le parecían contradictorios, no levantó la mano cuando recibió varias ráfagas de luz, se limitó a detenerse esperando que el vehículo se parara justo a su altura y dejara la puerta trasera al alcance de su mano, de tal forma que no tuviera que realizar ningún desplazamiento para abrirla. Efectivamente el conductor redujo considerablemente la velocidad, le habían visto y pretendían establecer algún tipo de contacto con él, eran al menos dos personas en los asientos delanteros; parecían dos mujeres jóvenes. Cuando estaban casi a su altura pudo comprobar que el copiloto tenía la ventana bajada, sin duda iba a preguntarle dónde iba, si necesitaba algo, incluso si quería que le llevaran a algún sitio. Justo en el momento en el que la mirada de Paulino conectó con la chica de la ventana, una nube de polvo gris le dejó ciego por unos instantes, al tiempo que un bocinazo mantenido en el tiempo casi consigue que se le saliera el corazón por la boca. Quizá le pitaban para advertirle de que debía ponerse a cubierto pues un peligro inminente le acechaba. El fuerte olor a gasoil y el ruido del brusco acelerón del vehículo que poco a poco se fueron haciendo más débiles hasta desaparecer, le dejaron en la soledad suficiente para entender lo que había pasado, mientras se quitaba la ceniza de los ojos aún escocidos y escupía lo que fuera aquello que le había entrado en la boca. De rodillas, comprendió al sacudirse las colillas depositadas sobre su ropa que con la ausencia de teléfonos móviles, emisoras de radio frecuencia, teléfonos fijos, telegramas o faxes, el sentimiento de abandono y desprotección de las personas solo era igualado por el de impunidad. Si nadie podía escuchar tu llamada de auxilio más allá de donde fuera capaz de llegar tu voz, si nadie podía verte con más ayuda que la de unos prismáticos, nadie podía tampoco impedir que en determinadas circunstancias provocar dolor ajeno fuese gratuito.

Moderadamente repuesto y comprendiendo que en tiempos de apocalipsis cualquier cosa que no implicara perder alguna extremidad, un ojo o la vida, no podría considerarse un problema, prosiguió la marcha, pues si antes del incidente le hubiera resultado imposible conciliar el sueño, imposible ahora que unas personas, seguramente cariñosas y amantes de otras, con él, que no le conocían de nada, en lugar de haber pasado olímpicamente, se habían tomado la molestia de detener su vehículo, arrojarle a la cara el contenido del cenicero y volver a acelerar, con el consiguiente gasto de combustible que ello acarrearía. Desperdiciar algo que siempre ha sido no renovable pero que ahora se había convertido en



pronto inexistente, sólo para burlarse de alguien, ponía de manifiesto que la lluvia de fotones no sólo estaba anulando la actividad eléctrica del planeta, sino también la de algunos cerebros. Entonces se preguntó Paulino si la actividad cerebral no estaría también dominada por corrientes eléctricas. Los aullidos de cáñidos no muy lejos alejaron esos pensamientos improductivos y le incitaron a reanudar la marcha.

Un paso rápido y decidido ayudaba a mantener estable la temperatura corporal hasta que a la mañana siguiente el sol que empezaba a calentarse y el dolor de sus gemelos hicieron que Paulino se detuviera bajo un árbol que bebía de un pequeño arroyo que serpenteaba cuesta abajo por una colina y pasaba por debajo de la carretera. Tenía algunas heridas en los pies, así que pensó en entrar en el siguiente pueblo, a penas a cinco kilómetros, e intentar conseguir unas tiritas. Acudió al único supermercado que había, de esos que venden comida envasada y fresca, pan, prensa, artículos de hogar y bricolaje, tabaco y alcohol, incluso a veces hielo, todo ello en cuatro metros cuadrados. Conforme se acercaba, por la calle iba tropezando con envoltorios de plástico grandes, de estos que contienen otros envoltorios de plástico que a su vez tienen dentro magdalenas; también había en la acera cajas grandes de cartón parcialmente rotas o abiertas sin cuidado con dos o tres sobres de cacao en polvo arrugados en su interior; incluso el estante metálico de chicles y mecheros que suele estar junto a las cajas cobradoras de los supermercados yacía en el suelo. Con el corazón en un puño antes de girar la esquina que daba acceso al súper, respiró con alivio al comprobar que no había cuerpos en el suelo. Por suerte para él las tiritas no habían sido incluidas dentro del catálogo de bienes de primera necesidad, de modo que se sirvió y no dejó escapar la oportunidad de reponer sus reservas de agua y frutos secos. Antes de marcharse dejó un billete que pagaba con creces la factura, en el que estampó su firma. Para aliviar la pena que sentía hacia el propietario del establecimiento y su familia, pensó que seguramente éste se habría negado a abrir la tienda porque quería quedarse para sí todos los alimentos, de modo que su negocio fue legalmente expropiado, pero al dueño se le dejó con la cantidad suficiente de víveres hasta que se encontrara una solución a esta situación.

Reanudó la marcha hasta que la puesta de sol empezó a dejar un horizonte rojizo que hacía brillar intensamente un barbecho recién labrado donde se recortaba la figura de algo que parecía ser una casa de piedra. La conjunción de todos estos elementos ofrecieron a Paulino una sensación de confort que a punto estuvieron de cerrarle los ojos y desconectarle el cerebro allí mismo, de pie, de modo que decidió acercarse a aquella construcción con la intención de poder dormir un rato. Pronto reconoció aquella obra como uno de esos cobertizos de piedra ovalados con capacidad para media persona, normalmente con olor a orín y restos de papel higiénico en su interior, cenizas de hoguera con un círculo de piedras ennegrecidas, algún útil de cocina abollado y oxidado, incluso dos o tres preservativos con un nudo. Se asomó temeroso a la entrada, sin bornes ni puerta, esperando quizá que un muñeco horrible fuera proyectado por un muelle desde el interior del cuco, pero no; allí había una solera de grava que daba al lugar una sensación de higiene inesperada. Encontró un papel doblado varias veces sobre sí mismo y colocado en un hueco entre dos piedras de la pared. No dudó en comprobar si se trataba de una nota dejada por el anterior morador con instrucciones precisas sobre la utilización de aquel recinto, o quizá con alguna advertencia sobre los peligros que por la noche acechaban, o tal vez otro mensaje dejado allí por sus padres, que por algún motivo sabían que allí iba a descansar. Desplegó el papel y así decía:

“Ahora que la vida se acaba no quiero morir llorando, quiero recordar tu cuerpo y tus brazos fuertes y abrasados por el sol, profundamente agrietados y hermosos. Ahora callan los grillos y cigarras que compusieron la banda sonora de mi vida, inocente y tranquila, siempre esperando, paciente. Ahora que temo a la lluvia y al viento, todos los días espero que en el horizonte o a lo lejos se recorte tu figura, sé que vendrás.

Casi no me di cuenta de cómo tus manos se volvieron rojas y amarillas. Ahora la tierra las llama y se van poco a poco, perezosas, haciendo mucho ruido para que todo el mun-



do las vea, y todos las miran. A medio camino me acarician suavemente y luego siguen, girando sobre sí mismas, parece que pretendieran alargar el viaje, parecen lamentar que ya no me protegerán del sol y del agua. Su camino es infinito de ida y vuelta, su muerte siembra los campos de esperanza. Yo soy diferente, no volveré jamás, pero si quieres, en tu cuerpo me harás eterno.

Ya tengo alma, puedes olerla porque es aroma compuesto por todos estos momentos secos y frescos que hoy meto en un frasco de cristal para que, pasado mañana, cuando quieras estar conmigo, por mucho que pretendas que solo sea un buen rato, intenso y pasajero, yo me quede contigo para siempre y para que cuando seas tú quien no quiera llorar, me recuerdes”.

Sin duda se trataba de una carta de amor dirigida a alguien que no era él y que debió recogerla pero no lo hizo; algo terrible debió pasarle al destinatario. Paulino, que era un joven con síndrome de asperger no diagnosticado, no identificó los sentimientos expresados en la carta como propios de humanos; pensó que había sido escrita por un racimo de uva, que con la vendimia a la vuelta de la esquina se aferra a la vida eterna que le iba a otorgar su conversión en vino. El olor es la percepción sensorial que durante más tiempo y con más precisión es capaz de recordar el cerebro humano, de modo que convertido en aroma aquel racimo pretendía hacerse eterno en la mente de quien lo inhalara. Sería precioso si no fuera porque la mente de los humanos no es eterna, y porque yo estoy loco, pensó Paulino.

Redirigido otra vez hacia la senda del pensamiento normal, con un poco de tierra se fabricó una almohada y se durmió probándola, ni siquiera tuvo tiempo de emitir un informe ergonómico, tampoco de pensar sobre las experiencias vividas durante el día o el viaje, ni sobre cómo sería el futuro a partir de ahora. Tuvo un sueño limpio y sin pesadillas de más de doce horas, interrumpido a la mañana siguiente, ya bien amanecido, por el intenso aroma a jara que salía de un pinar cercano. Una mañana fresca pero soleada, prometiendo una tarde de calor, hizo que Paulino, bien descansado y con desayuno de aromas, sonidos y colores de hierbas y pájaros, se sintiera como un cervatillo al día siguiente de nacer y reanudó un paso alegre, casi saltarín, que con un poco de esfuerzo y puesto que llevaba varias horas de adelanto respecto del horario de llegada previsto, le llevaría a alcanzar su objetivo antes de que se hiciera de noche.

Cuando llegó a la puerta de la casa de sus padres, un acto tan reflejo como inútil condujo su dedo índice hacia el botón del telefonillo del portal; la puerta estaba abierta. Lo mismo le sucedió con el ascensor; subió por las escaleras. Allí encontró a sus padres, asustados y pálidos pero alegres y emocionados al verle, casi sin arrumacos de bienvenida ni palabras de cortesía ante la necesidad de sacar de allí su coche. En otras circunstancias lo hubieran abandonado, pero ahora cualquier cosa que funcionara, fuera lo que fuera, aunque no se supiera qué hacer con ella, era un tesoro. Paulino se las ingenió para conseguir un vehículo de grandes dimensiones arrancado, lo cual estaba reservado para gente poderosa y para políticos, pero él trajo uno, de modo que a la mañana siguiente tenían el coche en la calle con el motor en marcha. Sus padres nunca le preguntaron qué hizo para recibir ayuda. Por la tarde llegaron a pocos kilómetros del pueblo, donde el vehículo se detuvo una vez agotado su combustible. Allí lo abandonaron y caminaron hasta su casa.

Con pilas para radio pero con la promesa de que lo único que conseguiría es que se encendiera el pilotito rojo, a Paulino le costaba entender lo que implicaría que no fuera a existir nunca más corriente eléctrica, todas esas cosas del día a día que ahora pasarían a ser del nunca a nunca. Quizá por la orfandad que le provocaba no tener voces que escuchar y callar decidió no alejarse mucho del pueblo. Cada día, sentado sobre una piedra asistía a un espectáculo dantesco; la gente empujaba sus vehículos para poder activar sus motores, ya que no funcionaban las baterías eléctricas que antes los arrancaban. Era imposible hacerlo con camiones y tractores, mucho más pesados, los cuales acabaron con el paso del tiempo



convertidos en parques infantiles. Durante los primeros días la gente se las ingeniaba para acudir a por víveres a las fábricas y almacenes de distribución. A pie, subida encima de animales o consumiendo sus últimos litros de gasoil, acaparaban todo lo que podían, todos convertidos en ardillitas mentalmente colapsadas ante la llegada de un invierno eterno. Pronto comprendieron que la electricidad había que sustituirla por la energía mecánica de brazos y piernas, asimilaron que el dinero ya de nada valía, pues quienes tenían cosas que sí servían para algo no querían desprenderse de ellas a cambio de trozos de papel o metal. Todos los oficios que no servían para fabricar cosas útiles desaparecieron, es decir, casi todos los oficios. Todos los lugares que no tuvieran agua y alimentos en cantidades suficientes a pocos kilómetros fueron deshabitados. Resultaba sencillo elaborar la lista de cosas y actividades de las que la humanidad tendría que desprenderse. Solo había que tener en cuenta que cualquiera de aquellas que por leve que fuera necesitara de la energía eléctrica en algún momento, desaparecería para siempre.

Paulino asistía desde su atalaya a la llegada al pueblo de caravanas de personas que ocupaban casas que seguramente serían suyas, pues las puertas se abrían sin esfuerzo y sin más ruido del que hacen los bornes oxidados explorando un camino que llevaban años sin recorrer. Hombres y mujeres no tuvieron más remedio que juntarse a cientos o a miles en millones de cuadrillas repartidas por todo el mundo para realizar a mano las siembras y cosechas que las máquinas ya no podían, también para mover el agua hacia donde era necesaria, reconstruyendo balsas, acequias y salinas de montaña sobre sus ruinas. Se instalaron colmenas en las azucareras abandonadas y el viento volvió a moler el trigo. Burros y mulas ahora en los garajes, los gallos daban la hora, y en Navidad; manzana.

Paulino, que nunca se había caracterizado por su capacidad de tomar buenas decisiones, ni siquiera por su capacidad de tomar decisiones, demostró el día de su bautismo laboral, aquel en el que eligió su destino, una lucidez propia de un loco, que ahora le había puesto otra vez frente al dantesco espectáculo de las lombrices y hormigas con su mundo patas arriba, mientras el suyo conservaba su acogedora rutina.

Pronto, el miedo y la angustia que sentía la humanidad por perderlo todo dejaron paso a la tranquilidad y felicidad de tenerlo todo; agua, tierra y aire para respirar.

Al incesante dolor de cabeza que desde hace unos días acompañaba a Paulino se le unía ahora unas nauseas muy intensas y desagradables, a cualquier hora del día, antes o después de comer, de pie o tumbado. Esa sensación le recordaba a los viajes a la ciudad que hacía de niño junto a sus padres. Una serpenteante carretera atravesada por un Renault 12 de amortiguadores tan gastados que convertían el trayecto en un paseo en barca un día de temporal. Las ventanillas siempre estaban estropeadas; cuarenta grados de temperatura en el exterior. La tapicería, que era de pana, iba a juego con el perrito decorativo de raza bulldog, también de pana, instalado en la parte trasera del vehículo. Éste balanceaba la cabeza al ritmo del bamboleo del vehículo y desprendía un calor que podía verse.

Decidió volver a bajar al pueblo no sin antes resistir varios días más esta situación, pues ahora que había gente por todas partes todavía le daba más pereza. Conforme se acercaba observaba cómo donde antes las calles estaban vacías y sólo cada bastantes minutos podía verse alguien caminar y desaparecer rápidamente entre los tejados, ahora el pueblo parecía un barrio popular de una gran ciudad en un día de mercadillo; los humanos allí abajo parecían hervir como cientos de caracoles dentro de una olla. Acudió a casa de sus padres con la seguridad de que les iba a dar una sorpresa, no sabía si grata o no, pues aunque unos padres siempre, o casi siempre se alegran de la visita de un hijo, este hijo era distinto y si bajaba al mundo de los humanos con lo poco que ello le gustaba es porque algo que le gustaba aún menos estaba sucediendo. Antes lo hacía sólo para comprar pilas para la radio. El caso es que cuando su padre abrió la puerta reaccionó rápidamente con una sonrisa, un abrazo y varios besos de abuela, daba la sensación de que le estaban esperando. Paulino se quedó



sorprendido cuando su padre le preguntó por su dolor de cabeza y sus nauseas, no daba crédito. También le explicó que a su madre estos síntomas le estaban afectado un poco más que al resto de la gente y por eso ahora no podía verla; ¿cómo que al resto de la gente?, pensó Paulino. Su padre le explicó que la tormenta solar no solo anuló a la actividad eléctrica del planeta, también provocó en los seres humanos todos esos síntomas que venía padeciendo desde hace días. Al parecer la lluvia de fotones escupida desde el sol desenchufó el "motor" que hacía girar la tierra sobre sí misma, provocando una desaceleración que según las previsiones de los científicos acabaría con la tierra detenida y con el sol estático en el cielo terrestre, alumbrando permanentemente en la parte del planeta que tuviera la suerte de haberse quedado frente a él, sometiendo a una eterna noche a la otra mitad de la tierra. Solo la luna seguía girando sobre la tierra, cambiando así la forma de medir el tiempo; hablando de "lunas" en lugar de días. Nadie sabía a ciencia cierta si la desaceleración sería completa o si algún día, pasado el efecto de la tormenta, la tierra comenzaría a acelerar de nuevo. Lo cierto es que en pocos años el sol acabó abrasando la parte del planeta que quedó frente a él y congelando a la que estaba en el lado opuesto. Sólo los lugares que quedaron en una zona intermedia con algo de luz, lo cual suponía tener el sol un palmo por encima del horizonte, conservaron una temperatura apta para la vida de seres vivos terrestres.

La primera primavera tras el "frenazo" terráqueo no llovió nada, tampoco lo hizo en todos los meses de verano. Se trataba de uno de esos años malos de sequía, seis meses sin caer ni una gota que sólo provocó las típicas malas cosechas de cereal y unas excelentes calidades en los vinos. Que no lloviera en octubre tuvo la consideración de "gran sequía", noviembre sin nubes comenzaba a ser aterrador. En diciembre, enero y febrero tampoco llovió. Las siembras realizadas en otoño con el objetivo de dar de comer a personas y animales durante el año siguiente no nacieron, tampoco lo hicieron las típicas malas hierbas, los campos presentaban un color marrón espeluznante. Dicen que esta fue la principal causa de la ola de suicidios que se extendía por el planeta. No había nadie que no conociera a alguien que hubiera decidido dejar de presenciar semejante espectáculo acabando con su vida. No fue hasta mayo cuando, con el aumento de temperaturas comenzaron a secarse los primeros pinares y encinares. En agosto no quedaba ningún olivar ni viña con vida. Al final del verano no quedaba árbol, fuera cual fuera su especie, por el que corriera sabia. A la llegada del verano siguiente todo el color verde había desaparecido de la mayor parte del planeta. Sólo los desiertos más áridos conservaban su flora prácticamente intacta.

Mientras tanto, la vida en los mares continuó como si nada hasta que tras perder la mitad de su volumen estuvieron demasiado salados para la mayoría de seres vivos. Solo las bacterias y algunas algas resistirían esas condiciones. Con el tiempo, la sopa de acetobacter y la ensalada de algas se convirtieron en una delicia culinaria reservadas para los domingos de los más pudientes.

Las cabras de Paulino, gracias a su capacidad de alimentarse de cortezas de árboles y demás restos de vegetales secos fueron los últimos animales ganaderos que existieron. Fue la falta de agua la que acabó con ellas, a pesar de que Paulino conocía el nacimiento de un río que salía de la tierra después de recorrer decenas de kilómetros a través de una cueva horizontal que conservó durante muchos años algo de agua. Sus padres, como la mayor parte de la gente, emprendieron un viaje a los lugares costeros en los que todavía había agua, aunque fuera del mar. Como el naufrago que solo en su bote acaba bebiendo agua del mar a pesar de conocer sus consecuencias, muchos humanos acabaron con sus vidas con el alivio de un buen trago y la ausencia de miedo a la muerte que provocan las alucinaciones. Solo unos pocos tuvieron la templanza necesaria para aprender a condensar agua dulce aprovechando el agua del mar, algunos plásticos y la luz del sol. El truco era sencillo, se trataba de hacer un agujero en el suelo, llenarlo de agua y cubrirlo con un plástico. En el centro de este había que colocar una piedra que hiciera que se inclinara hacia abajo adquiriendo una forma ligeramente troncocónica, de manera que el agua que se evaporaba dentro del agujero, con el frío de la noche se condensaba sobre el plástico en forma de pequeñas gotitas que escu-



rían hacia su parte central y acababan cayendo, gota a gota, sobre un recipiente colocado en su interior. Agua de máxima calidad pero que requería de diez metros cuadrados de este dispositivo para conseguir dos vasos de agua diarios para mantener con vida a una persona.

Los padres de Paulino, concededores de su destino, fueron incapaces de ir a despedirse de su hijo, de hecho hubieran muerto en el camino de ida o en el de vuelta, deshidratados. Es más, ellos, como otros muchos, nunca llegaron a la costa. Dejaron una nota de despedida que años después Paulino, experto en encontrar cartas cuyo contenido no entiende, descubrió. Decía lo siguiente:

“Después de tantos años sin descanso soñábamos con el momento de parar, de juntarnos con ellos en un abrazo violento que nos hiciese girar bruscamente sobre nosotros mismos. Un pasodoble de parejas invisibles y elegantes. Un último abrazo que nos dejara abandonados a la deriva durante unos minutos, cada vez más lentos, hasta quedar inmóviles junto al suelo o arrastrados por otros, a veces también inhalados, convertidos en un ejército de luciérnagas fugaces hasta el día siguiente, cuando otra vez, resucitados por el sol, retomáramos el camino eterno de ida y vuelta que ilumina la oscuridad”.

Paulino asimiló aquello como una despedida repleta de eufemismos, quizá con el objetivo de no borrar con lágrimas las palabras conforme se escribían. Pero realmente lo que leía le parecía escrito por el viento; una carta de amor de éste hacia los molinos que haría girar.

Agotados los recursos hídricos, muerto su ganado y cansado de comer pequeños reptiles, Paulino bajó de la montaña treinta años más tarde sin saber muy bien dónde ir. Pasó por la casa de sus padres y encontró aquella carta de despedida. Viajó cuesta abajo porque era lo más fácil; lo que precisaba menos esfuerzo. En aquel mundo abrasado no había muchos más elementos a tener en cuenta a la hora de elegir un itinerario. Con la piel de una cabra cosida a modo de bolsa y llena de agua, con la piel de varios lagartos que utilizaría para saciar el hambre, y con su propia piel arrugada sobre sí misma y conteniendo poco más que un saco de huesos, avanzó durante semanas hasta observar lo que a lo lejos parecía un horizonte de color azul. Había una bruma blanquecina que no dejaba ver claramente; más tarde supo que era un efecto óptico causado por la sal. También se veía algo a lo lejos que sin duda debía ser obra de personas; no era natural. Paulino jamás había visto algo así, y además daba la sensación de ser algo nuevo, de reciente construcción. Los humanos supervivientes se habían convertido en expertos en ruinas; fuera donde fueran ahí estaban para recordar la tragedia de la extinción. Sobrecogía observar las casas abandonadas con la puerta abierta; daba la sensación de que cuando partieron su moradores no pensaron en regresar. Paulino pasó a una de ellas con el objeto de descansar un rato y protegerse de los rayos del sol, que siempre estaba en la misma posición. No había nada de valor, solo un par de carteras con la documentación de los miembros de la familia y dinero, bastante dinero. Al principio de todo esto la gente asustada tomó muchas medidas preventivas que luego no sirvieron para nada, como por ejemplo sacar todo el efectivo del banco. También sobre la mesa estaban los billetes de avión de ida y vuelta para cuatro personas con un folio grapado a ellos, se trataba de una hoja de reclamación debidamente cumplimentada solicitando el reembolso del precio de los billetes. La familia sostenía que la cancelación del vuelo por causa de la tormenta solar en ningún caso se les podía imputar a ellos como causa de fuerza mayor. Paulino, que tampoco entendía muy bien aquellas palabras, comenzó a reír como un loco, como hacía años, como cuando aún escuchaba la radio. Este era el tipo de ruinas a las que estaba acostumbrado, junto con la de los bosques secos de colores grises y marrones pero con sus árboles perfectamente erguidos y formados; olivares, almendros y viñas tenían el mismo aspecto.

Así pues, aquello que observaba no se trataba de un cadáver dejado por la humanidad, era algo perfectamente conservado. Desde lejos parecía el ojo de una mosca, compuesto por centenares o miles de puntitos negros todos con la misma forma y tamaño, geométricamente colocados. Incapaz de imaginar qué demonios era aquello siguió caminando hasta colocarse



a la altura del primero de aquellos artilugios; decepcionado comprobó que se trataba de un trozo de plástico apoyado sobre el suelo, quizá una nueva forma de cultivo. Apoyó el pie como para inspeccionarlo y este cedió tragándose a Paulino. Durante la caída imaginó que se trataba de una trampa utilizada para atrapar a cualquier ser viviente que posteriormente sería devorado, incluso era posible que hubiera sido elaborada por algún tipo de araña mutante que ahora dominaba el mundo. Tuvo que imaginar muy rápido, pues la caída duró una fracción de segundo; el tiempo que tarda un cuerpo en recorrer un metro en caída libre. En el fondo de aquel agujero sólo había barro y un recipiente de metal con un dedo de agua en su interior. Decidido a morir allí mismo intoxicado, se bebió el agua y pudo comprobar, asombrado, que no sabía a tierra ni a fango. No pensaba que fuera a experimentar otra vez la sensación de beber agua de manantial, y mucho menos de aquella manera. Para Paulino aquello hubiera sido un soplo de aire fresco si no fuera porque nunca había aire, tampoco fresco. Aquello implicaba que había un grupo de seres humanos que se habían adaptado a aquellas circunstancias, últimos supervivientes, junto a él, de un apocalipsis. Posiblemente tendrían muchos otros inventos que harían la vida muy llevadera, seguramente tenían huertos y ganado, y quizá un hueco para él en su avanzada sociedad.

El hueco que habían preparado para Paulino era el de una celda con vistas al mar parcialmente ocluidas por una estructura metálica que parecía un silo de cereal o harina. Acusado de robar agua, algo peor que matar, fue detenido por dos señores que se le acercaron completamente desnudos y armados con palos de madera. El aspecto de cromañones que tenían no casaba con sus supuestas capacidades cognitivas. Posiblemente aquella sociedad estuviera compuesta por humanos de diversas razas y clases sociales, de modo que aquellos que lo apresaron formaran parte del último eslabón social y realizaran los trabajos más penosos. Desde su celda, a unos diez metros de altura, podía ver buena parte del pueblo y a sus gentes caminar de un lado hacia otro. Muchos portaban gavillas de matorrales, otros llevaban pequeñas jaulas llenas de lagartijas y algunos parecían transportar agua en una especie de botijos; eso sí, todos desnudos y muy deteriorados. Paulino comprendió entonces que después de decenas de años sin llover las especies animales y vegetales de las que se obtenían las fibras textiles habían desaparecido, de modo que había humanos que nunca conocieron la ropa.

Los domingos por la mañana se reunían en la plaza bajo el silo y colocaban una pequeña plataforma a un metro sobre el suelo. El primer día Paulino pensó que aquello se estaba preparando en su honor; allí recibiría muerte o castigo. No fue así; se celebraba una especie de asamblea en la que quien lo deseaba subía y contaba lo que le parecía, desde monólogos de humor hasta discursos políticos pasando por alegatos religiosos. Precisamente sobre esto versaron las intervenciones más interesantes que pudo escuchar. Un tal Sabino subió al escenario y advirtió a todos de que lo que iban a oír era una misa que cambiaría sus vidas, especialmente la de aquellos que no eran creyentes. Dio un tiempo para que quien lo quisiera pudiera abandonar la plaza, y tras comprobar que nadie lo hizo comenzó:

“Todos los seres vivos de La Tierra estamos fabricados con los mismos materiales, desde los humanos hasta las moscas, pasando por bacterias y plantas; compartimos idénticos mimbres que dan lugar a cuerpos distintos según la técnica de tejido. Todas las formas de vida terrestres comparten un origen común, un primer ser vivo, un pionero con el que apareció la vida, un ser antes del cual, un segundo antes de su aparición, incluso una millonésima parte de segundo antes de su nacimiento, no había vida. Podemos imaginar un planeta inerte hace millones de años en el cual, en algún lugar, una serie de elementos químicos se combinaron para formar algo vivo capaz de alimentarse y producir otros seres muy parecidos o idénticos a aquel. Algunas de estas criaturas fabricaban copias de sí mismas con errores; mutaciones que daban lugar a seres vivos defectuosos que no prosperaban, pero en una ocasión una de esas copias resultó ser viable. Había surgido una nueva especie, había comenzado la evolución. Repetido este proceso millones de veces a lo largo de millones años, el resultado fue un planeta con multitud de formas de vida.”



La ciencia nos explica esto y también nos dice que es imposible que así sea. Ese breve instante en el que surgió todo, "La Chispa de la Vida", sólo ha tenido lugar una vez en la historia de la tierra, la cual tiene varios miles de millones de años, a su vez con una cantidad de millonésimas de segundo incontable. Si lanzamos una botella de plástico al aire cien veces y sólo una de ellas cae al suelo quedándose de pie, podemos decir que la posibilidad de que eso haya sucedido es una entre cien. Si entre los trillones de trillones de millonésimas de segundo de existencia de La Tierra sólo en uno de ellos surgió La Chispa de la Vida, podemos decir que la posibilidad de que esta exista es de una entre trillones de trillones, lo cual, aplicando la lógica estadística significa que es imposible.

Es imposible, hermanos, que exista vida en La Tierra y sin embargo existe. Sólo algo sobrenatural es capaz de hacer que exista algo imposible. La única manera de conseguir que suceda algo imposible es hacerlo de forma intencionada, porque lo imposible no aparece por azar, de modo que algo o alguien deliberadamente provocaron la aparición de la vida, y no lo digo yo, lo dice la ciencia.

Amemos al señor".

Aquello provocó que una ola de devoción barrierá aquella sociedad. Paulino casi fue convencido, pero es que no acababa de entender lo que explicó aquel señor. Al domingo siguiente la plaza estaba a rebosar para escuchar a Sabino, que había traído con sus palabras esperanza a este mundo desolado. Así ofreció la que iba a ser su última misa:

"La Chispa de la Vida no tuvo lugar en una sola ocasión, ha sucedido más veces, muchísimas veces, incluso en este mismo momento está ocurriendo en diversos lugares del planeta. Os preguntaré, hermanos: ¿Cómo es entonces posible que todas las especies del planeta demos la sensación de tener la misma base, la misma estructura molecular; el mismo origen? ¿Por qué no existe entonces alguna o varias formas de vida radicalmente distintas en cuanto a su composición y estructura químicas? Amigos, la vida no es más que la culminación del ciclo químico del átomo de carbono, que en determinadas condiciones ambientales finaliza con la formación de estructuras capaces de replicarse a sí mismas, obteniendo para ello del medio exterior la energía necesaria para completar este proceso. La aparición de vida es fruto de una reacción química mucho más sencilla de lo que parece.

No somos algo creado voluntariamente, somos hijos de las estrellas, de nadie más, quizá de una supernova; somos estrellas recicladas.

El ciclo del carbono se completa por todas partes en el universo, mucho más cerca de lo que pensamos y de forma idéntica a la que conocemos.

No estamos solos en el universo y todos los que estamos somos iguales.

Hermanos, dijo; Dios no existe".

Sabino culminó así su obra, había conseguido captar la atención de todos para explicarles que sus creencias eran absurdas. En la hoguera no ardieron sus uñas, piel, pelo y ojos.

Después de todo, pensó Paulino, este grupo de individuos arrugados y de pequeño tamaño no era tan diferente a los que él conocía.

Un atardecer vio subir por las escaleras del silo de cereal a una persona que vista desde atrás, por su tamaño y agilidad parecía una niña, pero de frente era una señora muy mayor, casi una abuela. Ella pronto le vio y le regaló una sonrisa con la que descubrió su paladar vacío de dientes. Le dijo que con doce años y madre de dos hijos le daba vergüenza que la gente supiera que aún no había acabado sus estudios, de modo que se subía al tejado del silo de lagartos a estudiar aunque las vistas desde allí no favorecieran la concentración.



Así era, de hecho a Paulino le fascinaba mirar al mar y observar a los niños jugar al escondite en aquellos autobuses abandonados que flotaban aguas adentro, sus gritos y la alegría de sus rostros arrugados mientras corrían sobre el agua atraían poderosamente su atención. Detrás del silo había un pequeño cercado con cuatro animales que se parecían a sus cabras. Todos los días allí acudía un señor a procurarles cuidados. Durante una de esas visitas se mostraba visiblemente enfadado. Decía para sí mismo: *“Tiene cojones la cosa, aquí estamos dándole a estas gacelas saudíes nuestros espinos y el agua que tantas horas de trabajo nos cuesta condensar solo para explicar a los niños que la carne que comemos procede de estos bichos prehistóricos”*.

Se trataba del mismo señor que cuando se ponía la luna reunía a los niños junto a un montón de piedras y les contaba historias. La de la mujer más longeva de La Tierra, que vio nacer al hijo de su hija; la de la última planta desaladora que aún funcionaba cuando el resto ya no podía sacar ni una gota más de agua de la salmuera en la que se habían convertido los mares; la del hombre que viajó al lado oscuro del planeta, un mundo sin luz al que solo alumbraba la luna y del que dicen que una persona solo es capaz de aguantar con vida unos minutos, un tiempo en el que la piel se encrespa, los pelos se levantan pidiendo ayuda, los labios y los dedos adquieren un color morado, todo el cuerpo tiembla pero cuando mayor es el sufrimiento llega el sueño, primero con un duermevela placentero en el que desaparece todo el dolor y, finalmente, cerrando los ojos para siempre. Todos reían mucho con el cuento de la mujer que hipotecó la orina de toda su vida a cambio de la piel de una gacela muerta, la cual usaba para esconder su cuerpo salvo los brazos, las piernas y la cabeza. La lunada siempre acababa con los más valientes saltando el montón de piedras, algunos incluso caminaban sobre ellas.

Así vio Paulino pasar sus días observando las vidas de aquellas gentes en un ambiente tan hostil que tampoco sufría mucho por el hecho de estar encerrado, de hecho comía y cenaba todos los días lo mismo que el resto; sopa de espinos y lagarto. Solamente los domingos lamentaba el dudoso privilegio del que era privado; potaje de algas. Daba por sentado que allí moriría, y se preguntaba si irían a recogerlo y enterrarlo o si por el contrario quedaría allí formando parte del paisaje. Entonces recordó los motivos de la existencia de las gacelas saudíes y adivinó el tipo de funeral que iba a recibir.

Una mañana le despertó un aroma que recordaba perfectamente; tierra mojada. Podía tratarse de un derrame accidental de agua sobre la arena de la calle, pero no, un cielo totalmente cubierto de nubes aterrizaba a los habitantes de aquel lugar, que desorientados observaban cómo se derramaba el agua desde aquellas plataformas blancas, perfectamente troceada en fragmentos idénticos, millones de ellos, a gran velocidad, perfectamente juntos pero sin tocarse, equidistantes, perdidos para siempre. Estos humanos no habían visto nunca la lluvia. Hacerlo por primera vez debía ser sobrecogedor. Tampoco tenían la garantía de que se tratara de un fenómeno temporal que en otros tiempos era frecuente y esperado; podía ser un diluvio universal que anegara el planeta.

Así fue como Paulino asistió por tercera vez a la destrucción de una forma de vida, similar a la que experimentaron aquellas lombrices y hormigas. Nuevamente él tenía los recursos necesarios para que nada a su alrededor se tambaleara; su desconexión con la humanidad le iba a permitir de nuevo esquivar los daños provocados por un cambio drástico y repentino. Mientras todos corrían hacia zonas altas para evitar morir ahogados por aquel torrente de agua y a nadie se le pasaba por la cabeza que pudiera ser algo que durara unos minutos o unas horas, Paulino, que descubrió que la puerta de su celda nunca estuvo cerrada, con paso tranquilo y disfrutando de la lluvia sobre su cara, en la que se mezclaba el agua con las lágrimas, acudió al cerco donde estaban las gacelas y se las llevó. No eran como cabras, pero daban la misma conversación. Así, con el deseo de no volver a reencarnarse, emprendió el camino de regreso.



¡FUIMOS NOTICIA!



Miembros de la asociación musical Benito García de la Parra con la alcaldesa

Pregones infantiles en el comienzo de las fiestas de Bargas

La alcaldesa de Bargas, Isabel Tornero, acompañada por miembros de la Corporación Municipal, asistió ayer a los chupinazos de inicio de fiestas de la Escuela Infantil «Gloria Fuertes» y del colegio «Cristo de la Sala» de Bargas. Actos lúdicos que se encuadran dentro del plan de actividades encaminadas a integrar más a los alumnos en la vida social y cultural de la localidad. Ambos actos han contado con la colaboración de la Asociación artística musical Benito García de la Parra, por lo que en la escuela infantil. En palabras de su directora, gracias a la música se ha hecho más ameno el período de adaptación. Posteriormente, la alcaldesa asistió como pregonera al chupinazo infantil que daba comienzo a las Fiestas de Bargas en el Colegio Cristo de la Sala. A causa de la lluvia, el acto se realizó en el pabellón cubierto anexo a las instalaciones escolares.

ABC

FIESTAS DEL CRISTO DE LA SALA



Junta de Seguridad en Bargas...

El subdelegado del Gobierno en la provincia de Toledo, Carlos Ángel Devia, está recorriendo en las últimas semanas decenas de municipios toledanos para celebrar la Junta Local de Seguridad con motivo de las fiestas patronales. Sobre estas líneas, la celebrada en Bargas, que ha copresidido con la alcaldesa, Isabel María Tornero, y en ella se han tratado diversos asuntos, como el emplazamiento de las actividades, la gestión de riesgos y los medios de autoprotección, además de la respuesta ante posibles situaciones de inseguridad o emergencias. Habrá más controles y presencia de efectivos.

LA TRIBUNA



«Nos hemos esmerado en preparativos para que las fiestas sean más atractivas»

ENTREVISTA

Isabel Tornero Restoy
Alcaldesa de Bargas

► El municipio está inmerso estos días sus fiestas patronales en honor al Cristo de la Sala con un extenso y variado programa de actos

MERCEDES VEGA
TOLEDO

Aunque lleva solo tres meses en el cargo, Isabel Tornero conoce muy bien el funcionamiento del ayuntamiento pues ha formado parte del equipo de Gobierno durante tres legislaturas. Ahora asume las riendas de un municipio de 10.000 habitantes con solvencia financiera y planea acometer importantes proyectos que se quedaron en el tintero durante las medidas restrictivas de la crisis.

—Las fiestas de Bargas siempre se esperan con expectación en Toledo y su área de influencia. ¿Que han preparado este año para sorprender a vecinos y visitantes?

—Partiendo de la experiencia de anteriores celebraciones —y apostamos porque lo que funciona no es necesario cambiar, solo mejorar lo que sea mejorable—, este año nos hemos esmerado en preparativos que hagan más hospitalarias, cómodas y atractivas las presencias de visitantes, tarea en la que no solo se ha volcado el Ayuntamiento, sino todos los vecinos a través de las peñas, hermandades y asociaciones. Se han preparado actividades destinadas a todos los públicos, tales como espectáculos musicales, deportivos, culturales, sin olvidar los taurinos con tres encierros y una corrida de toros. En este último punto, que es una de los grandes atractivos de nuestras fiestas, contamos con reyes de una de las mejores ganaderías para unos diestros de mucha categoría, que están triunfando, actualmente, en todas las plazas. Sin olvidar, por supuesto, la variedad y riqueza gastronómica en la que se esmeran nuestros establecimientos hosteleros. Otro tema importante es la seguridad, que vamos a reforzar de forma coordinada con todas las instituciones competentes y los diversos cuerpos que operan en el municipio: policía local, guardia civil y los voluntarios de protección ciudadana, contaremos también con la Useci, cuerpo especial de la guardia civil.

—La Hermandad del Cristo de la Sala tiene un papel esencial en la programación de los actos religiosos. ¿Cómo trabajan con sus miembros para lograr el éxito de la procesión?

—Existe una extraordinaria relación

entre la hermandad y el ayuntamiento, como no podría ser de otra manera, y una muy buena coordinación para el desarrollo de los actos que organiza la hermandad. No olvidemos que la procesión es el momento culminante de la Fiesta en honor a nuestro Cristo de la Sala. Calles engalanadas en su honor. Es un momento muy esperado de belleza, color, luz y silencio, que atrae a propios y extraños que se desplazan año tras año para vivir de cerca dicho momento.

—Se ha estrenado este año como alcaldesa, también con mayoría absoluta como su predecesor. ¿Cómo es la situación financiera?

—He recibido un ayuntamiento con una situación económica extraordinaria ya que a lo largo de estas últimas legislaturas, hemos trabajado —y hablo en primera persona del plural porque como sabrá he formado parte de este equipo en las tres últimas corporaciones—, hemos trabajado duro para conseguir una solvencia financiera sin parangón que se traduce en equilibrio presupuestario, cero déficit y deuda cero en las arcas del Ayuntamiento. Esto es el resultado de haber llevado a cabo un trabajo en equipo tanto el equipo de gobierno como la colaboración de funcionarios y trabajadores de este ayuntamiento. Esto ya representa una ventaja de partida.

Planes de futuro

—¿Qué planes tiene para el progreso de su municipio?

En cuanto a planes, lo primero y fundamental es mantener los servicios que con tanto esfuerzo hemos alcanzado, mejorar y ampliar todo lo posible y acometer importantes proyectos que se quedaron en el tintero durante las medidas restrictivas de la crisis. Son proyectos no olvidados. Creo que ahora es el momento idóneo para ponerlos encima de la mesa ya que necesita el apoyo del gobierno de la región para que sean una realidad. Estoy hablando del nuevo Centro de Salud, del POM, además de inversiones en la pavimentación de todo el municipio, de su acueducto, la modernización de la red abastecimiento de aguas. Además, estamos a punto de iniciar la construcción del nuevo centro cívico que está ubicado en el casco urbano y que es un espacio muy necesario en



Isabel Tornero

Bargas. No faltan propuestas para desarrollar.

—¿Seguirá manteniendo la línea de colaboración con otros grupos políticos que inició Gustavo Figueroa?

—Por supuesto. Mano tendida a todos los grupos de Corporación para acoger y estudiar aquellas propuestas de interés para Bargas, para transmitir toda la información que desean y que necesitan a través de las distintas comisiones informativas. Política de transparencia y de cooperación, como se hecho hasta ahora y como se seguirá haciendo en el futuro.

—Fue concejal de Cultura en la anterior legislatura. ¿Cómo es la oferta cultural de Bargas, qué destacaría?

—Calidad, eso es lo que desde la Concejalía de Cultura nos hemos planteado antes y ahora. Una programación variada de calidad destinada a todos los públicos en la que se tienen en

cuenta todas las temáticas: teatro dirigido al público infantil, teatro para adultos, música, danza, cine versión original... Bargas siempre ha hecho una apuesta por la cultura y ofertado por encima de todo, calidad. Prueba de ello es que no solamente se nos llenan el patio de butacas con los vecinos de Bargas sino que contamos con espectadores asiduos de nuestras programaciones de otros municipios y del propio Toledo. La otra oferta de gran importancia son los «Cursos municipales» que se inician en octubre y acaban en mayo. La oferta es muy variada: pintura, dibujo, danzas, bailes, continuamos ofertando las escuelas municipales de idiomas y música, educación de adultos y alfabetización. Cursos destinados a todos los gustos y edades y abiertos a posibles propuestas.

—Tiene pendiente la aprobación del POM. ¿Cuándo estará?

—Hay dos consejerías relacionadas, Fomento y Agricultura, con las que tenemos fecha para iniciar las reuniones pertinentes y avanzar en el camino propuesta. Es nuestro deseo que más pronto que tarde se quede resuelto, aprobado definitivamente porque supondrá algo muy importante y fundamental para el desarrollo y crecimiento ordenado del municipio de Bargas, y disponer de oferta de suelo industrial es una necesidad imperiosa por nuestra privilegiada posición geográfica y económica a la que no vamos a renunciar.



Situación económica
Hemos trabajado duro para conseguir una solvencia financiera sin parangón que se traduce en equilibrio presupuestario y cero déficit y deuda

RECITAL DE POESÍA

Bargas suena a poesía



Agosto llegó a su fin con una importante fecha en el calendario cultural en Bargas, el XXXII Recital de Poetas Bargeños "José Rosell Villasevil", organizado año tras año por la Concejalía de Educación, Cultura y Turismo y que cuenta con el apoyo del Colectivo de Poetas Bargeños. Este año el hilo conductor del acto fue el homenaje a Isabel Coque Puñal, participante en el Recital durante décadas, y fallecida en este año 2019. La Alcaldesa, Isabel Tornero Restoy y la Concejala de Educación, Cultura y Turismo, Ana María Maqueda Martín-Grande, hicieron entrega a la hermana de la homenajeada, Pepita Coque, de una placa conmemorativa recordando su aportación al mismo.

Al comenzar, se entregaron los premios del XLI Certamen Literario, gran apuesta del consistorio por la creación literaria. El acto de entrega fue conducido por Jesús Feliciano Castro Lago y los premiados de este año han sido en la modalidad de Narrativa General, Miguel Ángel González González con su obra "12 veces 12", en Poesía General Juan de Molina Guerra con el poemario "La luz que no me alcanza", y en la modalidad de Poesía Local, Sergio Vera Sánchez con el poema "Todo me da igual".

Tras los premios, los maestros de ceremonia José Martínez García y Alfredo Madridano Gutiérrez fueron dando paso a los participantes, diecinueve mujeres y hombres amantes de

la poesía, que no defraudaron al público asistente, transmitiendo la sensibilidad, la entrega y la emoción de sus poesías, acompañados por la música del piano y el violín de los hermanos Pinto Pérez.

Cerrando la noche, el poeta invitado, Jesús Gregorio Fernández Martínez, maestro de educación infantil y primaria que tiene entre sus pasiones crear poesía infantil, como lo demuestran los poemarios publicados, Poemas sin problemas (2016) y Más poemas sin problemas (2018) nos regaló algunos de sus versos.

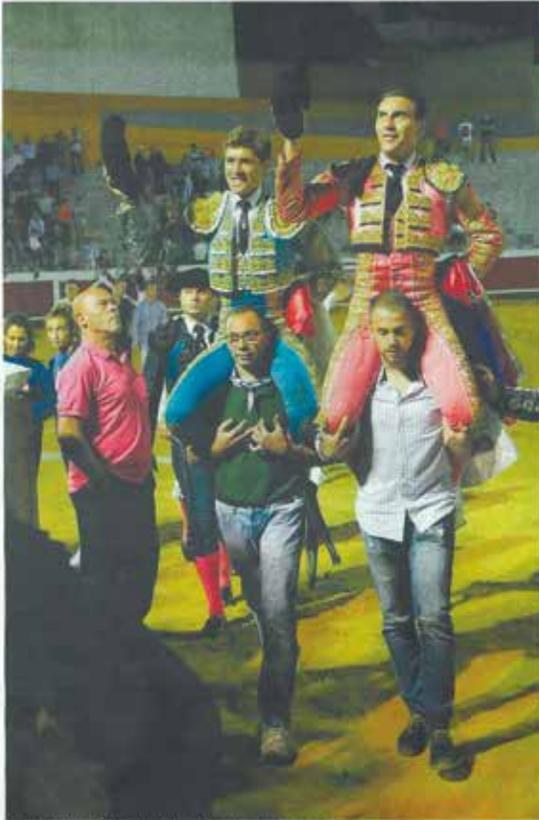
A la salida, el numeroso público asistente se pudo llevar a casa el libro recopilatorio de los poemas leídos en el Recital 2019, y que el Ayuntamiento edita año tras año, contribuyendo a salvaguardar la creación literaria colectiva de los poetas bargeños, disfrutando además de una refrescante limonada.



18PROVINCIA

La Tribuna MIÉRCOLES 18 DE SEPTIEMBRE DE 2019

BARGAS | FIESTAS EN HONOR DEL SANTÍSIMO CRISTO DE LA SALA



Salida a hombros de Chacón y Juan Leal ya con la noche echada. DOMINGUÍN



Buen toreo al cuarto del moracho Eugenio de Mora. DOMINGUÍN

DOMINGUÍN / BARGAS

La mañana del lunes en Bargas había pervenido en el ambiente. Caras conocidas por las calles del recorrido del encierro, sabedores que estaba por salir la corrida de toros que se iba a lidiar por la tarde. Los cabestros partieron de la plaza hasta los corrales de suelta y allí se bajó del camión la serria corrieda que el Conde de Mayalde había embestido. El cobete daba el aviso de la salida de los astados y el movimiento comenzó a ser más fluido, a la vez que los animales avanzaban como una exhalación camino de la plaza de toros. Entrada la manada de toros y buyes dejó una imagen muy vistosa, con un toreo destacado que se empezó con el vallado de entrada al corra, lo que le condicionó luego para la lidia.

Por la tarde se aproximaba la hora del festejo y al son de la banda de música desde la plaza del Ayuntamiento, llegaron al corra precedidos por el alguacillito escoltando a las reinas de las fiestas. Una manra de aficionados se acercó a la plaza que colmaron en cerca de dos tercios, para ver un corra que última hora sufrió una variación al causar baja Galván y ser sustituido por el francés Juan Leal. Minutos antes del poseillo, se descubrió en el patio de cuadrillas una placa homenaje a 'lo yvo', toeo del Conde Mayalde incluido el año pasado en Bargas.

Recorrieron el pasadillo los espaldas al son de la música en una

tarde escaponada, sin aire y con temperatura agradable. Había expectación por ver los toros astados en los corrales y no desconoceros, pues varios de ellos, con justicia, fueron aplaudidos al salir de chiqueros por su presentación y seriedad, muy por encima de lo que es un caso de tercera categoría.

Fuero mala suerte Eugenio de Mora, puso suerte al colorado que se lastimó en el encierro, le dejó un ligero giro de cuello que le condicionó sus embestidas. Tampoco ando sobrado de fuerzas el burel, aunque su condición para embestir era extraordinaria. Eugenio estuvo caudoso y llevándole a media altura dejando pasajes sueltos de gusto. Fallo con los aereos siendo silenciosa su labo.

Al cuarto lo recibió por verónicas, sacándosele al centro donde lo remató con una garbosa evolucion. Brindó al respetable el toro, teniendo que domar la incierta embestida del de Mayalde que descompromiso su viaje en la primera parte del trasteo. Pero el temple prodigioso del moracho, fue afianzando al burel que empezó a tomar con franqueza el nudo rojo por bajo una y otra vez. Las tandas con la diestra tuvieron un nivel alto y una serie de manzales bajando la mano que encantaron al público. Conquistó despuachar a la segunda a su enemigo y le fue concedida una oreja del astado.

Octavio Chacón, sorteó el más pequeño y el más serio del festejo. Se echó el menor por delante,

CHACÓN Y LEAL A HOMBROS CON LOS MAYALDES

Corrida de toros en Bargas donde se lidió una seria corrida de toros del Conde de Mayalde, siendo premiado el quinto con la vuelta al ruedo. Octavio Chacón y Juan Leal cortaron dos orejas cada uno a tercero y quinto de la tarde, mientras que Eugenio de Mora solo pudo obtener un trofeo del cuarto

ABC MARTES, 13 DE NOVIEMBRE DE 2019
abc.es/espana/castilla-la-mancha/toledo

Apuestan por la construcción de un nuevo centro de salud en Bargas

► Dar respuesta al aumento de población es uno de los objetivos del Gobierno regional

ABC
TOLEDO

El consejero de Sanidad, Jesús Fernández Sanz, mantuvo ayer una reunión con la alcaldesa de Bargas, Isabel María Tornero, en la que han tratado, entre otras cuestiones, el futuro del centro de salud de la localidad.

Tornero explicó que, ante el aumento de la población experimentado en los últimos años en el municipio toledano, la actual infraestructura sanitaria, construida en la década de los años 90, resulta insuficiente para atender las necesidades actuales, por lo que propuso o bien la ampliación del centro de salud o la construcción de uno nuevo.

La alcaldesa recordó que ya cuando presidía el Gobierno de Castilla-La Mancha José María Barreda, se llegó al acuerdo de construir un nuevo centro de salud, proyecto que fue paralizado por el Gobierno del Partido Popular que presidió María Dolores de Cospedal.

Nuevas infraestructuras

Por su parte, Fernández Sanz detalló que una vez más el Gobierno que preside Emiliano García-Page apuesta por continuar mejorando la asistencia sanitaria que se presta a los ciudadanos de Castilla-La Mancha, recordando que en la anterior legislatura se inició el procedimiento para la construcción



El concejal de Obras de Bargas, Francisco J. Rodríguez; la alcaldesa Isabel Tornero y el consejero Jesús Fernández Sanz

JCCM

de más de 170 infraestructuras sanitarias, de las cuales 56 continúan desarrollándose en la actualidad.

El consejero dijo a la alcaldesa de

“

Jesús Fernández Sanz
Son numerosas las solicitudes recibidas sobre la mejora y ampliación del centro, pero apostamos por la construcción de uno nuevo

Bargas que, en la Consejería de Sanidad, son numerosas las solicitudes recibidas acerca de mejorar las instalaciones de la actual infraestructura sanitaria. La mayoría de ellas mencionando la ampliación del centro.

Así, el titular regional de Sanidad, afirmó que una vez estudiadas todas las posibles acciones a acometer para proporcionar la mejor atención sanitaria en la localidad, se ha descartado realizar una reforma en el actual edificio que alberga el centro de salud y se apuesta por la construcción de un nuevo centro que satisfaga las necesidades actuales y de futuro de la localidad.

ABC



REDACCIÓN / BARGAS

Primeras fiestas del Cristo de la Sala como alcaldesa aunque no como responsable municipal. ¿Cómo afronta las celebraciones en esta nueva situación? ¿Ha tenido a su disposición cerca para pedir consejo?

Con la misma ilusión que las anteriores aunque inevitablemente con una mayor carga de responsabilidad. Es una fiesta popular cargada de ilusión y de entusiasmo, que se vive en las calles, y que se va notando ya en las fechas previas por la animación. Una de las peculiaridades es que las fiestas nacen de una manera orgánica y que sea un espacio de encuentro para amigos y familiares. Bargas acoge a los visitantes de otras municipalidades que vienen a compartir con nosotros estos días, siempre abiertos y hospitalarios. Aquí el único protagonista es el pueblo.

En cuanto a Gustavo Figueroa, su experiencia y consejo siempre es una garantía de seriedad y prudencia, que intento aprovechar, pero además es una persona muy querida que, como siempre ha hecho, disfrutará con su pueblo de las fiestas y estoy segura de que tendremos el placer de gozar de su presencia en esta nueva edición.

¿Qué sensaciones está recogiendo en la calle en estos días previos que ya comienzan la programación los vecinos?

A mí me da la impresión de que los vecinos están volcados y valentando movent. Los días previos a las fiestas están cuantos de actividades de gran interés, como el concurso de Tapas, el Gastronómico, el Cristo, que este año cumple su 50 aniversario. Además iniciamos el día de seguimiento con el social de Fiestas bargarinas 'José Rosell Villaverde' que es la antecámara de la Purificación en honor a nuestro Cristo de la Sala. Como se puede comprender los días previos ya hacen a fiesta, y las ganas de disfrutar de ellas se está en el ambiente. Estos días me he encontrado con vecinos que residen en otras municipalidades y en estas fechas vuelven a Bargas a pasar unos días con la familia y a disfrutar de sus fiestas. El ambiente no puede ser mejor.

¿Hay alguna novedad en el programa o, como ya están firmemente arraigadas en Bargas, estas fiestas son relativamente fáciles de programar?

Siempre hay novedades, dentro de un gran respeto a la tradición. La programación de las fiestas se establece con mucho interés y anticipación, recogiendo las inquietudes de nuestros vecinos, jóvenes y mayores. Pero es el interés técnico poseemos el acierto en la seguridad. El interés que suscita nuestras fiestas hace que se acompañe a las mismas muchos amigos y amigos de municipios limítrofes, por lo que todo lo relacionado con la seguridad es un objetivo prioritario para ser Consistorio. Hemos mantenido reuniones con el Subdelegado del Gobierno para coordinar, con la ma-



«Todo lo relacionado con la seguridad es un objetivo prioritario para este Consistorio»

«Lo que allana el camino es el compromiso responsable de todos los vecinos y la cooperación institucional»

«Los pasos para la declaración de Interés Turístico Nacional se deben producir en consenso con la Hermandad»

yor eficacia posible, los Cuerpos de Seguridad del Estado con nuestra Policía y Protección Civil.

¿Qué está siendo lo más difícil de preparar estas ineludibles celebraciones de la provincia? ¿Ha encontrado colaboración de las peñas, asociaciones y hermandad?

Como no podría ser de otra manera, estas fiestas cuentan con la colaboración estrecha de la hermandad del Santísimo Cristo de la Sala, peñas y asociaciones. La celebración se nutre de la estrecha colaboración y participación de todos los vecinos, y por lo tanto no tendría sentido si no contáramos con todos ellos. Las dificultades existen, porque las fiestas requieren de una infraestructura adecuada, pero intentamos minimizarlas. Lo que allana el camino es el compromiso responsable de todos los vecinos y la cooperación institucional.

La gran afirmación de público, no solo de la localidad sino de municipios del entorno, a los actos de las fiestas de Bargas, obliga a extender las medidas de seguridad y limpieza un esfuerzo de personal y recursos que son suficientemente valorados.

Como dije anteriormente la seguridad es un tema prioritario y todo esfuerzo que se haga para garantizarlo es pacio. La limpieza es otro tema que suscita gran interés, aunque se necesitan debido a la gran afluencia de visitantes que nos acompañan esos días. Poco días temas de importancia extraordinaria hacen necesario poner en marcha muchos recursos humanos lo

que supone un gran esfuerzo económico, necesario y fundamental para que el transcurso de nuestras fiestas sea el adecuado. Desde la Comandancia de Fiestas se hace un llamamiento a utilizar los espacios con respeto, ya que el municipio es el lugar de encuentro de chicos, jóvenes y mayores. Los puntos limpios se sitúan estratégicamente para facilitar su uso, y tengo que decir con satisfacción que cada vez se usan más y mejor.

¿Qué recomendaciones quiere hacer llegar a los vecinos y visitantes que se acercan estos días hasta Bargas?

A los que no conocen nuestras fiestas les invito a que se vanag a disfrutar de ellas, a conocer los múltiples espectáculos con los que vamos a disfrutar estos días, y se van a reventar con una oferta cultural, musical, gastronómica y turística que busca satisfacer a sus todos. La mayor parte de las espectáculos. Que conozcan la belleza singular de la procesión del domingo en la que hombres y mujeres acompañamos a nuestro Cristo de la Sala por las calles engalanadas de Bargas, una procesión plena de luz, color y recogimiento. A todas las jido que se acercan a disfrutar de nuestras fiestas con un talante abierto, tolerante y respetuoso.

En esta ocasión se ha elegido como progoeror al presidente de Ajelez Bargas-Solís, Yocaba dar protagonismo a una disciplina que está depandando para la localidad numerosos turistas y reconocimientos nacionales. José Antonio Alonso es alguen

muy querido y valorado en Bargas, modesto y responsable, desde sus inicios, de la Escuela Municipal de Ajelez y colaborador en todo aquello que se le pide o en la que él pueda ser útil, en una persona de la casa-como a él le gusta decirlo. Responsable de los muchos triunfos en competiciones de ámbito provincial y regional de esta disciplina. Muestra de ello es que, en estos últimos días, el Club de Ajelez ha cosechado un nuevo triunfo a nivel regional por grupos, tanto en sub-16 como en sub-18, a los que aunque ya he felicitado, aprovecho estas palabras para transmitir nuevamente la robustez de toda la Corporación.

Se predecir en la Alcaldía ha tenido revalidando la declaración de estas celebraciones como Fiesta de Interés Turístico Nacional para lo que ya se iniciaron los trámites. ¿Cómo han avanzado este asunto?

Estamos en ello, culminando el planteamiento de la anterior Corporación que lideró Gaspar. Esperamos que los nuevos pasos se deben producir en consenso con la Hermandad, aclarando los acuerdos previos y obteniendo los apoyos necesarios para que los ámbitos competentes accion esta iniciativa con el mayor interés.

Más allá de las fiestas, usted está a punto de cumplir los 100 días al frente del Ayuntamiento de Bargas. ¿Qué balance hace en estos primeros meses? ¿Algunas ideas de renovación que hemos sentido de las bases de un proyecto sólido y con verdadero compromiso. Te-



ENTREVISTA | CARGO

Isabel María Tornero Restoy

«Estamos decididos a impulsar el proceso que conduzca a un nuevo centro de salud»

tenemos un equipo de gobierno bien cohesionado y preparado, y unas relaciones institucionales bien establecidas, desde las diferentes direcciones, con todos los grupos políticos. Las relaciones se vienen dando siendo transparentes y participativas. La primera tarea a la que nos hemos dedicado es la integración de sensibilidades diferentes en un único proyecto que se llama 'Bargas', donde todos cubren y todos están llamados a formar parte. La verdad es que se sienta cierto vértigo, pero no hay espacios vacíos. También se han reanudo las relaciones con el Gobierno de la Junta de Comunidades y la Administración provincial, porque no queremos desaprovechar ninguna oportunidad. En lo inmediato estamos pendientes del nuevo Plan Estratègico de Empleo anunciado por el Gobierno regional, porque aunque Bargas previene un caso de punto muy sostenido, no queremos que ninguna persona necesitada quede fuera de la protección pública, ni de las oportunidades de empleo.

¿Cuáles son los principales retos a los que va hacer frente en los

próximos meses?

En primer lugar, avanzar en los asuntos pendientes, para que se conviertan en realidad. Entre otros, las infraestructuras educativas y sanitarias. Desde la Corporación estamos decididos a impulsar el proceso que conduca a un nuevo centro de salud, con sus instalaciones y servicios, que como sabe cabría una amplia zona sanitaria, para responder a las crecientes necesidades de usuarios y profesionales. Dejaré decir que todo nuestro planifica valores inmensamente la dedicación y calidad de nuestros profesionales de la salud, y que la atención primaria se encuentra en la primera línea de nuestras prioridades.

En segundo lugar, pero no por ello menos importantes, el desarrollo urbanístico del municipio, así como para ampliar las zonas residenciales, sino también los residenciales, para tener más plazas y trabajo a las vecinas de Bargas. Queremos que las empresas encuentren un espacio cómodo y hospitalario en nuestro municipio, y que nuestros trabajadores no tengan que salir fuera para encontrar ocupaciones.

LA TRIBUNA

PANORAMA

CON MOTIVO DE LAS FIESTAS DEL CRISTO DE LA SALA

Un total de 261 peregrinos recorren los 8 kilómetros entre Toledo y Bargas

LA TRIBUNA / TOLEDO

Otro año más caminando en familia. Esta vez han sido 261 peregrinos que han recorrido los ocho kilómetros que unen Toledo-Bargas. Con ocasión de las fiestas del Cristo de la Sala de Bargas salieron este pasado domingo desde la parroquia de Santa Teresa en el barrio de Buenavista y por los caminos que unen a las urbanizaciones de Bargas, llegaron ante la imagen del Santísimo Cristo.

Los peregrinos eran de todas las edades. Animados por el sacerdote José Antonio Jiménez 'Quillo' y los encargados José María Rabadán y José Antonio Alonso iban siempre presididos por el estandarte de la Hermandad y su presidente Marco Antonio Pérez.

Una buena experiencia para prepararse y vivir estos días grandes de fiestas que terminan con la Solemne Procesión del Cristo el próximo domingo día 15 por la noche.



Los participantes llegaron a la iglesia de la localidad toledana. / 17

LA TRIBUNA



IN MEMORIAM

NUESTROS PREGONEROS:

*Máximo Calatrava, José Rosell,
José Luis Téllez, Rosalía Lain*



Máximo Calatrava Gutiérrez



*"Este es el mes de septiembre
que espero con ilusión
para ver al pueblo en fiestas
y sacar la procesión.*

*Engalanadas las calles
con banderas y con luz,
olor a flor de romero
donde después pasas Tú.*

*Grupos de caras bonitas
vestidas con ilusión,
son las mujeres de Bargas
que van a la procesión,
tocadas con aderezos,
arracadas y mantón.*

*Con pañuelo en la cabeza
como prueba de dolor
y las velas en la mano
para alumbrar al Señor.*

*Dolor, por ti, que sufriste
crucificado en la cruz.
Hoy este pueblo bendito
imploramos tu perdón,
en el día de la fiesta
con entera devoción.
¡Qué carroza tan hermosa!
¡Qué bella decoración!
¡Qué alumbrado tan perfecto
todo hecho en tu honor.
La procesión es hermosa*



y las mujeres muy guapas
que van cubriendo carrera
por donde su Cristo pasa.

¿Quién viene por esta calle
con dos ángeles en su guardia?
Es el Cristo de la Sala
al que queremos en Bargas.

Qué preciosa es tu imagen
y qué duce tu mirada,
de corazón, yo te pido,
no me dejes olvidarla.

Qué procesión tan hermosa
como yo nunca había visto,
mil veces quisiera verla
a ti te lo pido Cristo.

Los mozos muy arrogantes
y con mucha devoción,
unos ordenan las filas
otros van en procesión
y al lado de la carroza
y con mucha admiración
allí nos juntamos todos,
todos con el corazón.

Ya pasas a tu morada,
termina la procesión,
pedimos al año que viene
todavía sea mejor.

Los del pueblo nos quedamos
el visitante hace igual
esperamos tu regreso
y tu bendición tomar,
diciéndote hasta mañana
sin olvidarte jamás:
¡VIVA EL CRISTO DE LA SALA!



(PREGÓN TITULADO "UN BARGUEÑO A SUS FIESTAS", PRONUNCIADO POR MÁXIMO CALATRAVA EL DÍA 19 DE SEPTIEMBRE DE 1980)



José Rosell Villasevil



*“Qué alegre estoy, oh vecinos
de haber nacido bargueño.
Qué orgullo de raza tengo,
qué patriota me siento
amando a mi patria chica, idolatrando mi
pueblo.*

*¡Viva Bargas! Viva el pueblo
que alimentó en sus entrañas
la estirpe de mis abuelos:
que fueron recios de alma
y fueron recios de cuerpo
y me legaron la herencia
preciosa, de ser bargueño.
¡Ay, Bargas, cuanto te quiero!
Bargas, tacita de plata
a la vera de Toledo.
Bargas girón de Triana*

*que ondea en el mismo centro
de la tierra Castellana.
¡Viva Bargas! Y que vivan
eternamente en el cielo
los que pasaron delante,
los genuinos bargueños,
los de corazón valiente,
los de los grandes “encierros”
y el “Toro del Aguardiente”.*

*Los que tuvieron la dicha,
los que fueron los primeros
en llevar sobre los hombros,
al Santo Cristo más bueno,
al más castizo y más puro,
al Santo Cristo Bargueño.*





¡Viva Bargas! Y que viva
la alegría de los bargueños,
de los que nos gusta el vino,
de los que estamos dispuestos
a recordar el mito
de la "Viga atravesada"
en las puertas de Toledo...

Hoy es mi humilde persona
portavoz del sentimiento
de este pueblo generoso.
Y defino el pensamiento
que anima a mi camarada,
mi convecino y mi deudo.

Sé que, Cristo de la Sala,
en cada pecho bargueño,
significa sacrificio,
pasión, ilusión, anhelo,
alegría y esperanza,
resignación y consuelo.

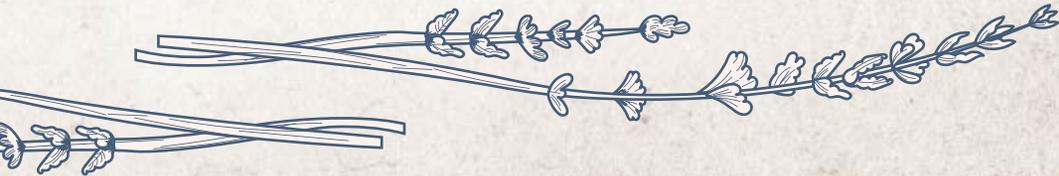
¡Viva Bargas! Y que vivan
esos ilustres bargueños
que con su esfuerzo, valor
y preclaro entendimiento
han elevado las fiestas
del gran Cristo de la Sala
hasta las puertas del cielo..."

Vivan las autoridades,
las que tienen que venir,
las que son y las que fueron.
Perdonemos sus errores
y con auténtica hombría
aplaudamos sus aciertos.

¡Viva Bargas! ¡Viva Bargas!
Vivan todos los bargueños!
Los amigos y enemigos,
el pobre y el de dinero,
el que se levanta tarde
y el que se acuesta primero,
el que opine como blanco,
o el que piense como negro.
Porque lo que es evidente,
-y esto nos está brindando un porvenir
alagüeño-
es que pase lo que pase,
bien llorando o bien riendo,
nunca el rencor tuvo sitio
en un corazón bargueño."

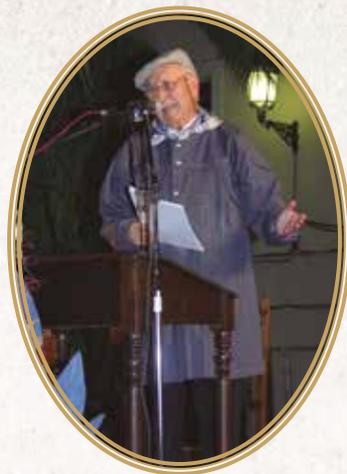


(PRIMER PREGÓN PRONUNCIADO POR JOSÉ
ROSELL, EL DÍA 18 DE SEPTIEMBRE DE 1981.
IMAGEN CEDIDA POR LA FAMILIA.)





José Luis Téllez de Cepeda Téllez



SUEÑAS UN AÑO...

(Al mantón de Manila de una bargueña).

Sueñas un año en volver.
Duermes un año, hasta el día,
que te sacarán del cofre
y, unas manos femeninas,
alisarán los cabellos
de los flecos. Tus esquinas
quedan dobladas en tres,
para que, la decidida,
luzca el chorro de colores
formado por amatistas,
pájaros, templetes, flores,
mandarines, dulces chinas;
un arco iris bordado
en seda de Filipinas,
las otras dos, quien pudiera!,
deslizan su picardía
cruzando el pecho.

A la espalda
esconderán su osadía,
tras un roce de caderas.
Un soplo apenas, cosquillas
que te arrugarán la piel
por delante y por encima,
dejando al aire la nuca
azul de blanca.

La cinta negra de las arracadas,
abrazo el cuello, camina
por el hueco que dejaste
cuando te hicieron cosquillas.

Sueñas un año, hasta ayer,
pues hoy, con la amanecida,
despertaste, sin querer,



al roce de una caricia.
¡Es el día, ya está aquí!

Es su hora vespertina.
En la casa toda nervios,
ir y venir, prisas, prisas,
órdenes, carreras, voces.
¡¡Ya repican!! ¡¡Ya repican!!
- ¿Dónde pusiste el mantón?-
- Más alfileres Felisa.-
- Que vamos a llegar tarde.-
- Madre, madre, la camisa.-

Y Tú tranquilo y sereno
eres el protagonista
de un rito que se empapó
en tradiciones antiguas.
Eres Rey, ¡sss!, por un momento,
pues en esta atardecida, nadie es rey cuando
aparece el Cristo de la capilla, Cristo de
la Vera Cruz de la Sala.

Su sonrisa impone respeto y fe,
hace que tú, en doble fila,
le des escolta y color,
entre velas encendidas.
Termina la procesión,
es hora de recogida,
y, abriendo paso al andar
entre piropos y risas,
llegas de nuevo al altar,
donde las manos amigas
te doblarán con primor
y alisarán tus esquinas.

¡Te despertaron ayer!
Y es tiempo de despedida.
Te guardarán en el cofre
las mismas manos, las mismas,
y dormirás otra vez,
¡¡bello mantón de Manila.”



(POESÍA RECITADA POR PEPE LUIS TÉLLEZ EN EL X
RECITAL DE POETAS BARGUEÑOS, CELEBRADO
EL DÍA 5 DE SEPTIEMBRE DE 1997.
EN LA IMAGEN, MOMENTO DE SU PREGÓN EN LA
FUNCIÓN DE 2004.)



Rosalía Lain Carrasco



“Este año nuestro Alcalde, Gustavo Figueroa, ha tenido a bien que sea por primera vez una mujer la que diga el pregón de las Fiestas y aquí estoy para hablaros ¡cómo no! de Bargas.

Los que vivimos aquí, en el corazón de Castilla, en el corazón de España podemos decir con Unamuno:

“Tú me levantas, tierra de Castilla en la rugosa palma de tu mano
al cielo que te enciende y te refresca al cielo tu amo”

Y es que el horizonte de Bargas es inmenso, su amo: el cielo. Vemos nítidas las cumbres de Gredos al Noroeste, las de Guadarrama al Norte, y por la noche el resplandor de Madrid al Nordeste. Los Montes de Toledo se nos antojan demasiado cerca al Sur. Las magníficas puestas de sol nos muestran, al Oeste, un horizonte sin fin.

La perspectiva del pueblo de Bargas en su conjunto es difícil porque las casas se arropan unas a otras y solo destaca el edificio de la iglesia. Por tanto tenemos que adentrarnos en sus calles, en sus casas como nuestro pintor Tomás Camarero, para conocer nuestro pueblo.

En nuestro pueblo había dos tipos de casa:

- La casa baja de una planta
- La casa doblada de dos plantas

La casa baja daba fisonomía al pueblo por ser la más común y numerosa. Sus tapias de



adobe enjalbegadas de cal, tanto las del interior como las de la fachada. Su tejado, a dos aguas generalmente, es de teja romana, curva de barro cocido, muchas de ellas hechas aquí en Bargas en el tejar. La boquilla la blanqueaban y el caballete, y la chimenea. Casas blancas como palomas.

La casa doblada no usaba la segunda planta para vivienda sino para almacenar grano. Su fachada, generalmente de ladrillo visto, hacía ángulo recto formado por dos cuerpos ambos a dos aguas, orientados uno al medio día-norte y el otro a saliente-poniente, que era más pequeño. Su tejado también de teja romana. Los muros exteriores y el interior central, muy gruesos, de unos 80 cm., y sólidos para soportar el peso del grano. Las paredes del interior estaban blanqueadas con cal en la zona de servicio. El comedor, la sala, las alcobas estucadas (a finales del siglo XIX y principios del XX se impuso el estucado). Es curioso que Largo Caballero realizara algún estucado en Bargas. El suelo de esta zona noble, en la época del estucado, lo pusieron de baldosines, unos rojos y otros crema, haciendo diversos dibujos, pero el suelo más antiguo era todo de baldosa de barro cocido.

Prácticamente en todas las casas de Bargas había un patio cuyo tamaño iba en proporción al de la casa. Vamos a entrar en el patio: nos encontramos siempre la parra, el pozo y la pila, los tiestos, la hierbabuena, la hierbaluisa y tres puertas: Entramos por la del fondo al corral con las gallinas sueltas picando por el basurero; la higuera; a veces tras una alambarrera, los conejos. La cuadra, en la mayoría, pequeña o grande, y el pajar. También en el corral de la mayoría de las casas dobladas está el almacén del aceite con sus grandes zafras de latón y el pocillo enterrado en el suelo. También hay bodega con sus enormes tinajas de barro y el pocillo. Algunas familias tenían su molino de aceite en la Arroyada.

La cueva, muy común en las casas de Bargas, no tiene sitio definido. Muchas veces está abierta en el patio, otras en el corral, y a veces se abre en el interior. En la Guerra Civil servían de refugio en los bombardeos. Los antiguos contaban que en la Guerra de la Independencia escondían en ellas a las mujeres e incluso las emparedaban para protegerlas de la soldadesca francesa.

Entramos por otra de las tres puertas del patio, ésta, vidriera, a la cocina de lumbre baja de paja con un tronco de olivo requemándose lentamente. Arrimados a la lumbre los pucheros de barro, el del cocido y el del agua no pueden faltar. En la cocina hay siempre una alhacena empotrada en la pared con sus puertecillas de madera, de rejilla en la parte alta, y sus vasares. También está la cantarera de madera de pino sin pintar y su cortinilla bordada cubriendo los cántaros y botijos hechos en Bargas en el alfar.

La tercera puerta del patio, también vidriera y más grande, nos muestra al entrar unos reflejos tan brillantes que no hay más remedio que dirigir allí la mirada, es el almirez y el velón de cobre que relucen sobre el bufete de nogal. En otra pared el cofre de tapa ligeramente convexa en la que refulgen sus clavos lisos dorados. En algunas casas está el tumbón con sus clavos labrados y su abultada tapa curva. La brillante piel de cuero de los cofres hace relucir más aún el dorado de los clavos y herrajes. Los banquillos protegen al cofre de la humedad del suelo. Más adentro, en la habitación del fondo, la alcoba con la cómoda de cajones y la cama alta de colchón de lana. A la cabecera de la cama en la pared, no puede faltar el cuadro con la imagen del santísimo Cristo de la Sala.

En tres casas de Bargas encontramos el mueble protagonista: el bargueño. Dos son sencillos, el otro es una joya. Pocos le superarán de sus coetáneos realizados en Bargas en los siglos XVI y XVII. Desde aquí me atrevo a pedir que no salga nunca de Bargas, bien permaneciendo en manos privadas, como hasta ahora, bien como tesoro del pueblo de Bargas, más adelante, ya que aquí se hizo.



Recientemente, Julio Sánchez, José Villasevil mi cuñado, y un hijo de Eugenia La Morira, que yo sepa, han tenido la habilidad y la paciencia de hacer bargueños muy buenos.

El alma de la casa es la mujer. La costumbre al entrar en una casa de Bargas después del "Ave María Purísima" es preguntar "¿Está el ama?" Aunque el que manda ostensiblemente es el marido, el "ama" es ella que calladamente y siéndole todo desfavorable, sabe serlo, aunque no siempre lo consigue. La vida es durísima especialmente para la mujer que generalmente, además del trabajo de la casa, tiene que trabajar fuera para sacar adelante a su numerosa familia: seis o más hijos, abuelos, tíos y tías solteros...y la casa la suele tener limpiísima.

Algunas mujeres trabajan en su casa como modistas o bordadoras o sastras.

Como el traje de bargueña requiere un trabajo muy especial, hay mujeres que tienen maña y se dedican a plisar y planchar las faldas de bargueña. Yo recuerdo a la tía Aleja ya viejecita, tan menudita, tan vivaracha planchando en el suelo las faldas. Y además tenía energía para ir andando a todas las Vírgenes de Toledo. En el sermón de la Virgen de la Esperanza, no dejaba el Padre Dueñas de nombrar a la tía Aleja. Su hija, la tía María, tan lista y menudita, siempre de negro, siguió planchando y yendo a las Vírgenes hasta que murió con noventa años y su hijo Luis, que todos habéis conocido, siguió la costumbre y el oficio.

El peinado de la mujer bargueña era el moño bajo de trenzas. Las señoras se lo hacían algo más alto y no era de trenza. Las peinadoras iban a las casas que les llamaban para hacer este trabajo.

El trabajo de las lavanderas era duro. Van con la talega de ropa y la tabla hasta el río Guadarrama, generalmente al "vao" de Loranque y no todas tienen borriquita, sino que van cargadas con la ropa a veces húmeda al volver.

Algunas mujeres son blanqueadoras. Otras son expertas en la matanza del cerdo y hacen las morcillas y la longaniza y la despiezan en las casas. Las taberneras con su desparpajo saben desempeñar bien su oficio. Las colchoneras iban a las casas y vareaban y escardaban la lana después de haber sido lavada en el río y formaban y cosían primorosamente el colchón que pasaban con las cintas de abajo a arriba y apretaban en doble lazo sobre los ojetes.

Las mujeres daban a luz en sus casas y era la comadrona quien solía atenderles ya que muy pocas podían pagar al médico. La comadrona llevaba ella sola al niño a bautizar en muchas ocasiones. Bastantes mujeres morían de parto.

Otro oficio era bollera. Yo recuerdo a la tía Natalia y sus hermanas a las que llevábamos la harina, los huevos y los ingredientes que pedían para hacer "los ricos bollos de Bargas", y las yemas y las magdalenas. Las niñas teníamos que estar allí todo el día, tal vez para vigilar y así veíamos como amasaban y metían en el horno y después colocaban en las banastas para llevarlo a casa.

También estaban las recaderas. La tía Inés la Correlinda iba a Toledo con su borriquita diariamente, la borrica cargada con los encargos y ella andando. La tía Bernabea es a Madrid donde iba en tren para hacer los encargos.

La mujer que trabaja en el campo, lo mismo escarda, que va a vendimiar, a la varea, a espigar, a coger cardillos y espárragos... a todo. Las cardilleras los van a vender a Toledo pregonándolos por las calles; y también los espárragos.

Las mujeres cuyo marido es arriero, le complementan en su trabajo: ellos, que traen sus carros cargados de troncos de castaño de las tierras extremeñas y de troncos de pino



por caminos inverosímiles, traen también de Guadalupe y esas tierras, de Arenas de San Pedro y la zona de Ávila castañas, nueces, piñones, avellanas...; y al llegar aquí sus mujeres se suben al carro con sus hijos y acompañan al marido a las tierras manchegas para vender la mercancía a la que añaden los huevos de Bargas cuando es preciso. Y no son confortables los viajes, durmiendo en pajares o donde pilla, pero ella con su garbo y simpatía da salida a la mercancía y a todas las situaciones, incluso a parir, si le pilla en ruta. Yo pienso que son los arrieros de Bargas y sus mujeres y sus hijos que les acompañaban en sus largos y duros viajes, los que más han definido el carácter y el estilo de nuestro pueblo: trabajador, abierto, dialogante, alegre, tesorero, listo...

Para no perjudicar a los muchos bargueños arrieros, mi bisabuelo Manuel Redondo Morales, que era alcalde de Bargas a finales del siglo XIX, pidió que el trazado de la vía férrea se alejara de Bargas, y lo consiguió gracias a su pariente D. Vicente Morales, entonces senador del Reino.

Muchas mujeres trabajaban sirviendo en las casas; y muchas niñas desde muy pequeñas, de niñas. Antes de casarse muchas iban a servir también fuera, sobre todo a Toledo y a Madrid. Las costureras iban a coser a las casas.

En los años 50 hubo una novedad en el trabajo de la mujer de Bargas: el telar de alfombras de nudo. Se instaló en el convento, entonces vacío, siendo párroco D. Lucio Hidalgo, que dio permiso a D. José Antonio Caicoya. Vino al principio una señora de Madrid para enseñar a las chicas, después fue la Juana "la Jugueta" quien las enseñaba y después la Magdalena. Las chicas estaban encantadas y lo pasaban muy bien en el trabajo todas juntas y no tener que salir fuera, aunque su trabajo era duro, y no era mucha la ganancia, ya que les pagaban por alfombra realizada, por metro, y si se equivocaban en algo no cobraban. El telar siguió funcionando muchos años siendo párroco D. Francisco Soto.

Después, al cerrarse el telar, abrieron en el cuartel viejo, la fábrica de pantalones que más tarde se trasladó a la carretera de Toledo, cuando hicieron una nave para ello.

No puedo dejar de recordar a Pepe Luis, tan interesado en los trabajos perdidos de Bargas...

Más tarde el trabajo de la mujer bargueña se ha ido ampliando y diversificando y ahora compete perfectamente en todos los campos con cualquier mujer de ciudad.

Hemos dicho que en todas las casas de Bargas está el cuadro con la imagen del Cristo de la Sala. Es Él quien aglutina al pueblo. Nuestras raíces cristianas vienen de antiguo, ya que la mayoría de los bargueños tenemos ascendencia mozárabe, comprobada en los archivos. Nuestros antepasados son los hispanovisigodos que mantuvieron la fe y el culto cristiano durante la larga dominación musulmana. No siempre les fue fácil.

No es este el momento para tratar de la historia de Bargas, sólo diré que ya en la documentación mozárabe se encuentran referencias de esta villa en el año 1179. Los feligreses mozárabes gozaban del status de poder pertenecer al grupo de Hijosdalgo, motivos por el que no pagaban pechos al Concejo, el poder ejercer los cargos concejiles y otros privilegios que les fueron concedidos por los reyes de España desde Alfonso VI hasta Carlos II. Mario Arellano nos transcribe: "Padrón de Estado. Parroquia Mozárabe de San Marcos (1737): Cedillo; Cerro, del; Díaz; García; Gutiérrez; Hidalgo; Lázaro Carrasco; Magán; Manrique; Maroto; Martín; Pantoja; Rodríguez; Sánchez; Toro, del; Vargueño; Villasevil."

Hoy Bargas a mi juicio es un pueblo con una religiosidad abierta, alegre, solidaria, que se manifiesta públicamente cada vez con mayor intensidad, y es en las fiestas del Cristo cuando se visualiza mejor si cabe: La solemne novena; la ofrenda floral de niños y niñas vestidos de bargueñitos y bargueñitas; el miserere; la misa solemne del domingo; la pro-



cesión con la imagen del Cristo de la Sala acompañado por hombres y mujeres, y escoltado por miles de mujeres vestidas de bargueñas.

Es el único día, mejor dicho la única noche del año, sólo una noche, en que la mujer bargueña se viste su precioso mantón de Manila y se pone el aderezo al cuello y en las orejas las arracadas que cubre pudorosamente con el pañuelo blanco a la cabeza, anudado bajo la barbilla y que apenas deja ver el rico aderezo.

“Solo una noche...” Dice nuestro poeta Antonio Perea al Cristo:

“Solo una noche te sacan... Y esa noche es un milagro De luces, de caras guapas De mantones de Manila De brillantes arracadas...”

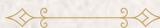
“Para verte a Ti pasar

Se han puesto las casas blancas Y el viejo coge a la vieja

Y hasta la puerta la saca Y luego con el pañuelo

Le va secando las lágrimas...”

Os deseo a todos ¡Muy felices fiestas del Santísimo Cristo de la Sala!



(PREGÓN PRONUNCIADO POR ROSALÍA LAÍN EL DÍA 19 DE SEPTIEMBRE DE 2008.

EN LA IMAGEN, DURANTE EL ACTO DE SU PREGÓN.)



FOTOS CEDIDAS POR NUESTRAS HERMANDADES, PEÑAS Y ASOCIACIONES



Club Deportivo ATLÉTICO BARGAS F.S. Equipos femenino y masculino. Temporada 2019/2020.



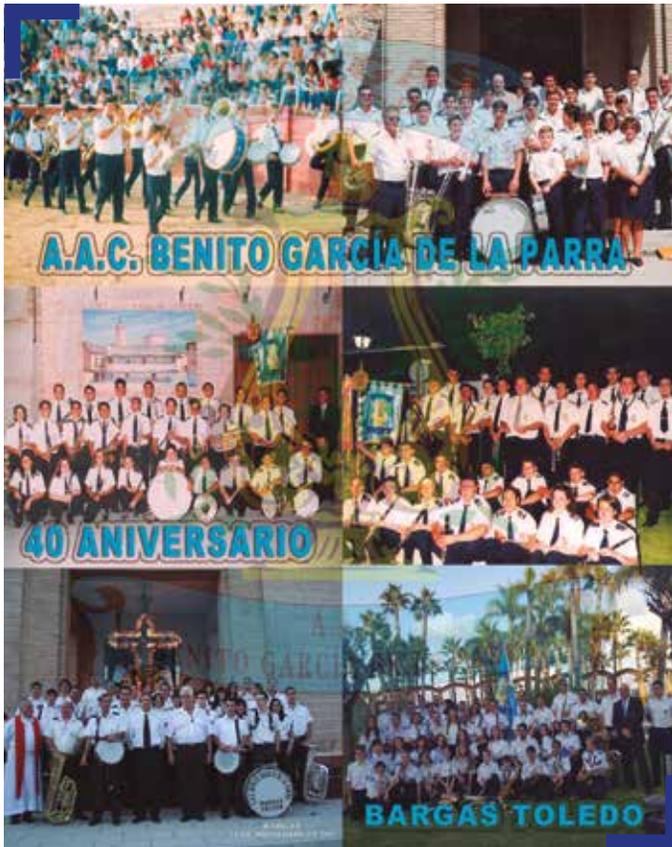
Asociación de Pensionistas y Jubilados LA BARGUEÑA. Mayo de 2019, viajando en Crucero por las Islas Griegas.



NUESTRAS ASOCIACIONES



Club DEPORTES TOLETE. Imagen de grupo. Año 2020.



Asociación Artístico Cultural BENITO GARCÍA DE LA PARRA en su 40 Aniversario. Año 2020.



Club RUNFREE. foto del equipo. Este año, debido a la COVID-19, salimos realizando un entrenamiento manteniendo el distanciamiento social. Julio 2020.



Asociación AMIGOS DE LA CALVA. Campeones del torneo de fiestas 2019 en la entrega de trofeos. Septiembre 2019.



*Hermandad del STMO. CRISTO DE LA SALA.
Procesión. 15-septiembre-2019 (foto: Blas Paz).*



*Asociación de Discapacitados ADIBAR.
Celebración de la comida de Navidad. 20-enero- 2020.*



Asociación de Encajeras HILO DEL 40. Muestra de la exposición de encajes celebrada con motivo del II Encuentro de Encajeras que tuvo lugar en Bargas el 8 de junio de 2019.



Club deportivo Dojo-KAN. Gala contra el cáncer. Agosto 2019.



NUESTRAS ASOCIACIONES



Club deportivo BARGAS. Temporada 2019-2020.



Asociación Cultural y Recreativa Peña LA VIGA. Culminación del acto para celebrar el Aniversario de los CUARENTA AÑOS de la Peña, que se llevó a cabo en el local de la Peña. 17-septiembre-2019.



*Club Timbrado EL BARGUEÑO DE TOLEDO. Nuestra sociedad está dedicada a la cría, conservación y evitar la extinción de nuestro canario timbrado español, a través de nuestro concurso y la Federación Española de Canto Timbrado.
Foto. 6-diciembre-2019.*



Club Deportivo SIGMA SPORTS. Foto correspondiente a nuestro equipo sub-14 masculino que se proclamó Campeón Regional Escolar el pasado 29 de febrero en Yeves (Guadalajara) imponiéndose al resto de equipos de la Región de forma brillante a pesar de contar con numerosas bajas.



NUESTRAS ASOCIACIONES



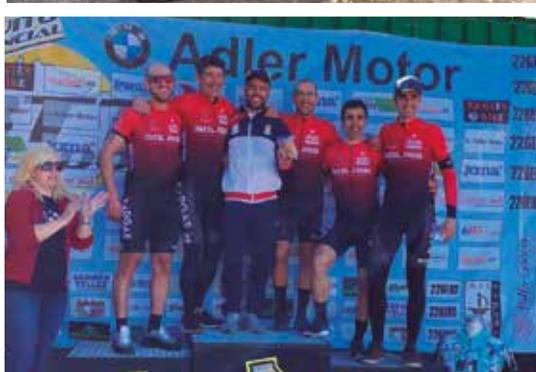
HERMANDAD DE SAN ISIDRO LABRADOR.
Entrega de premios San Isidro Labrador, 2012.
Volveremos a celebrar juntos nuestra fiesta el año que viene.



Asociación Musical SANTA CECILIA.
40 aniversario de la Banda y en distintos actos de Fiestas.



Club Deportivo KUNG-FU NOVA BARGAS. Clausura de los entrenamientos on-line realizados durante el confinamiento. "Por un confinamiento activo y saludable"



Peña Barcelonista "BARGAS". Celebración del XI Aniversario de la Peña 23 de noviembre de 2019.



@Manuel J. Luna

BANDA DE CORNETAS Y TAMBORES.
Procesión Stmo Cristo de la Sala 2019



Asociación de Mujeres "AMIGA". Carnaval 2020.



Peña Atlético "EL CORRALON BARGAS",
La Peña durante la pandemia. Marzo 2020.



Club de Ajedrez "BARGAS-FUNDACIÓN SOLISS". Un año más,
campeón provincial absoluto, regional sub12 y sub18 y récord
de participación Deporte Escolar. 2019-2020.



Peña Madridista "FUENTE EL CAÑO". Viaje a Sevilla. 2010



Peña Barcelonista "BARGAS". Celebración del XI Aniversario de la Peña 23 de noviembre de 2019.



Asociación Deportiva "BARGAS".
Equipos femenino y masculino. Temporada 2019/2020.



Asociación Deportiva "SAN ESTEBAN". Campus deportivo
de fútbol y fútbol sala. Temporada 2019/2020.



LAS FIESTAS DE BARGAS EN PRENSA DE AYER

Las fiestas de Bargas

DÍA 20

En el día de las víperas y hay gran animación de propios y extraños.

Por la mañana, el primer acto litúrgico fué el exorcio de las víperas, que habian de librarse en las corridas de ayer y hoy.

Después, la gente joven, que se muestra propicia a no desperdiciar el tiempo, saca a traspasar de su casa, levadillo los salones de baile, en los que las argonillas hacen sonar estruendosas piezas nuevas, como fueran las menudas. Estas de indudable alegría.

Nuestra fotografía pudo tomar un grupo de bailarines vestidos a la moderna y a la antigua, que, será en el GRÁFICO donde apreciarán realidad los mejores bailarines que aquí podríamos decirlos, no obstante si hemos de manifestar que fueron las hermosas y simpáticas señoritas Mariela, Cetrinquilla, Juana Ostalbe, Pilar Pérez, Esperanza y Antonia Téllez, Lucrécia Ostalbe, Luciana de la Fuente y Emiliana Ostalbe. Del sexo masculino, Rafael Téllez, ha quien se agrada a hacer el típico baile en aquellos cuadros plásticos de hermosura sin igual. ¡Qué bailarines, sí madre!

Por la tarde, en la iglesia parroquial, que se presenta artísticamente adornada, se celebraron solemnemente víperas al Santísimo Cristo de la Saca, que próximamente habra sido trasladado desde su ermita.

Actuaron notabilísimas voces de la capilla de la Catedral. Primada y una selecta argenta bajo la dirección del tenor del templo primada, don Felipe Alvarado.

Después, y al anochecer, se cantó y ejecutó con gran maestría el «Nócturno» a tres voces del maestro Caballero, y a continuación, baile en la plaza pública y música, pólvora, música y la comedia buca, que demostrará finalmente la destreza en el arte del prestigioso de Rojas.

DÍA 21

La alegre danza que interpreta la música casi el alborar el día, despierta al vecindario, poniéndole en movimiento.

En la iglesia se celebra la misa de comunión general, asistiendo numerosos fieles. A las diez y media, la función principal y solemne, a la que asisten gran número de personas y las dignísimas autoridades, presidida por su no menos digno sacerdote don Bernabé Pérez.

La respuesta y voces, con singular acierto, interpretan magistralmente la misa del maestro Navarro y otras varias composiciones musicales de espaldito y deperado gusto.

Ocupa la catedral sagrada el representativo del papa y magistrado de la Catedral de Gaudí, don Faustino García de la Parra.

Buscando la demostración en las páginas de la Historia de España, de Toledo y de Bargas,

pone de manifiesto que Jesucristo es el eje diamante, alrededor del cual gira el mundo de España, de nuestra vida, de nuestra historia, de nuestras energías, de nuestros entusiasmos.

Tercetada la misa se sirve un espléndido refrigerio en el domicilio del señor cura, quien hace los honores, juntamente con su bondadoso señor padre.

Digo la comida solemne, y aquí si que podríamos citar el resto en líneas de entonación.

¡Camará, que bien se come en casa del señor cura!

Por la tarde, los señores, de los que dejó la palabra a su compañero «Verde y Oro», que en esto es un chachá.

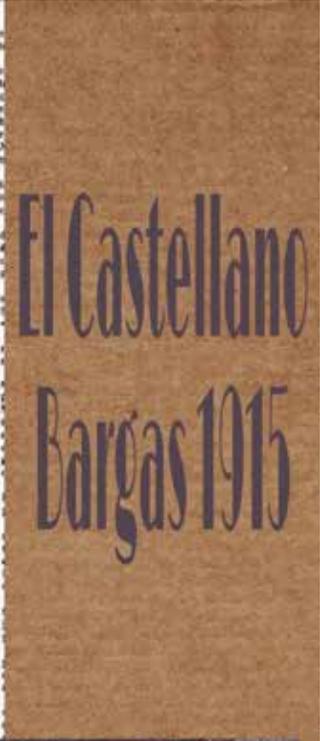
Después, la procesión, de la que con decir que es magnífica en su mejor grado superlativo, está hecho el mejor elogio.

Muchas mujeres bargueñas y de Toledo, se su típico carácter y traje; muchos señores y señoras, mucho público presentando el país, música, música, autoridades, en una palabra, cuantos elementos pueden contribuir al mayor éxito del acto.

¡Buen par el pueblo de Bargas! He de terminar, porque así el espacio me lo exige, pero me he de dar un momento de gratitud y agrado al señor cura, que estuvo incansable y caritativamente bondadoso; al señor alcalde, que me dispuso una acogida delicada, como cumple a su bondad, y, en fin, a todos, cuantos se hicieron con su autoridad, que fueron muchos, para por algo ser las características del pueblo de Bargas: deferencia limitada y hospitalidad franca para con sus visitantes.

Gracias a todos y enhorabuena.

M. de R.





Antiguos encierros de Bargas

Vamos por ellos
y a hora si que decimos
vamos por ellos
cogemos los garrotes
y los volvemos.
y los volvemos...
y los volvemos...
y ahora si que decimos
vamos por ellos...





NUESTRAS FIESTAS

ayer y hoy

FIESTAS EN BARGAS

Las tradicionales fiestas que en honor del Santísimo Cristo de la Sala, se celebran anualmente en esta población, tendrán lugar en los días 21, 22 y 23 del actual.

Habrà funciones religiosas, fuegos artificiales, diapos, bailes públicos é iluminaciones eléctricas. En el último día tendrá lugar la corrida de novillos, en la que tomará parte el afamado diestro «El Plácido» y cuadrilla correspondiente.

La reputada banda municipal de Torrijos, bajo la dirección de D. José Blanco, amenizará los festejos.

La gran concurrencia de forasteros que todos los años vienen á estas fiestas, promete ser mayor en el actual, y es de presumir que la Automovilista Toledana, ponga servicios especiales para los viajeros que concurren de la capital.

El Corresponsal.

EL HERALDO TOLEDANO

TOLEDO—1905

NOTICIAS DE TODO

Pasado mañana lunes la fiesta de Bargas, y habrá en aquel importante pueblo corrida de toros.

De Toledo a Bargas y viceversa organizará servicio económico la Empresa de coches de esta capital.





Bargas.—Ayer 21 tuvo lugar la fiesta anual que el pueblo de Bargas tributa al Santísimo Cristo de la Sals. Es la conmemoración de la Exaltación de la Santa Cruz.

En la solemnia de la mañana predicó el señor cura ecónomo, asistiendo las autoridades locales y gran número de fieles.

Por la tarde se efectuó á las siete la hermosa procesión por las calles de la villa, llevando velas encendidas todas las jóvenes bargueñas ataviadas á la antigua usanza con pañuelos blancos en la cabeza, otros de manilla grandes reducidos al tamaño de talle y faldas plisadas; los pañuelos de cabeza blancos, los de talle amarillos y las faldas oscuras de tela comúnmente usada allí. El delantal negro y bordado y alguno de terciopelo.

Formaban dos vistosas filas que recordaban antiguas manifestaciones jubilares israelíticas y morunas con los rostros casi tapados por los pañuelos.

La manga parroquial, dos estandartes y el Santo Cristo en su artística y severa carroza dorada llena de flores y luces, más

los eclesiásticos revestidos y el Ayuntamiento en comisión y la banda de música de Fuensajida formaban procesión tan seria, típica y ordenada.

La banda de música asistió á la solemne misa y la orquesta y voces concurren de Toledo.

Por la noche hubo cine y baile público.

Concurrió numeroso concurso de Toledo y otros puntos.

«EL CASTELLANO»

La Función de Bargas

septiembre 1919

NO LO QUIERO NI PENSAR...!!!

Apagón en plenas fiestas **1915**

Las fiestas de Bargas.

Ayeria inoportuna:

Anoche, cuando todo el pueblo se hallaba congregado en la plaza, y la gente joven se disponía á matarse la primera pieza, se apagaron todas las luces del pueblo.

La averia no pudo repararse en toda la noche, á pesar de la insistencia, y los ruegos de las autoridades y del vecindario.



EL CHUPINAZO



Chupinazo de la Peña. Año 2008. Foto cedida por la Peña La Viga.



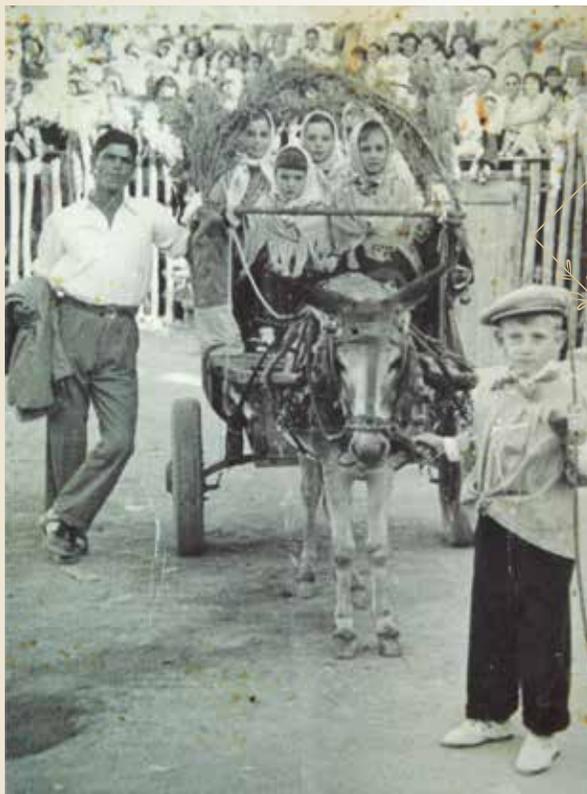
Chupinazo 2011



Chupinazo 2009.



LA TRADICIÓN DE LAS CARROZAS



Desfile
en la plaza de toros.
Lleva el carro: Manolo
Rodríguez Villatobas.
Década 1960.

Foto cedida por Raúl
del Cerro.



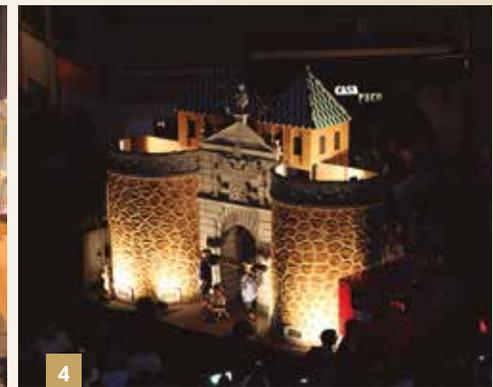
Carroza
de las Reinas y Damas
Fiestas 2018.



NUESTRAS FIESTAS
ayer y hoy



1. Desfile
de Carrozas 2004.
Foto cedida por Elena del
Cerro Pérez.
2. Desfile de carrozas 2017.
3. Desfile de carrozas 2019.
4. Desfile de
carrozas 2016





AFICIÓN TAURINA



1

24 de agosto 1991



Los vecinos del pueblo de Bargas, se han armado de valor y buena voluntad y se han puesto a construir un pasillo en la plaza de toros con los materiales que el ayuntamiento les ha otorgado. Se espera que las obras estén finalizadas para las próximas fiestas.

V. Gómez

2



3

1. Paseillo en la plaza de toros de palos. Foto cedida por Victoria Gómez Martín.

2. Foto cedida por Victoria Gómez Martín.

3. Actuación en la plaza de toros de palos. Década de 1950. Foto cedida por Sara Sánchez del Cerro.



4

4. Corrida de toros de la Función 2010.

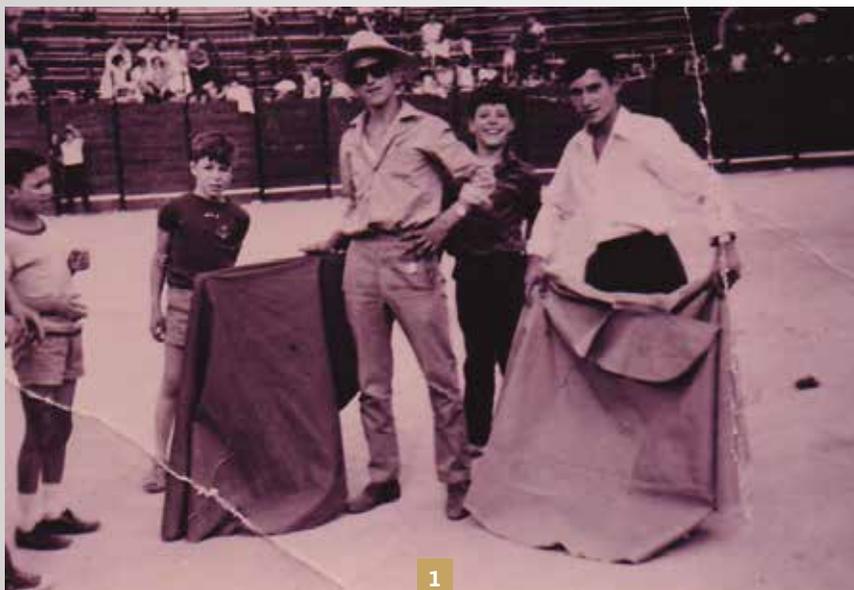


1. Grupo de espectadores en la corrida de toros de septiembre 2008.

2. En los toros de la función: Evaristo López con su mujer Felisa Páramo, en el centro Crisanto Páramo con el niño Alfredo López. Septiembre de 1946.

Foto cedida por María José Gutiérrez López.





1

1. Felipe Pleite junto a los mozos y otros niños en la plaza de toros. Año 1966.
Foto cedida por Felipe Pleite Gutiérrez.

2. Mozos en la plaza de toros. Fiestas 2009.



2



NUESTRAS FIESTAS

ayer y hoy



1. Charanga de mozos. Década de 1950. Foto cedida por Pedro Santiago Alguacil.
2. Charanga en la plaza de toros durante las fiestas 2018.
3. Charanga en la plaza de toros: el tío Faustino, Clemente Rojas y Antonio García. Década 1950. Foto cedida por Ana Isabel García del Cerro.
4. Martes de la fiesta, becerrada 2017. Foto cedida por Elena del Cerro Pérez.





1. El Cantar de los Encierros. Septiembre 2019.

2. Encierro infantil. Fiestas 2014.

3. Encierro durante la función 2018.

4. Tradicional encierro en la calle Arroyada. Año 1924. Foto cedida por M^ª Eugenia Alguacil Martín



ENGALANADOS PARA LAS FIESTAS



1



2



3



4

1. Sofia Moreno Lugo, nieta de Carmen la Cartera. Fiestas 2002.
Foto cedida por Carmen Pérez Hernández.

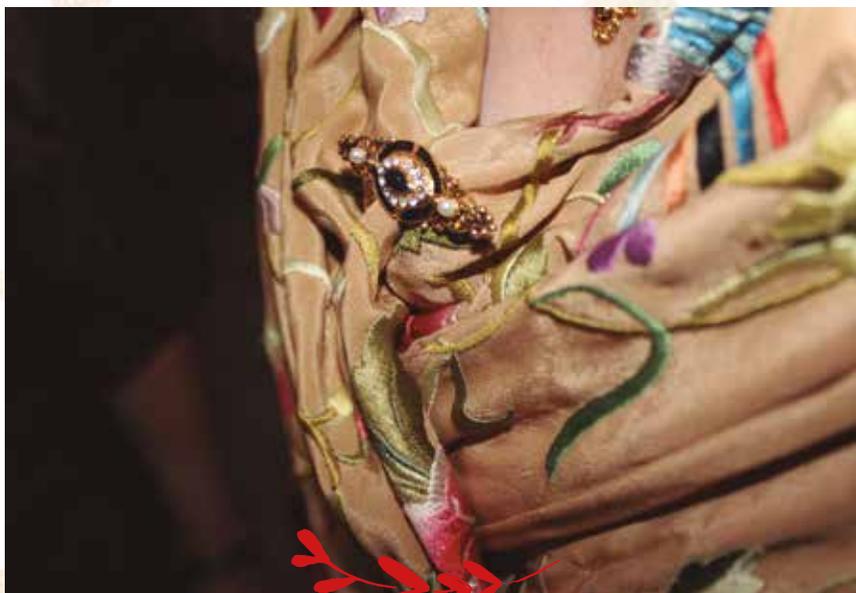
2. Bargueñas. Hacia 1920. Foto cedida por María José Gutiérrez López.

3. Rosario, Eva y Felipa durante las fiestas. Año 1959. Foto cedida por Rosario Bargeño Pérez.

4. Los primos hermanos Roberto Ronco y Javier del Cerro en la función de 1986.
Foto cedida por Marisol Ronco.



Bargueñas durante la Procesión 2017.



Detalle de mantón. Fiestas 2016.



NUESTRAS FIESTAS

ayer y hoy



Ascensión la Pitina, con su madre María la Morcillera,
La niña mayor es Maria Villatobas y
la pequeña es su prima Pilar, hija de
Juana y el botero,

1. Marisol Ronco en la función de 1967. Foto cedida por Marisol Ronco.

2. Familia de Tere Fernández Villasevil en las fiestas de 1973.
Foto cedida por Teresa Fernández Villasevil.

3. Isabel Carrasco Rodríguez. Procesión de 1955. Foto cedida por su nieta, Lidia Pérez Muñoz.

4. Foto cedida por Victoria Gómez Martín.



1



2

1. Félix Pérez Alonso antes de la Misa Mayor. Década 1950.

Foto cedida por su nieta, Lidia Pérez Muñoz.

2. Isabel Carrasco Rodríguez y su hermana Carmen, a la salida de la Misa Mayor. Fiestas 1953.

Foto cedida por su nieta, Lidia Pérez Muñoz.

3. Carmen La Cartera celebrando junto a Delicia y sus maridos, sus respectivos cumpleaños y las fiestas. Función 2015. Foto cedida por Carmen Pérez Hernández.

4. Familia de Juliana García (Ojito) en la Procesión. Foto cedida por Manuela Pérez Martín.



3



4



NUESTRAS FIESTAS

ayer y hoy

MOMENTOS DE DIVERSIÓN

para todos



1. Los hermanos Pilar, Mariano y Felipe Pleite Gutiérrez, en la función de Bargas. Septiembre 1958. Foto cedida por Felipe Pleite.

2. Pregón infantil en el Colegio Stmo. Cristo de la Sala. Fiestas 2016.

3 y 4. Atracciones infantiles de cars e hinchables, para los más pequeñ@s. Fiestas 2018.

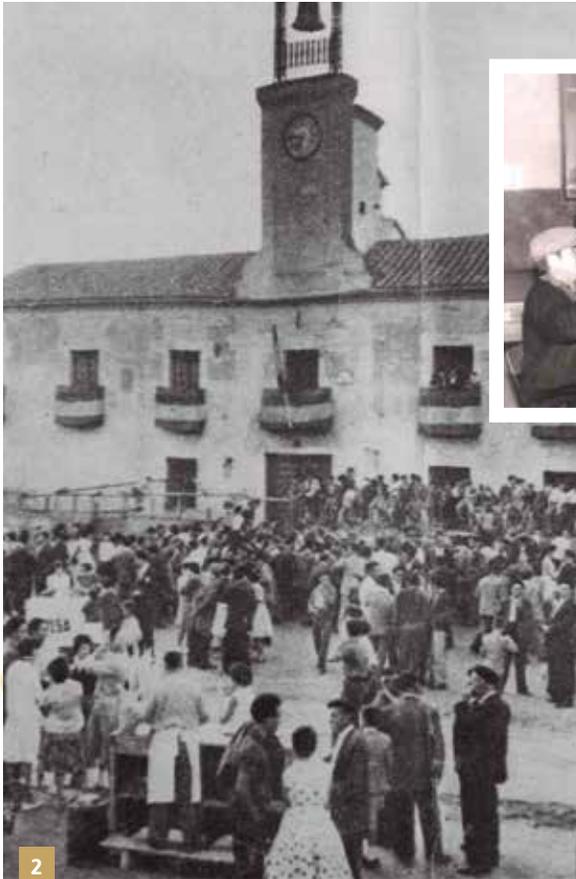


1. Santiago Hernández García con unos amigos, montados en la noria que se colocaba en la plaza del Ayuntamiento. Foto cedida por Manuela Pérez Martín.
2. Autos Locos. Función 2011. Foto cedida por Jesús Carrión Torrero.



NUESTRAS FIESTAS

ayer y hoy



1. Orquesta MONTECARLO.
Fiestas 2014.

2. La plaza del Ayuntamiento durante
las fiestas del Stmo. Cristo de la Sala.
Foto cedida por Ana Isabel
García del Cerro.

3. Diversión, también en los bares.
Hacia 1970. Foto cedida por
Ana María Sánchez Silva.



NUESTRA SINGULAR PROCESIÓN



1. Salida de la Procesión. Función 2019.

2. Salida de la Procesión. Función 1922. Foto cedida por José Luis Téllez de Cepeda





NUESTRAS FIESTAS
ayer y hoy



1. Dirigiendo la carroza del Cristo. Foto: Archivo de la Imagen. Ayuntamiento de Bargas.

2. Procesión 2018.

3. Procesión septiembre 2019





4. Procesión septiembre 1959. Foto cedida por Ana Isabel García del Cerro.

5. Procesión. Foto sin fecha.

6. Procesión 2018.





NUESTRAS FIESTAS

ayer y hoy

LA FIESTA DE LA MÚSICA



1



2



3

1. Concierto en la plaza del Ayuntamiento. Año 1959. Foto cedida Por Ana Isabel García del Cerro.
2. Actuación de la A.A.C Benito García de la Parra durante la Misa Mayor de las fiestas 2019.
3. Primera actuación de la Banda de Santa Cecilia en las fiestas. Año 1981. Foto cedida por Francisco Pantoja Vivar.



4. Agrupación Musical de Bargas, con el Maestro D. Amando Huecas García. Año 1946. Foto cedida por Emiliano Magán Villatobas.

5. Banda de Cornetas y Tambores de Bargas. Procesión 2009.





NUESTRAS FIESTAS
ayer y hoy



1

1. Ángel Rodríguez, Ganador del Primer Maratón Local de Bargas. Foto cedida por Ángel Rodríguez López.
2. Premiados en el Torneo de Ajedrez de Fiestas, 26 de septiembre de 2009. Foto cedida por José Antonio Alonso Pérez.
3. Cross Popular 2009.



2



3





1



2

1. Recital de Poetas 2019.

2. Recital de Poetas 2010.

3. Perolada de las fiestas 2019.

4. Concurso gastronómico 2019.

5. Paella popular 2008.





NUESTRAS FIESTAS

ayer y hoy

OFRENDA FLORAL



1

1. Las azafatas que acompañaban a los niños y niñas durante la ofrenda floral, con el panel en el que los niños depositaban las flores que llevaban, formando con ellas la palabra CRISTO. Año 1982 aproximadamente. Foto cedida por María Águeda Muñiz Palomo.



2

2. Ofrenda floral de las fiestas 2008.



Ofrendas florales de los años 2011 y 2019. Fotos cedidas por Blas Paz.





TRADICIONAL MISERERE Y LUMINARIA



1



2

1. Paso de la comitiva hacia la Iglesia. Miserere 2019.
2. Miserere 2019.
3. Luminaria 2004.
4. Luminaria 2010. Foto cedida por Raúl del Cerro.
5. Pedro Pérez, como cada año, con la hoguera preparada. Foto cedida por José Antonio Alonso Pérez.
- 6, 7 y 8. Saltos de la hoguera: alcaldesa, párroco y mozos. Fiestas 2019.



4



3



NUESTRAS FIESTAS
ayer y hoy





REPASANDO ALGUNAS DE LAS ÚLTIMAS ACTIVIDADES CELEBRADAS



1. Clausura del Programa Regional de Empleo y Garantía para mayores de 55 años (30-08-2019)



2. Clausura del Curso de Técnico de Reparación de Móviles y Tablet para jóvenes (06-09-2019).



3. Nuestros chic@s del centro ocupacional prepararon la decoración del centro para las fiestas (11-09-2019).



1. Celebrando las fiestas (13-09-2019).
2. Celebración del Torneo de Ajedrez "Stmo. Cristo de la Sala" (21-09-2019).
3. Participantes de la ruta turística por el casco urbano de Bargas, organizada con motivo de la celebración del Día Mundial del Turismo (28-09-2019).





1. Inauguración de la exposición de Juan Mateos (10-10-2019).



2. Celebración del Día de la Mujer Rural en la residencia Valdeolivas (15-10-2019).



3. Campaña medioambiental "Recicla, sin ninguna duda" organizada por el Consorcio de Servicios Públicos Medioambientales de la provincia de Toledo junto con la Diputación de Toledo y Ecoembes (11-10-2019).



4. Taller "La mujer y el refranero, desmontando mitos y estereotipos de género" (15-10-2019).





5. Luz verde para la puesta en marcha del área territorial de prestación conjunta de servicio de taxi en los municipios de Bargas, Olías del Rey y Magán (22-10-2019).



6. Imagen de grupo de la inauguración de la Exposición del Círculo de Pintores Solidarios en colaboración con la Cruz Roja sobre violencia de género (25-10-2019)



7. Reunión con la Consejera de Educación para cooperación con los centros educativos de Bargas (29-10-2019).



8. El Pleno del Ayuntamiento acuerda una rebaja social y medioambiental de los impuestos municipales para 2020 (30-10-2019).





1. Celebración de Halloween (6-11-2019).



2. Visita del Delegado de Fomento para conocer de primera mano las necesidades de Bargas (15-11-2019).





3



4

3. Celebración de un Pleno Infantil con motivo del Día Internacional del Niño, en colaboración con los centros escolares de Bargas (20-11-2019).

4. Acto de celebración del Día contra la violencia de género (26-11-2019).





1. Los alumñ@s del centro ocupacional acudieron a la celebración del Día de las Personas con Discapacidad que tuvo lugar en Villacañas junto con otros centros de la provincia (03-12- 2019).
2. Foro contra la violencia de género celebrado en el Instituto Julio Verne (10-12-2019).
3. Jurado del Concurso de tarjetas navideñas (11-12-2019).
4. Los centros escolares se encargaron de los adornos del árbol de Navidad (12-12-2019).



1. Visita del Centro Ocupacional a los Belenes de Toledo (12-12-2019).
2. Encendido navideño y colocación del Belén (13-12-2019).
3. Presentación del cómic "Dignidad completa. El largo viaje contra la ablación" elaborado por la Asociación de Mujeres Africanas de CLM (30-12-2019).



1. I Encuentro Juvenil Europeo organizado por el Ayuntamiento de Bargas con los alumn@s del IES Julio Verne y alumn@ procedentes de Lemi (Finlandia). Proyecto enmarcado en el programa ERASMUS + 2019 (02-01-2020).
2. Reunión con el delegado de Educación de la JCCM para valorar las necesidades que en materia educativa tiene el municipio de Bargas (16-01-2020)
3. Encuentro con el escritor y periodista Jesús Marchamalo en la Casa de Cultura MARÍA ZAMBRANO (27-01-2020).

1. Talleres con Familias en la Escuela Infantil GLORIA FUERTES: visita del "Papi Bombero" (22-01-2020).
2. Visita del centro ocupacional a la Academia de Infantería (18-01-2020).
3. Celebración del Día de la Paz. 30-01-2020





ACTIVIDADES MUNICIPALES
febrero 2020



1



2



3



4



5



1. Taller de Seguridad Vial en la Escuela Infantil GLORIA FUERTES con la Policía Local de Bargas (03-02-2020).
2. Taller de manualidades dedicado a San Valentín, en el Centro Joven de Bargas (13.02.20).
- 3, 4 y 5. El Centro Ocupacional, la Escuela infantil GLORIA FUERTES y el Centro de Día celebran el Carnaval (22-02-2020).



6. El Centro Ocupacional realizó un taller de Educación básica financiera de la Fundación La Caixa (28-02-20).
7. Momento de la inauguración de la Feria de la igualdad (29-02-20).



ACTIVIDADES MUNICIPALES
marzo 2020



1



2



3



4



5

6 **TALENTO BARGAS**

Si vives en Bargas y quieres mostrar tu habilidad (fotografía, pintura, baile, voz, música, culinaria, chascarrillos, actividades...)



Envíanos tu foto o video horizontal por [WhatsApp 661967633](https://www.whatsapp.com/business/profile/661967633) o talentobargueno@bargas.es

*Autorizo su publicación en las redes sociales del Ayuntamiento de Bargas

Le daremos difusión en nuestras redes sociales. ¡Tienes hasta el 31 de marzo!

#yomequedo



1. Creación de una nueva sección en la Biblioteca Pública Municipal María Zambrano, que bajo el slogan "La estantería Violeta" se destinada a dar visibilidad a la mujer como escritora, como profesional y como género que lucha por la igualdad (05-08-2020).
2. Acto institucional de celebración del Día Internacional de la Mujer (08-03-2020).
3. Participación del Centro Ocupacional en los actos celebrados con motivo del Día de la Mujer (08-03-2020).
4. Talleres con familias en la Escuela Infantil GLORIA FUERTES: visita de una "mami dentista" que ha enseñado a los pequeños y pequeñas de las aulas de 2-3 años (09-03-2020).
5. Los jóvenes de Bargas participaron en un taller de prevención del juego patológico (Ludopatía), organizado en colaboración con la JCCM y la asociación Punto Omega (10-03-2020).

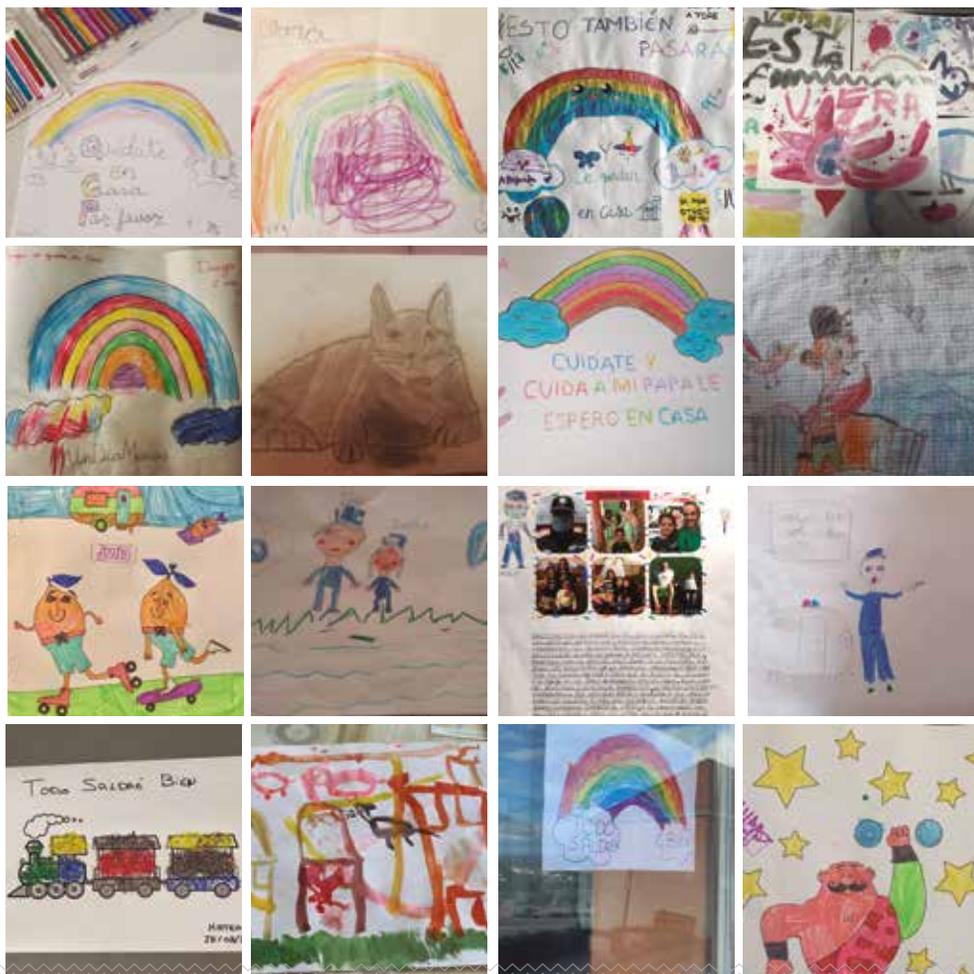
"BARGAS NO PARA". Campañas dirigidas a los más pequeños de la casa, colaborando con las familias para mantenerles distraídos y ociosos durante el tiempo de confinamiento provocado por la crisis sanitaria del coronavirus.

6. CAMPAÑA "TALENTO BARGUEÑO"

7. CAMPAÑA "YA QUEDA MENOS". Dibujos realizados por los niños y niñas de Bargas con motivo de la Campaña YA QUEDA MENOS, organizada por la Policía Local. 23-03-2020.



BARGUEÑO!
Compartir alguna obra, manualidad, deporte, chistes, canciones...
... (máx. 1 minuto) ...
... por email a ...
... as.es con la frase ...
... ción en las ...
... mento de Bargas ...
... tras redes sociales. ...
... de marzo ...
... encasa





CONTINÚA LA ACTIVIDAD DURANTE EL CONFINAMIENTO MEDIANTE CAMPAÑAS ORGANIZADAS POR LA BIBLIOTECA PÚBLICA MUNICIPAL:

Cadenas de Ilusión



Ayuntamiento de Bargas
www.bargas.es

Si vives en Bargas, y quiere colaborar con esta cadena que queremos formar, **envíanos una carta, un dibujo, un video...** y se lo haremos llegar a los residentes, así como, al personal de la Residencia de Bargas.

Envíalo al **correo electrónico centrojovensbargas.es** o al **WhatsApp 682869182**

¡Hagamos una cadena de apoyo e ilusión!

EN ABRIL LECTURAS MIL



BIBLIOTECA PÚBLICA MUNICIPAL DE BARGAS
AYUNTAMIENTO DE BARGAS

1ª PROPUESTA: durante todo el mes de abril #BARGASLEE
 - ENVA UN VIDEO (Borroncillo) foto, 3 min. LEYENDO UN FRAGMENTO DEL LIBRO QUE TE GUSTA Y RECOMENDACIÓN, INFORMAR DEL AUTOR Y EL TÍTULO.
 - ENVA UN VIDEO (Borroncillo) foto, 3 min. LEYENDO O COMPARANDO UN CUENTO A LOS PEQUEÑOS, INFORMAR DEL AUTOR Y EL TÍTULO.
 - ENVA UNA FOTO (borroncillo) DE LA PORTADA DEL LIBRO QUE ESTÁS LEYENDO Y UNA BREVE RECOMENDACIÓN.

2ª PROPUESTA: hasta el 20 de abril #MARIATONDEPOESIA2020
 - ENVA UN VIDEO (Borroncillo) foto, 3 min. LEYENDO, RECITANDO UNA POESÍA PROPIA O DE OTRO AUTOR QUE TE GUSTE, INFORMAR DEL AUTOR Y EL TÍTULO (Borroncillo en video y borroncillo).

3ª PROPUESTA: hasta el 20 de abril
 - CONCURSO DE RELATOS CATEGORÍA INFANTIL Y CATEGORÍA JUVENIL (Borroncillo en video y borroncillo).

INFORMACIÓN Y DUDAS:
 email: biblioteca@bargas.es / teléfono: 945194333
 más información en: www.bargas.es / Ayuntamiento de Bargas o pidiendo los cartones en su correo electrónico: segreteria@bargas.es / [Bibliotecadebargas](https://www.facebook.com/bibliotecadebargas)

CAMPAÑA "CADENAS DE ILUSIÓN"



Campañas y actividades on line dedicados a la lectura y al libro



17ª MARATÓN DE POESÍA
Inauguración: 12:00 h.
Clausura: 20:00 h.

A través de Facebook de la Biblioteca



Cada hora una publicación de los participantes

Día del Libro



GANADORES DEL CONCURSO DE RELATOS EN LA MODALIDAD INFANTIL Y JUVENIL

La deliberación del Jurado, en la reunión celebrada el día 11 de mayo de 2020, otorgaron los siguientes premios:

1º premio en la modalidad infantil:

ÁNGELA MONTERO LÓPEZ de 9 años de edad, por su trabajo titulado: "BAT WOMAN, "por recordar la vida preadolescente y hablar de los prodigios que nos sacan de la normalidad, porque parece hermoso, amistoso y a la vez inteligente y hay voluntad de estilo".



BAT WOMAN

Érase una vez una niña llamada Ángela que tenía mucha imaginación, siempre estaba pensando en que algún día sería una supervillana para hacer vídeos en su canal con sus primos y que los Reyes Magos le traerían los tres prodigios que necesitaba para conseguir que su sueño se hiciese realidad. Había unos chicos que no la dejaban en paz, solo porque había un chico que la quería. Ella siempre pensaba que la dejarían al contener el prodigio del murciélago. Ángela contó lo que quería hacer a sus primos y les pareció una verdadera locura. Y es que lo era, la niña lo reconocía.

Era noviembre y estaban en casa de los abuelos de Ángela.

– Ángela está haciendo la carta de Reyes y ha pedido los prodigios. -Dijo Bruno, su primo.

–No se los van a traer. –Dijo Luna, su prima.

-Quién sabe. - Le contestó Bruno.

–Oye, a mí no me hables así que soy mayor que tú.- Dijo Luna. En cuanto llegó Ángela, les cortó:

–Parad ya que luego acaba uno llorando.

–Ay vale, tranquila. –Dijo Bruno como siempre.

–Es que si no os calláis no me concentro para la carta de Reyes. –Reprochó Ángela.



-Por favor Ángela estamos a 10 de noviembre y los Reyes vienen el 5 de enero, ¿y la de PAPA NOEL?. -Preguntó Luna.

-La de PAPA NOEL la hice en junio-. Contestó Ángela.

-¿En junio? -Gritó sorprendida Luna.

-Pues yo la hice en... -hablaba Bruno cuando alguien le interrumpió.

-Nos vamos.-Gritó Bea, la madre de Bruno y Luna.

-Nosotros también. -Gritó Fernando, el padre de Ángela.

-Nos vemos en Navidad- Se despidieron los tres primos.

Ángela sabía que tener un prodigio es una gran responsabilidad, pero no sabía que le cambiaría mucho la vida, por ejemplo, tal vez sus amigos tendrían miedo de ella. También sus amigos se quedarían alucinados por el prodigio de Ángela, ellos no sabían muchas cosas de su personalidad real, solo sabían que era tétrica y le encantaban los murciélagos, las ratas, los ratones, los lobos etcétera. Bueno, Aarón e Izan (los charlatanes de la clase) sabían que siempre que se hacía una herida se ponía a sacar la sangre y a chuparla como una loca.

Cuando llegó el 3 de diciembre, en clase, preguntó la profesora que habían pedido a los Reyes. Todos decían cosas normales: trenes de juguete, coches, muñecas. A diferencia de lo que habían pedido los demás, lo de Ángela era extraordinario. Algunos niños se rieron y otros se quedaron con la boca abierta. La profesora preguntó a Ángela que por qué había pedido un prodigio, si no existen.

-Todo es posible. Si un caballo se casa con un narval, puede nacer un unicornio. - Dijo Ángela sin perder la esperanza de que le traerían el prodigio.

Toda la clase se reía sin parar, al escuchar, casar.

-Yo no os entiendo. ¿Nunca habéis tenido un sueño o algo que os gustaría vivir? A la vuelta del colegio, os traeré el prodigio y os vais a arrepentir, porque de los que me hacéis cosas en el recreo, me voy a vengar.

-Uuuu, que miedito. Tú espera a que te traigan el prodigio. -Dijo Adam.

-Han venido los reyes. -Dijo Ángela entusiasmada cogiendo el regalo donde creía que estaban los prodigios.

Todos corrieron al salón. Mientras Ángela abría su regalo, todos miraban por encima de su hombro, menos los que no sabían lo que había pedido. Ángela grito, al encontrarse un anillo negro, un broche naranja y un tipo de pulsera con cuatro palos a cada lado, que pulsando un botón se abrían o se cerraban.

-Pero que es eso. -Dijo Rosario, la abuela de Ángela.

-Los prodigios.- Respondió ella con voz inocente.

El broche se lo dio a Luna, la pulsera, a Bruno y se puso el anillo. Entonces dijo: "Vamp, colmillos fuera". Y con un baile mágico se transformó en **Bat Woman**.

Lo mismo hicieron sus primos pero con otras palabras y otros bailes y se convirtieron en **Lion Girl** y en **Spder**.

Tras grabar cien videos, Ángela se hizo famosa. Pero había efectos en su prodigio que no conocía: cuando se enfadaba se le ponían los ojos rojos, no se podía controlar. Una mañana, en el recreo, Marco le enfadó tanto que, a Ángela, se le pusieron las alas rojas casi granate, con unos colmillos muy afilados y grandes, el antifaz cogió forma de calavera y las extremidades (brazos y piernas) negras de un color tan oscuro que se hicieron invisibles.

Luego está la historia de Bruno. En un examen sacó un 9'9, y se enfadó porque quería sacar un diez. Menuda tontería por una comilla de nada.



Al enfadarse Bruno y Ángela decidieron dominar el mundo. Una vez que Bruno y Ángela planeaban como dominar el mundo, Luna los pilló.

–¿De qué habláis? –Preguntó Luna con cara de sospechar algo.

–De nada. De que hablas tú. –Dijo Ángela disimulando.

Luna rodeó a Ángela y a Bruno mirando lo que tenían en la mesa y sin que se dieran cuenta Luna cogió todo lo que tenían en ella y se lo llevó corriendo a su casa.

–Oh, no. Ahora van a descubrir nuestro plan. –Dijo Ángela.

–Bueno, será mejor que nos vayamos antes de que se lo cuente a todos.- Dijo Bruno.

Y se transformaron en villanos y se fueron a la Antártida.

Luna contó a dos amigas de Ángela y a uno de Bruno lo que planeaban y también les dijo que fueran a buscar amigas y amigos de Ángela. Al final reunieron a Elora, Carla, Gabriel, Hugo, Marta, Susana, Lara, Manuel, Julia, Andrés, Jorge, Elizabeth y Naiara. Luna observó a todos y dijo:

–Yo con Carla no pienso hacer equipo. Sacarla.

–¿Por qué? –Dijo Carla, una muy buena amiga de Ángela.

–Porque no me caes bien. Además, la palabra sacarla lleva Carla, mira sa-Carla.

–Y que más da la palabra. –Dijo Carla

–Pues también es verdad. –Dijo Luna

–Entonces. –Dijo Carla

–¿Entonces qué? –Dijo Luna

–Entonces, puedo participar. ¿No? –Dijo Carla

–¡Participar en que!- Dijo Luna

–No te hagas la tonta –Dijo Elora

–En el rescate –Dijo Carla

–Aaaaaah vaaaaale. No –Dijo Luna.

Durmieron a Luna y se la llevaron a una guarida subterránea. Cuando Luna despertó. Todos estaban planeando cosas en círculo.

Luna preguntó: ¿Qué decís, y donde estoy?

–Vamos a ir camino al Everest y... y bueno, sube aquí.-

Y le empujaron a una habitación marrón y en pocas horas estaban en el pie del Everest donde había un laboratorio. Lo observaron y en una mesa, había una especie de piedra. Cuando la iban a coger todos empezaron a marearse y hubo cosas que empezaron a cambiar su aspecto físico. Luna cogió la piedra antes de que todos se desmayasen y la tierra empezara a temblar. Vio un agujero y pensó que debía meter la piedra ahí pero le daba miedo que con el temblor de tierra hubiera una avalancha, pero también sabía que si no se daba prisa podría ver cosas mucho peores así que cuando vio la nieve que se iba cayendo, sin pensárselo, se puso a escalar el Everest, metió la piedra en el agujero y la nieve se la llevó por delante. Justo cuando Luna iba abriendo los ojos se escuchó un: “¡¡¡Aaaaaa!!! Menos mal que solo era una pesadilla”. Era Ángela saliendo de la cama.

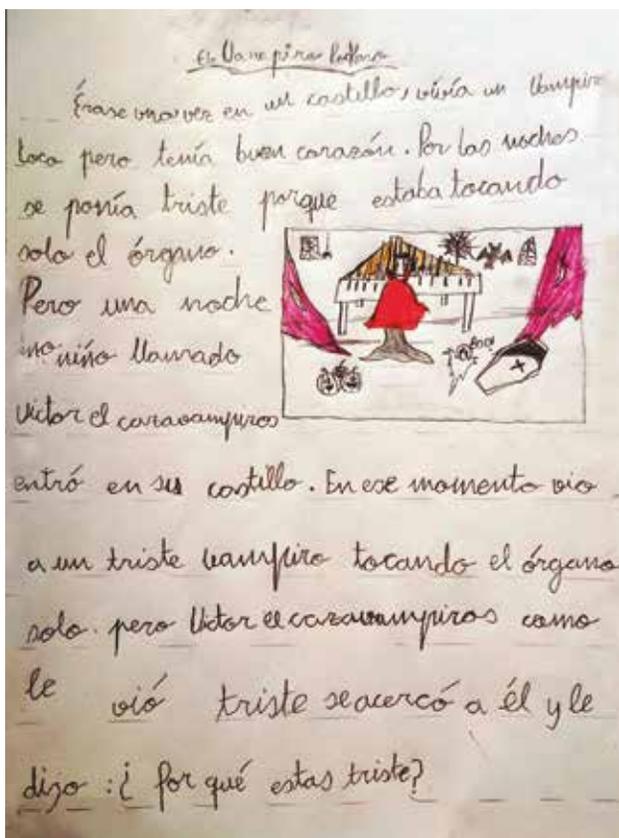
Ella se alegró de no haberlo vivido pero, este día de hoy dice y se pregunta: “Hubiera sido emocionante vivirla. ¿Y qué pasaría al final?”





2º premio en la modalidad infantil

VÍCTOR COBA TORRE, de 7 años de edad por su trabajo titulado: **EL VAMPIRO ROCKERO**, porque "es entrañable por su sensibilidad ya que habla de la unión a través de la música compartida de dos personas diferentes y lo ha ilustrado".





El Vampiro Rockero



y le dijo el vampiro: porque quiero tocar
con alguien.

Entonces Víctor sacó su guitarra y
empezaron a tocar. El vampiro se
puso contento e hicieron un grupo de
música. Desde entonces Víctor no
volvió a ver vampiros nunca y el
vampiro fue feliz porque Víctor iba a
tocar todas las noches con él.

Desde entonces Víctor le llamo el vampiro
Rockero

Fin





1º premio en la modalidad juvenil

LEIRE PARAGES RÍPODAS de 16 años de edad, por su trabajo titulado LA DAMA DEL SINO, por ser "un trabajo extraordinario, psicológico, profundo y rompedor. Es un relato con intención literaria en el que ha cuidado el estilo y la expresión. Ha buscado la originalidad en la historia y la documentación".



La dama del sino

Ir al museo nunca había sido la primera opción de Julia para un domingo por la tarde, de no ser porque su marido estaba haciendo obras se habría quedado en casa, pero el ruido le resultaba insoportable. En cualquier caso, temía más que nada volver a entrar en una discusión con él. Podría haber ido a dar un paseo por el parque, pero el cielo estaba cubierto de nubes negras y no había dejado de llover en todo el día. Además, el museo de arte era gratis los domingos, y eso jugaba siempre a su favor porque no pensaba gastar un euro que pudiese ahorrar para mudarse de piso. No es que le disgustase el edificio, que a decir verdad era más antiguo de lo que cualquiera pudiese pensar en un primer vistazo y por ese mismo motivo necesitaba reformas constantemente. Hacía ya unos meses que le tentaba la idea de huir de su devastado matrimonio, aunque probablemente acabaría por no tomar ninguna decisión al respecto, pues no se sentía capaz de afrontar a su marido con el tema. De cualquier manera, la regularidad con la que se veían forzados a hacer obras en la casa había llegado a un absurdo que, más que repararla Julia solía pensar que después de todo ese tiempo se había construido un nuevo entero edificio sobre los restos del anterior. Solía fantasear con la idea de que tras tantas reformas, acabaría transformado en una versión en miniatura de un exótico palacio rococó, reducido al tamaño del ático. Eso, naturalmente, si no se atrevía a marcharse.

Aquella sería probablemente la segunda o tercera ocasión en que Julia pisaba el museo de su ciudad. No por ningún motivo en concreto, probablemente como cualquiera solía pensar que no entendía el arte, aunque pensándolo bien puede que fuese esa misma incomprensión parte del proceso artístico. Quizá era aquel el propósito, situar al espectador ante su propio escepticismo, y presentar esa cotidianidad desde un punto de vista extraño. Quizá simplemente no sabía apreciarlo, que suena bastante menos glamuroso, pero sí más acertado. Para su sorpresa, el museo estaba bastante más vacío de lo que esperaba. Eran malos tiempos para el arte, pensó, aunque en realidad eran malos tiempos para cualquier cosa que ocupase más de dos minutos. Se preguntó si en el hipotético palacio rococó de su ático habría pinturas del período, o pinturas de cualquier tipo. Es curioso como cuando uno piensa en la antigüedad lo hace pensando en óleos detalladísimos y cúpulas celestiales. Claro que, en los tiempos que corren, la fotografía había despojado a aquella clase de aladrerías sobre lienzo de su valor. Lo mismo había sucedido con la literatura, la minuciosidad se había visto desprovista de interés, y por aquellos tiempos escribir era la mera descripción de un punto de vista.

El único y pobre acercamiento que Julia había tenido a la pintura era su curiosa fijación por el color rojo. Y es que desde que de pequeña, sus familiares habían convertido aquella cabellera rojiza y brillante suya en casi un rasgo de su identidad, y había terminado adoptado ese color como sello de la misma porque como bien sabe cualquiera que haya



crecido lo suficiente, uno pasa la mitad de su vida renegando de los estereotipos con los que le cargaron a los siete años, y la otra media tratando de cumplirlos a toda costa. De aquella manera salía de casa con su vestido de primavera rojo, su bolso y pintalabios del mismo color, y la melena recogida siguiendo la misma línea. Julia se sabía adulta, había dejado atrás la adolescente que un día fue, con el pelo zanahoria desaliñado y los dientes de delante salidos, había aprendido a peinar sus rizos y se había puesto aparato. De hecho, si le diesen la oportunidad de explicarse a sí misma, ella te diría que es una de esas mujeres que se maquillan en el metro, y que si en algún momento parece perdida, no vayas a ofrecerle ayuda, tan sólo está esperando.

Fue por aquel mismo motivo, el de notar el color rojo sobre los demás, el que llevó a Julia a la historia que nos acontece, y es que decidió por esa razón y no otra caminar hasta el final de una de las galerías donde había un cuadro de ese mismo color. Cuál fue sino su sorpresa que se quedó petrificada al verlo, porque reconoció al instante el rostro que le devolvía la mirada fijamente desde la pintura. Julia repasó cada una de las facciones impresas en el lienzo, como si de un espejo se tratase y reconoció su propia nariz puntiaguda, sus pómulos de hueso y su pelo rojo trenzado. Se miró a sí misma en el rostro de una desconocida al óleo y buscó automáticamente el cartel de descripción, en que sólo se leía el nombre del autor y el del cuadro.

Alfredo Baldovino
"La dama del sino"
Venecia, 1824

Miró de nuevo a los ojos aquel rostro que no podía no ser el suyo y volvió a leer la etiqueta sin dar cabida a su sorpresa. Nunca había puesto un pie en Venecia, y creía tener por seguro que en toda su línea de antepasados había sido ella la primera en salir de Irlanda. Sin embargo, aquel retrato le seguía devolviendo la mirada con sus mismos ojos castaños, y su misma sonrisa ladeada, como retándola a que encontrar el motivo por que se encontraban la una frente a la otra. Aunque lo que más le inquietaba era lo extrañamente familiar que le resultaba el nombre del autor. Preguntó entonces por Alfredo Baldovino al jefe de sala, a la secretaria del museo. Sólo consiguió hacerse con un catálogo desfasado un par de meses y muchas negativas como respuesta.

En tanto que leía el catálogo ya en el metro de camino a casa creyó encontrar un hilo del que tirar, en un pequeño artículo sobre la dama del sino revelaba que había sido donado por otro museo de la zona, donde estaba expuesto otro cuadro atribuido al mismo autor. Decidió cambiar su rumbo y tomárselo con calma, ignorando las llamadas perdidas de su marido.

Julia salió del andén sin prisas y en silencio, y es que los misterios se resuelven mejor cuando no se tratan como tal.

En esa ocasión, la misteriosa dama del sino no la esperaba al final de una galería, de hecho, no parecía ya que siquiera formase parte de la colección. La halló como escondida en la esquina de uno de los oscuros corredores, plasmada en un lienzo más pequeño y desordenado que el anterior, entre los brochazos de un paisaje de ruinas estaba ella de nuevo, aquella vez representada de pies a cabeza. Al igual que antes manteniendo la vista fija como si pudiese mirar a Julia a los ojos, ignorando los escombros que a sus espaldas desentonaban con el aire idílico y renacentista de la obra. Reparó entonces en su vestido, del mismo color que el de ella y se detuvo a leer la descripción.

Alfredo Baldovino, Venecia.
Donación de la colección privada de Lovigne Rtichelle

Julia reconoció aquel segundo nombre al instante, había sido una de las magnates más ricas de la ciudad antes de envejecer. Sabía poco más de ella, es lo que sucede con la gente famosa, al igual que con los clásicos de la literatura o los apóstoles, en los recuerdos de la gente corriente sólo existen como un nombre. Tras una breve investigación en el museo salió con una dirección y una información que valía oro, Lovigne Rtichelle aceptaba visitas.



Resultó ser una mujer muy amable, que decía saber poco de arte pero mucho de la vida, aunque a esas alturas Julia se había convencido de que no se conoce lo uno sin lo otro. Le contó que Alfredo Baldovino había sido lo que se conoce como un hombre del renacimiento, aunque de periodo neoclásico, tan talentoso en todos sus intereses que acabó por no despuntar en ninguno. Sin más trayectoria artística registrada que las dos pinturas que ya conocía, había quien atribuía parte de su obra a la que entonces era su mujer, de quien se separó más tarde probablemente por ese mismo motivo.

—¿Era su esposa la mujer del cuadro? —preguntó Julia.

—Sí que comparten rasgos similares, pero no, no era ella. A mí me gusta pensar que quizá fuese la hija que nunca llegaron a tener, y es que sí que tiene cierto parecido con ambos. Probablemente sean ideas infundadas, ya sabe, me estoy haciendo mayor y los años llevan siempre consigo algo de dramatismo. La vejez siempre le desaparece o exagera a una la sensibilidad.

Lovigne poseía entre sus tesoros acumulados una fotografía del matrimonio, Julia no pudo creerlo cuando la anciana le tendió la desgastada imagen y reparó en el hombre, de pie junto a la mujer sentada en una silla, y de la misma manera que había reconocido sus facciones en la dama del sino, se dio cuenta de que Alfredo Baldovino, con su sombrero de copa y su barba abundante, tenía en los ojos los mismos párpados caídos y los labios pequeños del hombre con el que se había casado.

—El de la dama del sino era una de las pocas pinturas que tuve en mi poder al que presté verdadera atención, ya sabe cómo somos la gente adinerada, poseemos por el mero hecho de hacerlo. —Dijo la anciana con un deje de tristeza en la voz.—Con esa mirada tan penetrante que tiene, como si fuese ajena al cuadro. Es ciertamente la viva imagen de usted.

Julia se excusó y tratando de no perder los nervios, colmada de preguntas, intentó devolverle las llamadas perdidas a su marido antes de regresar a casa. A medida que se iba aproximando a su apartamento se dio cuenta de que había algo fuera de lugar. Una sirena de policía le colapsaba los oídos y cuando quiso darse cuenta, su casa estaba rodeada por una multitud.

Es curioso cómo actúan las personas ante aquello que no les concierne, quizá por empatía hacia el cuerpo desocupado, quizá por falta de ella. Se detienen expectantes como si los desastres fuesen reversibles, como si deteniéndose a sí mismos pudiesen detener a su vez el tiempo que los rodea. Aquel día el vestíbulo de la casa de Julia, o más bien lo que quedaba de este hecho escombros, parecía una fotografía en que el instante fuese eso, una imagen congelada, un recuerdo que existe en negativo, que no dura, que se desvanece.

Julia vio desde detrás de las cintas de la policía su hogar derrumbado y convertido en ruinas, la casa que contra todo pronóstico tantos años había durado hasta aquel momento, como si se tratase de una función. Y como quien nunca llegó a sentirse parte de la obra miró desde la distancia el que sabía que sería el cadáver de su marido, cubierto por una sábana y convertido en un extraño tras habersele caído literalmente su mundo encima, casi en el fondo deseaba que no fuese como una de aquellas obras de teatro que veía de niña, en que los actores salían a saludar al final. Se quiso sentir culpable por saberse por fin libre.

Entonces se dio cuenta, mirándose a sí misma desde la distancia, cuando los minutos fueron pasando y la multitud se hubo ya desvanecido que en ningún momento hubo una dama del sino que tuviese sus mismos ojos, o su mismo pelo, o su misma historia. No había mujer al óleo que imitase sus vestidos y su sonrisa ladeada, era ella, Julia, la de las ruinas de fondo de trazo desordenado, la que se había convertido sin quererlo en pintura.

Cuando se agachó por última vez para recoger los restos de arenilla de su casa hecha pedazos, encontró la placa de bronce que había estado desde siempre atornillada en la fachada.

“El ministerio de la vivienda reconoce como arquitecto diseñador de la construcción a Alfredo Baldovino”.



**2º premio en modalidad juvenil****CLAUDIA PLEITE LÓPEZ,***de 13 años de edad, por su trabajo***BANSHEES: UN GRITO ES TU DESTINO,***“porque posee mucha imaginación y tiene voluntad de estilo”.*

BANSHEES: UN GRITO ES TU DESTINO

Aquel día fui al bosque, tendría unos 12 años. Era una excursión sobre cómo reciclar y respetar el medio ambiente “y qué mejor que verlo por ti mismo” había dicho la profesora. Vivía en un pueblo a las afueras de la ciudad, sin embargo, era bastante grande. Tenía todo lo que una ciudad pudiese tener y estaba rodeado de naturaleza.

La verdad, era un chico bastante despistado. Además, no era precisamente guapo: era alto, muy delgado, con el pelo tan negro como el ala de un cuervo, la piel blanca como la cal y los ojos de un azul casi transparente, un rostro fantasmagórico. Solía vestir una camiseta de rayas naranjas y unos vaqueros.

En un segundo el grupo se había marchado. Para rematar, mi teléfono estaba sin batería. Empecé a recorrer el bosque como un poseso, sin encontrarlos.

Pensé que después se acordarían de mí y decidí esperar en el tronco de un árbol talado.

—Hola. ¿Quién eres tú? preguntó alguien detrás de unos arbustos. Era una chica de mediana estatura, con la piel bronceada, pecosa, pelirroja (con el pelo ondulado y alborotado) y de ojos verdes.

—Me llamo Hevanther Dugger. ¿Tú también te has perdido?

—No, soy Eveling, Eveling Mandrágora me fijé en su ropa, no parecía de esta época. Lucía una túnica verde oscuro y una capa gris muy larga.

Estuvimos hablando hasta que llegó la policía buscándome junto con la profesora, antes de eso, Eveling ya había desaparecido.

Mis padres me prohibieron salir en un mes, estaban paranoicos, temían qué pudiese pasar si salía solo.

Un día, caminando hacia la escuela, la vi subida al tejado de un edificio, gritando. Era el grito más triste, melancólico, ensordecedor e insólito que había podido escuchar. ¿Qué estaba pasando?

Cuando llegué a casa, mis padres me preguntaron si estaba bien. También me obligaron a entrar inmediatamente. Me contaron que la vivienda del vecino había ardió en llamas poco tiempo después de irme al colegio. Lo único que decían las personas entrevistadas era que habían oído ruidos extraños justo antes de que ocurriera la tragedia. Este detalle salió en todos los medios de comunicación.

Me escapé por la ventana de mi habitación, directamente al bosque. La encontré en el mismo sitio donde había aparecido la última vez, estaba llorando. No pude decir nada cuando ella empezó a explicármelo:

—Tengo que contarte algo, soy una banshee.

—Una criatura de la muerte... dije apartándome de ella.

—Corrijo, éramos criaturas “de la muerte” como tú nos llamas. No estábamos vinculados a ella, simplemente, anunciábamos tragedias. Hasta que una maga druida llamada Wheryo averiguó la forma de calmar los llantos y presentimientos de mi raza con su Hechizo de Rayo de Sol. El hechizo solo funciona dentro del bosque, por lo tanto, establecimos un pequeño poblado



al que pusimos de nombre Sherliam. Tras la espesura hay una cascada, detrás de ella hay una cueva tapada por el agua, está llena de árboles, plantas, arboledas...Puede que sea más bonita que el exterior, incluso tiene cielo. Es un mundo igual que este apartado del resto – hizo una breve pausa, apenada. Hace unos días que mi especie ha vuelto a su estado salvaje y al menos dos años de la muerte de Wheryo. Sé que ha sido alguien, la hoja del hechizo estaba arrancada de su libro.

–¿Quién querría hacer daño a tu pueblo?

–¿Todo el mundo te parece poco? Nosotras no somos precisamente queridas. Aunque solo los druidas se atreverían a hacernos daño, y sé cuál ha sido: Eron. Es un brujo, es decir, se alimenta de la magia de otros magos cuando mueren, utiliza maleficios para lograr lo que quiere. Parece ser que nos está usando para que no quede viviendo ni una brizna de hierba bajo los pies de sus presas. Su última víctima ha sido tu vecino, debería estar allí a media noche. En todo caso, es nocturno.

Mi amiga me estaba esperando a la entrada de la puerta del señor Honey a las once y media. Entendía por qué ningún reportero se había atrevido a entrar en el lugar: había todo tipo de cachivaches mágicos que desconocía. En la radio ni siquiera habían mencionado quién había sufrido la desgracia, debían de tenerle mucho miedo.

Como habíamos previsto, Eron llegó para iniciar el ritual con el cadáver que había en medio de la estancia. Era un hombre ancho, rubio, bajito, una gran nariz aguilena, ojos muy pequeños, achinados marrones y la piel de un blanco azulado. Vestía una túnica negra con el emblema de su estirpe, una daga ensangrentada.

Pero a la que tenía al lado le bastaban las clases de magia que impartía en su pueblo para luchar contra él. Empezó lanzando los mejores hechizos que tenía desde donde estaba, sin fallar ni una sola vez.

–Da la cara, cobarde dijo él sin inmutarse siquiera, desenvainando su espada.

–Mi nombre es Eveling Mandrágora, de Sherliam –se presentó, también desenvainando su sable, el cual siempre llevaba atado a la cintura en una cinta de cuero. Rugió otra vez uno de sus aullidos amargos. Buena relación.

–Sí, tú lo has dicho. Alguien aquí acabará mal. Puedes dar por seguro que no seré yo. Como habíamos acordado antes de entrar, avancé hasta la bandolera del hechicero a rastras, seguro que ahí guardaba su libro. Acerté, cogí el escrito del conjuro que salvaría a todos y lo guardé en mi bolsillo.

La batalla era intensa. Ella iba perdiendo por mucho contra él, había tramos donde tenía que arrodillarse para no caer. << Ríndete>> le decía, pero ella sabía que tenía que seguir. Tenía esperanza de que venciera hasta que oí un ruido metálico y se quedó indefensa.

–¿De veras pensabas que una niñata como tú podía derrotarme simplemente por ser una Mandrágora? Podréis hacer muchas cosas contra los vuestros, no contra mí afirmó, riéndose, sin darse cuenta de que detrás de él se encontraba un niño dispuesto a atacarle. Le atravesé con la hoja del arma y cayó de espaldas al suelo. Los poderes que había estado absorbiendo salieron al exterior, no sabía a dónde se dirigían. Sinceramente, no me importaba. Lo habíamos logrado.

–Creo que esto es tuyo mencioné, devolviéndole su sable y la página que tendría que utilizar.

Caminamos hasta su aldea y curamos a todos, el trabajo ya estaba hecho y me acompañó a la vuelta, era muy tarde. Entonces fue cuando le di el libro de hechizos que había robado de la bolsa de Eron, no me iba a llevar solamente una hoja.

– Guárdalo bien le avisé.

–Eso está hecho –me aseguró. –Creo que es mejor que nadie vuelva a salir ni entrar de mi mundo, podremos descansar por fin en paz. Adiós, Hevanther –me abrazó. Empezó a reírse, le pregunté si eso significaba algo. Es un buen presagio, estoy segura de que te pasarán un montón de cosas buenas.

Nunca más volví a ver a Eveling, pero en mi pueblo aún se pueden escuchar las dulces risas de las banshees.



Tras la situación sanitaria generada en nuestro país por el COVID-19, los centros municipales regresan escalonadamente para continuar desarrollando sus actividades en la etapa de "nueva normalidad" (julio 2020).



Colaboración de "La Caixa" con el Plan de Emergencia Social Municipal (08-07-2020).



La Federación Española de Municipios y Provincias y el Ministerio de Educación y Formación Profesional han premiado al Ayuntamiento de Bargas en el V Concurso de Buenas Prácticas Municipal, por el Plan de Prevención sobre el acoso escolar y los riesgos en las redes sociales "Sin acoso en las aulas", elaborado y desarrollado por el jefe de la Policía Local de Bargas (10-07-2020).





Bargas renueva el convenio para seguir implementando el programa Erasmus+ para jóvenes (15-07-2020).



El delegado de la JCCM y el delegado provincial de Educación, Cultura y Deportes visitaron las obras ejecutadas en el Instituto JULIO VERNE, así como las de ampliación del CEIP STMO. CRISTO DE LA SALA (15-07-2020).





APORTACIONES A NUESTRA HISTORIA Y NUESTRAS COSTUMBRES



RECORDANDO NUESTRAS FIESTAS

JOSÉ MARÍA DEL SALADO
RODRÍGUEZ DE LA PICA

Bargueños, no nos olvidaremos de que este año 2020 ha sido un año nefasto por los condicionamientos sanitarios de la pandemia; no son momentos de volver la vista atrás en este aspecto y ver las numerosas plagas de todo tipo que afectaron a nuestro pueblo entre 1890 y 1924. Como el programa de este año trata de resaltar y ensalzar nuestras fiestas como mejor paliativo e infusión de vida, qué mejor motivo para echemos nos carguemos de nostalgia en lo positivo sobre nuestras y más íntimas tradiciones y costumbres. Esas fiestas que marcan su hito en la historia de la provincia, la región y España, pues se andan el proceso administrativo de declaración de fiesta de interés nacional. Esas fiesta que tanto influjo empujan a los bargueños el cual esparcen durante todo el año sus actitudes, pensamientos y sentimientos que sirven de unión a un pueblo, por eso dijo, allá por el año 1952, el párroco D. D. Victoriano Muñoz, al componer la letra del himno de D. Benito G.º de la Parra, al Cristo de la Sala, que “El Cristo y sus fiestas ha sido y será el común denominador que ha mantenido unidos a los bargueños a través de la historia”. Como noticias fehacientes de tal actitud del pueblo bargueño, inserto unas cuantas relativas a sus fiestas, a petición acertada de nuestra ilustre Corporación:

Año 1882 Fiestas del Cristo: El día 8 de octubre aparece en el semanario “El Duende” un artículo firmado anónimo, pero que es de D. Gustavo Morales de las Pozas (amante de Bargas y tío de D.º Aurora y D. Gustavo Morales). En el mismo refleja exactamente la grandiosidad de las fiestas de Bargas en honor a sus Cristo, celebradas del sábado 23 al martes 27.-Diario Época. El sábado por la noche se encendieron las farolas de la plaza. El domingo por la mañana la gran misa mayor con la intervención desde el púlpito del sacerdote y gran orador D. José Moya, hermano del notario titular del pueblo, rezando la oración del Espíritu Santo; durante toda la misa actuó la orquesta de Toledo de D. Tomás Donas con los músicos Rodríguez, Palacios, Cruz, Baeza, Días, López y Espinosa y los cantores Cerezola, Cruz, Igarza y Aroca. Por la tarde a las 5 salió la procesión y recorriendo todo el pueblo llegó al templo casi al muy atardecer. Por la noche la corporación municipal dio un baile en el salón del ayuntamiento con la misma orquesta del señor Donas. Al día siguiente, lunes, se celebró un funeral por los difuntos en el vestíbulo de la capilla del Cristo; el martes se celebró un teatro infantil dirigido por el Maestro de niños D. Daniel Díaz en el que se representaron las obritas de teatro “Espinas de una flor” y “Varitas de virtudes” con los niñas actores: Jimena, Fndez-Serrano y Muro, los niños Díaz, Cerro y Muro. Terminó la velada con una bomba irónica y chistosa a cargo de D. Jesús Muro L.º-C.º. y en los entreactos se realizó una puja de varios objetos, frutas y aves y que con lo conseguido se organizó un banquete por la al atardecer.-El Castellano-2º y Revista El Duende-2º.

Año 1890 Bargas, sus costumbres y tradiciones: Este año el historiador, escritor y médico toledano D. Juan Moraleda y Esteban publica sus libros “Viajes por España” en el que alaba al pueblo de Bargas, retratando sus gentes, sus “bargueñas”, sus costumbres y tradiciones de fiestas.-Lara-Toledo.



Año 1893 Función de Bargas: El día 17 de septiembre aparecen en un diario capitalino las noticias de la Función de Bargas y a través del corresponsal señor D. Juan Ruano, enviado especial a Bargas, hace esta crónica de la Función de Bargas: Los días 12-13 y 14 hubo grandes bailes de sociedad. El día 16 hubo una corrida en la que fue cogido el hojalatero del pueblo, Vicente. El día 23 hubo misa mayor presidida por el canónigo de la catedral de Toledo por la mañana y la procesión por la noche acompañada por la banda de Toledo; tras la cual hubo baile en la plaza de la Constitución con la presencia de bastantes borrachos. El día 24 hubo el encierro trayendo los toros desde Natarroches y a continuación una gran capea que se prolongó desde la ocho de la mañana hasta las 10 de la noche. El día 24 hubo una corrida de toros en la que hicieron el paseíllo dos mozos de la localidad, Leandro Carrasco, montando una jaca de su tío D. Leocadio y otra jaca de D. Tomás Portillo montada por Pedro Fndez-Serrano; a las mujeres les tocó torear un becerro de la ganadería de Solís de Salamanca; por la noche nos enteramos que el solterón de 40 años Guillermo Rodríguez salió a la plaza a torear y por sufrir un fuerte regaño de su madre, se salió de la misma y se refugió en su casa en donde cogiendo una pistola se suicidó metiéndose un tiro en la cabeza, dejando una nota escrita en una estampa de la Virgen en el que explicaba sus motivos; hubo gran afluencia de forasteros y llegando a haber hasta 40 coches en el Corralón.-El Día-2.

Año 1893 "El pintor de las bargueñas": En este año y con motivo de las fiestas de Bargas, el afamado pintor y profesor de la Escuela de Artes de Toledo D. Matías Moreno González presenta en Toledo una serie de estampas dedicadas a la mujeres bargueñas.-Revista de Arte.-3º.

Año 1916 Esplendor de las fiestas de Bargas: Con gran esplendor se han celebrado las fiestas de Bargas dedicadas al Stm.º Cristo de la Sala, desarrollándose los siguientes actos: El día 18 se cantaron solemnes vísperas y misereres con hogueras y fuegos artificiales. Ayer 19 se celebró con gran solemnidad la misa mayor y que estuvo cantada por el Magistral Ilustrísimo Lectoral de la catedral, el sermón lo predicó el sacerdote titular D. Manuel Gil y ambos asistidos por el coadjutor D. Alejandro Escribano y por el señor párroco de Las Herencias (Toledo) e hijo de nuestro pueblo D. José G.º de la Parra (familia de los Quintines-Picauras); por la tarde, se realizó la procesión, por la calles del pueblo, de la carroza, engalanada y adornada con las flores donadas por piadosas señoritas, e iluminada elegantemente que hicieron que pareciera hermosísima la misma; siendo la concurrencia del pueblo grandísima y la afluencia enorme de forasteros; dio mayor realce la presencia de las autoridades, el señor Alcalde D. Severiano de la Fuente y el ilustrado médico del pueblo, D. Miguel Delgado.-Diario Época-3

Año 1924 Patio de bargueñas: El día 25 de septiembre aparece en la página 3 del semanario El Castellano, una fotografía del patio de D. José Juan Téllez en la que aparecen las jóvenes vestidas de bargueñas: (Antonia Téllez, Pilar Pérez Díaz, Juliana Ontalba, Lucrecia Ontalba, Luciana Ontalba, Esperanza Téllez, M.º Carrasquilla, y Juana Ontalba y presididas por el apuesto Rafael Téllez. La misma página lleva impresa una exquisita poesía dedicada a "Bargas y sus bargueñas" compuesta por el apuesto galán y amante de Bargas, el ilustre hijo de Olías del Rey, D. Francisco Basarán de la Fuente.-El Día-3.

Año 1924 Fiestas de Bargas: El día 20 de septiembre, en un diario castellano, sale la crónica de las fiestas de Bargas que tuvo los siguientes actos: El sábado por la mañana el encierro corrido por el campo de los toros de D. Manuel Santos, bailes en los salones Novedades; por la tarde solemne vísperas con actuación del coro de la Catedral de Toledo y su tenor Felipe Alegría; por la noche solemne miserere; por la noche los bailes y pólvoras en la plaza; el domingo la misa solemne y homilía del ilustre hijo de Bargas D. Faustino G.º de la Parra, canónigo de Guadix, seguido de un refresco en la casa del cura, por la tarde toros



con Teófilo Hidalgo, de Fuensalida; Luís Saavedra y otros; por la noche la tradicional, magistral y silenciosa procesión presidida por el Gobernador, el Alcalde, el general Bayler y D. Faustino G.º de la Parra, ilustre hijo del pueblo y canónigo de la catedral de Guadix, a media noche los bailes en la plaza Mayor.-El Día-3.

Año 1926 Bargas en la prosa de Félix Urabayen: El día 12 de septiembre aparece en diario El Castellano un esplendoroso artículo del afamado escritor costumbrista de los paisajes toledanos, D. Félix Urabayen, titulado: "Bargas en la prosa de Urabayen" en el que se comenta la profundidad con que el escritor nos retratará el alma y costumbres de los pueblos, en especial, el del nuestro. Publica su libro "Por los senderos del mundo el año 1928.-El Día-3.-La Libertad-2.

Año 1930 Fiesta toledana con bargueñas: En este año se celebró en Toledo una "Fiesta del traje" y cubrieron la misma los periodistas de la "Revista de arte" en sus páginas de Toledo típico; en la misma el periodista e historiador toledano Santiago Camarasa firma el artículo que nos habla de la procesión del Cristo de la Sala y en la participaron gente de todos los pueblos con sus trajes típicos, entre ellas las bargueñas y bagueños, los cuales sobresalieron por su llamativo traje y vecindad.-Revista de Arte.

Año 1935 Corridos de toros en la Eras: El día 7 de septiembre el ayuntamiento aprueba, a propuesta de Macario de Dios y cuatro vecinos más, previo permiso del Gobernador, la solicitud para que se celebren las corridas de toros en la Plaza de las Eras: El ayuntamiento expone las condiciones siguientes: aprobación del arquitecto provincial de la Diputación sobre la construcción de la plaza; el permiso de la sanidad provincial, realizar un seguro de responsabilidad civil, el empresario D. Flores Hernández Pleite (el popular tío Flores) de los festejos tendrá una subvención municipal de 550 Pts.-A.Ayt.º-actas.

Año 1935 Grandiosas fiestas de Bargas: El día 18 de septiembre han terminado las fiestas de Bargas y que este año han resultado grandiosas y con los siguientes actos: Novenario desde el día 6 con sueltas de grandes globos grotescos y verbenas amenizadas por la banda del maestro D. Mariano López; el día 13, diana musical por las calles y al mediodía reparto de una limosna en comida y metálico a 500 pobres de beneficencia, procesión del Santo estandarte desde el Ayuntamiento a la parroquia y concierto musical en la plaza del ayuntamiento; el día 14, solemnes vísperas en la iglesia y concierto con globos grotescos, a las 8 de la tarde grandioso Miserere con la orquesta dirigida por D. Mariano López con fuego artificiales y bailes; el día 15, alegre diana y solemnisísima misa mayor por la mañana con un sermón magistral del canónigo de la catedral, D. Justo González Mateos, por la tarde la procesión del Santísimo Cristo de la Sala y después un gran concierto y suelta de globos; el día 16, alegres dianas y el apartado de los toros, por la tarde extraordinaria novillada con los diestros Teófilo Hidalgo y Rodalito y Avellano que fue cogido y asistido en la enfermería por los doctores Moreno y Lázaro-Carrasco.-El Castellano-

Año 1943 Himno al Cristo de la Sala: El día 19 de septiembre se estrena en misa mayor el Himno del Cristo de la Sala compuesto, la letra por el párroco D. Victoriano Muñoz y la música de D. Benito G.º de la Parra, director del Conservatorio de Madrid e ilustre hijo de Bargas.

Año 1951 El poeta del Cristo: En este año, el ilustre hijo de Bargas y "Poeta del Cristo de la Sala", D. Antonio Perea Pérez, publica sus poesías dedicadas al Cristo de la Sala: Cristo y las Bargueñas", "Romance al Cristo de la Sala", "La procesión del Cristo de la Sala" y "El Cristo de la Sala del cementerio".-ACPF-Hermandad.-





ESE DOMINGO TAN IMPORTANTE

LUIS MUÑOZ GÓMEZ

Vienen un año tras otro
y con alegría se reciben,
pero si la salud la perdemos
no habrá momentos felices.
Año tras año esperamos
esas fechas de septiembre,
los que aquí en Bargas vivimos
y los que de fuera vienen.

Reencuentros con las familias
visitas de esos nuestros amigos,
Charangas, Bailes, Encierros
y olor a cera, pólvora y tomillo.

Septiembre importante en nuestro pueblo
en su tercera semana
así fue durante años y años,
e importante seguirá siendo
para las gentes de Bargas.
Este año la situación lo impide,
y las circunstancias mandan,
lo primero es la salud de la gente,
las fiestas vienen y pasan.

Un paréntesis habrá que hacer este año,
y las fiestas celebrarlas, quizá de una forma
distinta y quizá un tanto extraña,
sin Verbenas, sin Encierros, sin Cohetes
y sin Bailes en la Plaza.

Sin todo eso que tanto le gusta a Bargas.
A todo lo echaremos de menos,
pero lo que más duele y a todos y todas
llegará al alma, es no poder sacar
en procesión a nuestro Cristo de la Sala.

Ese domingo tan importante
de esa tercera semana,
cuando miles de Bargeños y Bargeñas
acompañan por las calles de su pueblo
a su Cristo de la Sala.

Será un año memorable este año 2020,
pues quedará en la memoria de Bargas
marcada ya para siempre,
que por culpa de una pandemia las fiestas
en honor a nuestro Cristo no pudimos
como nos gustaría celebrarlas.

La ilusión que no se pierda,
aunque la moral esté un poquito baja,
ya vendrán tiempos mejores.
Ahora gritemos muy fuerte
Viva el Cristo y Viva Bargas.







Alaia Esthetic
Cabina de estética

Leticia Fernández Payo

Centro Comercial, Las Perdices
Entrepanta, local 3 y 4

Cita previa:
699211416
leferpa@hotmail.com



Alberto Aza
FOTOGRAFÍA ARTÍSTICA Y DOCUMENTAL

C/ Teodoro Pardo y Pérez A. Bargas
445 280 841 / 425 187 542
info@albertosazafotografia.com www.albertosazafotografia.com

Aljaloy
FLORISTAS

Arreglos florales
Elegancia e innovación

Plaza de la Constitución
45593 Bargas (Toledo)
aljaloy@hotmail.com

Bargas - Tfno. - 925 716 655*
Urdia - Tfno. - 685 893 134
*Plan. del Servicio Comunal

Alimentación
ÁLVARO
Herbolario

Callejón
Arroyada, 1

925 357104
661663940



 **ANTONIO RAMÍREZ ALONSO**
Asesoría Fiscal, Laboral y Contable
Abogado colegiado 2220

Tfno.: 925 493 281
C/ Agua, 17 - 1ª Dcha
45593 Bargas (Toledo)

Bar El Bargueño ***

GRAN AMBIENTE
Desde el año 1982

Calle Pardo, 2 · Bargas



BAR EL CORRALON



Especialidad de bacalao rebozado y morros desde 1934

C/Agua, 21
BARGAS (TOLEDO)

 **EUROCAJA RURAL**



Casa Rural
Bargueña

C/ Procesiones, 10 · 45593 Bargas (Toledo)
649 714 389 · 620 402 395
www.casauralbargueña.es · casauralbargas@hotmail.com

CENTRO OPTICO ANAVISION

@centroopticoanavision
 centroopticoanavision@outlook.es

C/ REAL Nº 21 Telf: 925 39 50 11
BARGAS (TOLEDO) 45593

CERRAMIA - FORJA - ESTRUCTURAS METÁLICAS
ANGEL Y GASPAR

CONSEJO REGULADOR DE OBRAS DE CONSTRUCCIÓN DE C/ ANGEL Y GASPAR

☎ 678 491 996
☎ 627 478 054

Clínica Dental
Dr. Miriam Signorini

Santiago de la Fuente 8 2º
45593 Bargas (Toledo)
Tel. 925 35 80 40
www.clinicadentalsignorini.com

roberto cristobal
CENTRO DENTAL

Teléfono: 925 395 146
Urbanización Valdelagua, 81 / 45593 BARGAS (Toledo)

Teléfono: 925 119 136
C/ Alfares, 3 / 45600 TALAVERA DE LA REINA (Toledo)

CLÍNICA HOPKINS
Fisioterapia y Osteopatía

**NUTRICIÓN- RUNFREE - PILATES -
EJERCICIO TERAPÉUTICO**

Beatriz Ruiz
NUTRICIONISTA

RUN FREE

Confitería "La Positiva"
Marquesitas Alguacil

www.marquesitasalguacil.com

Calle del Agua, 15
45593 Bargas (Toledo) Tfn. 925 357 274

**CONSTRUCCIONES Y
REFORMAS
PABLO ALCONCHEL**

C/ CASTILLA LA MANCHA, Nº 14
BARGAS - TOLEDO
☎ 654 18 01 74
construccionosalconchel@gmail.com



Consulta Veterinaria Las Perdices

Nos puedes encontrar en:

- -CC. Las Perdices
- 925 39 51 64

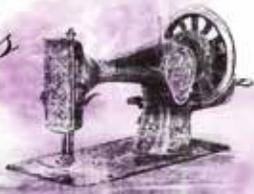
Y nos puedes seguir en:

Instagram: [consultavetlasperdices](#)

Facebook: [@lasperdicesconsultaveterinaria](#)



Costuras Mari



Arreglos de ropa

C/ Donantes de sangre, 4. Bargas, Toledo
662168348

CRISTALERIA Y PERSIANAS DEL CERRO, S.L.L



CARPINTERIA DE ALUMINIO

- VENTANA R.P.T Y EUROPEA
- ACRISTALAMIENTOS TÉRMICOS PLANITHERM
- PERSIANAS DE TODO TIPO- MARCOS PARA CUADROS
- MAMPARAS DE BAÑO- MOSQUITERAS - TOLDOS.



Poligono Industrial de Bargas, 22 455593 Bargas (Toledo).
Tlfs. 925.35.74.88 – 696 91 09 85/86/87 Fax. 925.49.42.31
www.cristaleriadelcerro.com cristaleriadelcerro@gmail.com

CRISTINANODAL

creatividad publicidad branding
diseño gráfico ilustración fotografía

Tfno.: 645 968 239
hola@cristinanodal.com
Plaza de la Constitución - Bargas (Toledo)

www.cristinanodal.com

Gardens

DISCOTERRAZA
MUSIC, DRINK & FOOD

Ushuaia

DROGUERÍA - PERFUMERÍA

AZUL

C/ Agua, s/n
45593 Bargas (Toledo)
Tfno: 685 105 557



- Mercería
- Arreglos
- Cortinas

Plaza Aurora Morales, 6 • BARGAS (Toledo)
TELF.: 639 027 212



"La salud y la formación es nuestra razón de ser".
Real Pólice Sanita. Decreto de ENFERMCONSULT.



VENTA DE MATERIAL Y FORMACIÓN SANITARIA

T.- 677 73 28 70 | F.- 925 28 23 19 | E.- info@enfermconsult.es
D.- Calle Zurbarán, 8 | 45593 – Bargas (Toledo).



¡ESTE AÑO TUS LIBROS Y REGALOS A LOS MEJORES PRECIOS!

ESTANCO
C/ LANTERNA DE LA PUENTE, 11
9250 BARGAS

Excavaciones y Derribos
Bolivar

José Luis Gómez Bolívar
Excavaciones-Bolivar-Bolivar.com

C/ Playa Pardo Burgueta, 16.
45593 Bargas - Toledo

☎ 925 49 30 94 📞 670 63 90 56

ACTIVIDADES GYM DOJO-KAN

KICK BOXING, BOXEO, SPINNING, PILATES, ZUMBA, KARATE, TRX, DOJO-KAN, TAI CHI, BAILES LATINOS, CIRCUITO FUNCIONAL

C/ PANAMA Nº 80 BARGAS (TOLEDO) TEL. 925 49 31 62

Gonzaga Floristas

TODO EN FLORES

C/ Escuelas, 4 (Rielves)
C/ Real, 83 (Bargas)

615 333 597
687 701 260 gonzagaflores@gmail.com

HILOS PICA

618 72 86 74 - 620-22 60 66
925 35 70 11 - 925 49 31 01

Hielos PICA

LATENTE

Fotografía: Javier García Rodríguez
m: +34 687 714 160
latente.garcia@gmail.com

Librería - Papelería
PLUTO Fotografía
Comunicación Rodríguez

Lacolada
Lavandería - Autocover

PARA TI:

- Colada semanal
- Edredones
- Fundas
- Mantas
- Muebles
- Colchones
- Paños

PARA TU NEGOCIO:

- Peluquerías
- Restaurantes
- Guarderías
- Gimnasios
- Talleres

- 365 Días al año
- De 8 a 22 horas
- Su ropa lavada en 30 minutos.
- Desde 4 € lavar y 2 € secar
- No necesitas aportar productos.

MÁQUINAS DESINFECTADAS TRAS CADA USO.

Dónde estamos: C/ Pardo nº 9 Bis - 45593 Bargas (Toledo)
Zona de fácil aparcamiento

La Vento
Lavandería y más...

HORARIO

DE MARTES A SÁBADO:
De 13:00 a 17:00
De 20:00 a 24:00

DOMINGO:
De 13:00 a 17:00

INFORMACIÓN Y RESERVAS
650 54 63 72
925 49 48 46

C/ San Blas nº 11, Bargas (Toledo)

¡CUMPLIMOS CON LOS MEJORES PRECIOS JUNTO AL MEJOR SERVICIO Y HIGIENIZACIÓN CONTRA EL COVID-19!



la quinda

ARTESANÍA & EVENTOS



Restauración de muebles y
elementos decorativos

Almudena Gutiérrez Pérez

Tfno.: 646.968.238
almudenagutierrezperez@gmail.com

Liberbank

Corresponde



Librería · Papelería

PLUTO

Consuelo Rodríguez

C/ del Agua, 15 · Tel./Fax: 925 357 941
E-mail: papeleriapluto@hotmail.com · 45593 BARGAS (Toledo)



RESTAURANTE

CASA Zapico

COCINA ASTURIANA

Urbanización Valdelagua, 104
45593 BARGAS (Toledo) · Teléfono 925 49 40 62
www.restaurantecasazapico.es

LUIS ELIPE MARTÍN AGUADO

arquitecto técnico &
ingeniero de edificación

C/ Pardo 39, 45593 - Bargas (TOLEDO)
Tlf. y Fax - 925 365 807
Móvil - 607 385 105
E-mail - lfmartin27@telefonica.net

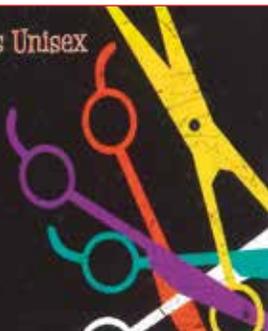


CONSTRUCCIONES LUIS MAROTO E HIJOS, S.L.

Ramón y Cajal, 13
Tel. 925 35 81 32
Fax: 925 49 33 65

45593 BARGAS
TOLEDO

Luis Sanz-Peluqueros Unisex



Centro Comercial, Las Perdices
Entreplanta, local 3 y 4
Cita Previa:
679647179 / 925357933



TRABAJOS EN MÁRMOL, GRANITO, CUARZO Y PORCELANICO

ESPECIALISTAS EN ENCIMERAS DE COCINA Y BAÑO CON SELLO LOYALTY

DISTRIBUIDOR OFICIAL DE:



SE REALIZAN TODO TIPO DE TRABAJOS
(ESCALERAS, CHAPADOS, SOLADOS, ETC.)



MÁRMOL GAMPER S.L
CAMINO DEL CEBOLLÓN, S/N
45593 BARGAS (TOLEDO)
TEL: 925 35 88 94
FAX: 925 35 85 41

marmolegasper@marmolegasper.com

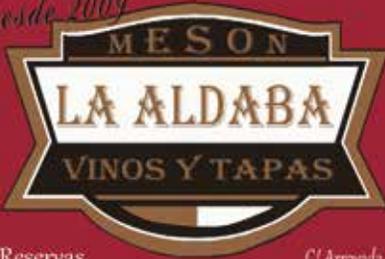


MAROTO Y RODRIGUEZ S.L.
CONSTRUCCIONES



BARGAS (TOLEDO)
OFICINA 925 35 86 10

Desde 2009



Reservas
925 260 020

C/ Arrovada, 5
Bargas (Toledo)

serigrafía-carteles-rotulación-impresión digital



SERIGRAFÍA
IMPRESIÓN DIGITAL
ADHESIVOS
ROTULACIÓN
ARTÍCULOS PUBLICITARIOS

925 357 786 - 625 146 647
Urb. Valdelagua, 15 - Bargas

www.mpprintingarea.es



Nutrave

Pollo Imperial

ALIMENTACIÓN AVICOLA

Nutrave

CALLADO, 698 12 - 45910 BARGAS (TOLEDO) España
T925 357 786 - 625 146 647 - 925 357 786
www.nutrave.es

f t i

La Granja
Panadería y Bollería



C/ Agua, 34
C/ Lagunilla, 4
45593 Bargas (Toledo)



PANADERÍA - BOLLERÍA
Paulino

C/ del Agua, 43 - Telf: 925 357 354
C/ Adrian Nadal, 1 - Telf: 925 357 395
Bargas (Toledo)

COLORES

PAPELERIA, LIBRERIA,
COPISTERIA, REGALOS,
REVELADO FOTOGRAFICO,
FOTOS PARA CARNET

C/ STMO. CRISTO DE LA SALA, 14
BARGAS (TOLEDO)

TLF: 925 358 937
640 717 051

f papeleriacolores@comaj.es

PELUQUERIA
& BARBERIA



PELUQUEROS
PEDRO PABLO

616 244 640
C/ Barriada del Santo, nº1

@pedropablopeluqueros
Pedro Pablo Peluqueros



PELUQUERIA SUSANA



UNISEX

TLF - 699679394 C/ Comercio - Nº 5
TLF - 925711219 BARGAS (TOLEDO)

Pescados José



Calle Agua, 13 - 45593 BARGAS (Toledo) -
Tel. 925 49 32 74

PESCADOS PICA desde 1945



C/ Real.5
Bargas -Toledo

Telef. 925 35 70 11 - Movil: 620 226 066

PIENSOS **Del pilar** BARGAS

Vicente Jimenez Redondo
Gerente

"apuesta por la calidad"



Ctra. L. 32, km. 9
45593 BARGAS (Toledo)
piensosdelpilar@hotmail.com

Teléfono: 925 358 103
Fax: 925 493 408
Vicente: 667 493 091
Samuel: 647 510 268

Pa verdadera
pizza artesanal italiana



Compartir Pizzas

C/Progreso 64
691 376 838

INTELECCION ELECTRICA

QUINTELEC, C.B.

Travesía del Gato, 7 - 45593 BARGAS (Toledo)

Tel./Fax: 925 39 50 06
670 06 51 16 - 670 06 50 83
678 69 49 85 - 678 67 97 92
quintelec.cb@gmail.com
http://www.quintelec.cb.es

Proyectos, Montajes y Mantenimientos Eléctricos

- Realización e instalación de redes en industria, local comercial, viviendas, etc.
- Mantenimiento eléctrico vivienda.
- Subestaciones eléctricas e instalaciones.
- Legitimaciones y certificados necesarios por instalaciones autorizadas en baja tensión.
- Diagnóstico y presupuesto de obra e reformas.

¡REGALA BONITO!



Que Mervaca

¡REGALA PERSONALIZADO!
682853645

Instagram: @que_mervaca_30
Facebook: que_mervaca_30

RACMA SL
PROMOCIONES Y CONSTRUCCIONES



Información y Presupuestos:
C/ Real, 87
45593 Bargas (Toledo)
Teléfono: 925 35 71 14
Roberto: 699 45 04 82

racma@construccioneracma.es
www.construccioneracma.es



C/ Olías, 39 - P 3
45593 BARGAS (Toledo)
Tel. 925 35 79 17
comercial@rfmsoft.com
www.rfmsoft.com

- Ordenadores
- Periféricos
- Consumibles
- Redes Locales
- Internet
- Páginas Web
- Programación Estándar y a Medida

Rosa Herrera
FOTOGRAFIA

Royal
Seven

sala de eventos

Tlf: 647645662
690937880

Bargas
Toledo

★ ★ ★ ★ ★ ★ ★ ★

COMUNIONES
BAUTIZOS
DESPEDIDAS, ETC.

7
ARTE

C/ Arroyada, 3
BARGAS
(Toledo)
Tel. 925 35 80 37
Móvil:
647 645 662

SALÓN DE EVENTOS Y CELEBRACIONES

Sara
BEAUTY SALON

PELUQUERÍA UNISEX - ESTÉTICA

Vicente Morales, 8
Bargas - Toledo
925 09 73 77

SALÓN **ARAT** ★ ★ ★ ★ ★

SE ALQUILAN SALONES
PARA EVENTOS

Celebra tus fiestas de
Cumpleaños - Fiestas Infantiles
Bautizos - Comuniones - Bodas
Despedidas - etc...

Disponemos de
Barbacoa, cocina, patio,

Posibilidad de poner
Castillo hinchable para las fiesta
infantiles

Pide presupuesto
sin compromiso

Tel. 925 35 80 37
647 645 662
690 937 880

C/ Ramón y Cajal, 2
C/ Arroyada, 3
BARGAS (Toledo)

Estética
Sambala

Luz Marina Rendon

C/ Adrián Nadal Navarro, 2
45593 Bargas (Toledo)
Tel. 660 872 611

guidoyfabrizio@gmail.com
centro.sambala@gmail.com



SOLISS
Seguros desde 1933
BAJAMOS EL PRECIO DE TUS SEGUROS

SEA CUAL SEA
Seguro a medida de cada familia.

pono
www.ponovisual.com

Tipico Pontab tu ca UN AÑO DE GARANTIA
en todos sus servicios para la mejor tranquilidad

CHAPA Y PINTURA "NUEVO"

**MECÁNICA
DIAGNÓSTIC
CLIMATIZACIÓN Y PARALELO
NEUMÁTICOS
HOMOLOGACIONES
PRE-ITV**

925 35 70 10
SERVICIO AL CLIENTE
DISEÑAMOS CON TUDOS CON SEGUROS

TIEMPO LIBRE 20
Espectáculos
Parques Infantiles
Múltiples actividades

Todo a tu alcance

- Consulta información de cada actividad
- Disponemos de equipo de sonido
- Monitores cualificados

www.tiempolibre20.com
info@tiempolibre20.com
678 42 85 99

Tradición

M^o José Gutiérrez López
Mantones antiguos y joyas de época

Rued 29 Bargas 45593 Toledo
925493296 - 637391221

mjose170576@gmail.com
www.tradicionmarinajose.com

Ushuaia
coffe music

RESTAURANTE
VANZOLIT

Menú diario - Celebraciones - Partis

El Viento Moraleja 5, 45593 Bargas (Toledo) Tfn. 925 493 385

GASTRONOMÍA BARGUEÑA

*Cocina Tradicional y Vanguardista basada en la cocina Castellana - Monchayo
Especialidad en Rabo de Toro, Vinasa en salsa y Tapas de Casquería*

nilo
viajes

Calle del Agua 19. 45593. Bargas. TOLEDO
Tlfno. 925 494115. Fax: 925 358462
info@niloviajes.com

zaisa renova

SOLUCIONES ENERGÉTICAS INTEGRALES
Energía Solar Fotovoltaica
Puntos de recarga para vehículos eléctricos
Proyectos y Legalización de instalaciones

C/ comercio 5, Local B
www.zaisarenova.es
ezamarreno@zaisarenova.es

Tel.: 925 718 246
Móvil: 608 547 385
info@zaisarenova.es



Ayuntamiento de Bargas

CAMPAÑA DE APOYO AL COMERCIO LOCAL

COMPRA EN BARGAS

"Porque lo bueno de comprar aquí es
que se queda aquí"



es tu elección
bargas



2020
BARGAS NO PARA



2020 BARGAS NO PARA

2020 BARGAS NO PARA

Recuerdos
de nuestra
Función

